BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MÉXICO ANTE LA POSIBLE TRANSICIÓN HEGEMÓNICA DE LOS ESTADOS UNIDOS A CHINA

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

HÉCTOR MORALES MÁRQUEZ

Matricula: 201845573

DIRECTOR:

DR. EDUARDO CRIVELLI MINUTTI

H. Puebla de Z., Puebla. Febrero 2024

Agradecimientos

Dedico este trabajo principalmente a mi Madre, Maritza Márquez Morales, por el apoyo que me ha dado a lo largo de toda la carrera y de mi vida, a mi hermano Rafael y mi hermana Karina y, en general, a toda mi familia, mis tías y mi abuela, ya que todas y todos han estado presentes de distintas maneras a lo largo de este proceso formativo.

También dedico este trabajo a mi grupo de amigos más cercano que me acompañó desde la primera semana de clases y hasta la última y con quienes también viví durante la etapa final de la carrera, David Xavier, Emanuel Castañeda, Jaylin Negrete y Sonia Jiménez con quienes compartí infinidad de momentos de amistad, compañía y apoyo que perduran, incluso ahora que ya no compartimos aulas de clase y que hicieron de la Universidad un mejor lugar para mí.

Además, quiero dedicar esa tesis a las amistades que surgieron a lo largo de 5 años de asistir a clases y me dieron su compañía dentro y fuera de la universidad, Ithan y Mike. Itzel Muñoz, June, Yuri, Roxana, Diego Delgado, Majo, Ariadna, Mauricio, Estefanía y Valy.

En este sentido, no podría dejar de mencionar y agradecer a mi Universidad y a mis a mis docentes, iniciando por el Dr. Eduardo Crivelli quien asesoró este trabajo y cuyo apoyo fue invaluable al momento de la realización del mismo, a la Mtra. Diana Karina Mantilla, a la Dra. Marisol Pérez, Dra. Norma Bertha Cerezo, a mis sinodales la Dra. Ada Cabrera y el Dr. Guillermo Rodríguez, también a mi amigo Rafael Laloth cuyos consejos siempre fueron bien recibidos.

Agradezco de manera especial a la señora Cristina Ortiz, que me recibió en su hogar, a la Maestra María Luisa Choncoa y a la Maestra Jaqueline Zúñiga.

Por último y en lo absoluto menos importante, me gustaría dejar un agradecimiento especial a mi tío José Juan Sánchez Beristain quien sin haber tenido obligación alguna se ofreció a apoyarme durante mis estudios y cumplió cabalmente con su palabra hasta donde le alcanzo la vida. A su memoria dedico este trabajo.

ÍNDICE

Contenido

INTRODUCCIÓN 7
CAPÍTULO I De los centros a las periferias en el moderno sistema mundial 15
1.1. La dinámica capitalista centro-periferia 16
1.2. Hegemonía y capitalismo periférico 20
1.3 Las periferias en la transición hegemónica 26
CAPÍTULO II México en la geopolítica del último cuarto de siglo XX 33
2.1. Las relaciones internacionales de México 34
2.2. La relación México-Estados Unidos 44
2.3 México ante la embestida neoliberal estadounidense. 53
CAPÍTULO III México en la transición hegemónica del sistema-mundo 61
3.1. México en su acercamiento con China 62
3.2 Implicaciones del despliegue global chino en México. 69
3.3 El triángulo México-Estados Unidos-China. 77
CONCLUSIONES. 87
REFERENCIAS 93

INTRODUCCIÓN

Tras observar la histórica dinámica del sistema-mundo moderno entre centros, hegemónicos más industrializados, y periferias, subordinadas, dependientes y proveedoras de recursos primarios, el punto central de esta investigación es explicar que ocurre en los momentos de transición hegemónica con aquellos estados que se ubican en esa segunda posición periférica. Entre otros, llama la atención el caso de México, que además de ser cercano al centro, también es vecino y uno de los principales socios de la potencia hegemónica que actualmente parece perder poder, en este caso los Estados Unidos, que lucha por no ser sustituido por un nuevo Estado, posiblemente China. En este panorama, se observa que México se discute en la interacción con ambas potencias, aunque históricamente está más ligado a su vecino del Norte.

Así que esta tesis sostiene que dicha transición hegemónica no va a alterar de forma radical la dinámica de las relaciones internacionales de México. Sin embargo, al notar los antecedentes históricos de China se observa un pasado similar al de México, víctima del imperialismo del siglo XIX, una entrada forzada al sistema capitalista y procesos de intercambio desigual con otros Estados del centro más fuertes, pero ahora el país asiático tiene el potencial de desarrollar relaciones más horizontales (Sur-Sur), con las periferias del moderno sistema mundial. De hecho, actualmente es China quien parece estar cambiando la dinámica internacional y de ahí surge un tema de importancia que es explicar cómo y porqué se ha logrado este cambio mientras que México parece mantenerse en su misma posición frente a los Estados Unidos.

Otros planteamientos que se vuelven relevantes son si México dará un giro en su política y mirará hacia el centro y sur del continente con la llegada de gobiernos de izquierda, si adoptará medidas proteccionistas, ante el proceso de desglobalización que parece delinearse a escala mundial, o tendrá que continuar con aperturas comerciales tanto con Estados Unidos como con China. Todo ello se discute en esta investigación sin perder de vista que la cuestión central que se abordará es una posible transición hegemónica hacia China lo cual pone a México contra la pared por sus vínculos históricos con los Estados Unidos, pero al mismo

tiempo puede ser una oportunidad para que los mexicanos ganen mayor autonomía en el juego geopolítico y geoeconómico mundial.

Estudiar el posible ascenso de China como una potencia hegemónica en lo general y el impacto que esto pueda tener en estados como México en lo particular lo convierte en un tema de gran importancia para las Relaciones Internacionales. Teóricamente este trabajo pretende crear conocimiento académico que sea útil para el estudio de las relaciones internacionales a la hora de visibilizar cuál es el papel que juegan las periferias en los momentos de transiciones hegemónicas y cómo impactan a las periferias en dichas transiciones.

Por eso, esta tesis busca comprender cómo se desarrolla la relación de México con Estados Unidos, que es la potencia hegemónica mundial desde la segunda mitad del siglo XX, pero que actualmente se encuentra atravesando diversas crisis tanto en su interior como al exterior. Además, el aumento del poderío chino y el declive del estadounidense nos lleva pensar la forma en la que México se replantea sus intereses nacionales y su política exterior, ante el surgimiento de potencias emergentes como los denominados BRICS (conformados por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), la escalada de tensiones geopolíticas en zonas estratégicas como Taiwán o la guerra en Ucrania, el aumento de la presencia de China en Asia, África o América Latina y el Caribe.

Todos estos fenómenos contemporáneos son resultado de una confrontación geoestratégica entre China y Estados Unidos, y por eso se considera que México puede ser una pieza clave a la hora de equilibrar la balanza entre las dos potencias confrontadas. Se trata de un tema de gran importancia, que ya ha sido estudiado debido a que México se encuentra en una posición estratégica, compartiendo una importante frontera con los estadounidenses y teniendo lazos históricos, culturales y comerciales, al mismo tiempo que busca obtener ventajas de su asociación estratégica con el país asiático. Sin embargo, más allá de comprender la cercanía con Estados Unidos, esta investigación es novedosa al comprender la necesidad de entender cómo se está configurando el acercamiento de China con México mediante un nuevo esquema de cooperación Sur-Sur que podría tensionar las tradicionales relaciones mexicanas con sus socios en Norteamérica.

De manera personal este tema me resulta interesante debido a las discusiones en clase, así como mi asistencia y participación en diversos foros, cursos y seminarios en los que se han tratado distintas temáticas de las transiciones hegemónicas. En particular, los temas tratados en la Licenciatura en Relaciones Internacionales en asignaturas como las Teorías de las Relaciones Internacionales, la Historia y la Política Mundial Contemporáneas, la Política Exterior de los Estados y la Geopolítica, me acercan cada vez más a esta temática. Asimismo, mi participación desde el año 2020 en tres ediciones del Diplomado, "Estudios críticos sobre la economía mundial y su desarrollo histórico" de la Facultad de Economía, alimentaron mi gusto por los análisis de Sistema-Mundo y Economía Política Crítica que guían esta investigación.

A la luz de estas consideraciones, la hipótesis que guía esta investigación es que ante una posible transición hegemónica de los Estados Unidos hacia China, México continuará fuertemente ligado a los estadounidenses debido a su posición geográfica y acuerdos comerciales vigentes, intentado ganar espacios de autonomía económica y política en el moderno sistema mundial. Las subhipótesis que guiaron la tesis son que: (i) en un periodo de transición hegemónica, la nueva potencia en ascenso trata de ganar aliados en las periferias, pero estas se mantienen fuertemente ligadas a la hegemonía mundial vigente; (ii) la relación entre México y Estados Unidos se ha desarrollado de acuerdo con un proceso de intercambio desigual característico de la dinámica del sistema-mundo moderno, pero China ha buscado una relación más horizontal con el país latinoamericano; y (iii) por su posición geográfica, México mantiene una relación muy estrecha con los Estados Unidos, pero a pesar del acercamiento chino y su modelo de cooperación, la política mexicana se mantendrá ligada a los intereses estadounidenses.

Para tratar de comprender estas cuestiones, la base teórica de este trabajo son los Análisis de Sistema-Mundo Moderno propuestos por Immanuel Wallerstein y nutridos por otros autores como Fernand Braudel (1985), André Gunder Frank (1969) Samir Amin (1970), Giovanni Arrighi (1994; Arrighi y Silver, 1999), entre otros. Este enfoque permite desde la Economía Política Crítica (Polanyi, 1957; Polanyi-Levitt, 2013) explorar de manera más compleja los temas de relaciones

internacionales y particularmente la relación entre el triángulo de estudio México-China-Estados Unidos.

Desde esta perspectiva teórica, se comprende que históricamente, desde hace unos quinientos o seiscientos años, es decir, desde cuando surgió el capitalismo moderno, como un sistema social histórico, el mundo se dividió en zonas del centro con Estados fuertes e industrializados, entre los cuales, por cierto, hay uno más fuerte que tiene la hegemonía, y las zonas periféricas con estructuras más débiles, con una menor industrialización, y que a su vez son proveedoras de recursos y dependientes de los centros industriales (Wallerstein, 1983). Dichas ideas resultan útiles al momento de explicar la pérdida de hegemonía estadounidense, el posible ascenso hegemónico de China y el actuar del estado mexicano que se encuentra en una posición periférica.

Para Wallerstein (1988: 49) una hegemonía es aquel estado que logra un breve momento de control sobre los demás estados fuertes y que es posterior a un enfrentamiento entre las principales potencias del momento. Otra forma de entender la hegemonía es la planteada por Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver, (1999 [2001]: 34), que desde una perspectiva *gramsciana*[1] consideran que

> "la hegemonía es, por lo tanto algo más que la dominación pura y simple: es el poder adicional que se añade a un grupo dominante en virtud de su capacidad de dirigir la sociedad en una dirección que no solo sirve a sus propios intereses, sino que también es percibida por los grupos subordinados como la prosecución de un interés general" (Arrighi y Silver, (1999 [2001]: 34).

Asimismo, Samir Amin explica la hegemonía y sus características de la siguiente manera

> "La hegemonía siempre es, necesariamente, a la vez multidimensional y relativa, y siempre está amenazada. Es multidimensional en el sentido de que no es sólo económica (productividad superior en los sectores claves de la producción, iniciativa en la invención tecnológica, peso decisivo en los intercambios comerciales mundiales, dominio de la divisa clave del sistema, etcétera) sino también tanto política e ideológica (hasta cultural) como militar" (Amin, 2003:132).

[1] Para Antonio Gramsci el poder político y económico en las sociedades no se mantiene solo con la dominación de un grupo sobre otros, sino también mediante el consenso cultural, por lo que las clases dominantes buscan establecer su liderazgo o hegemonía, influyendo en las creencias, valores y normas sociales, lo cual moldea la percepción de la realidad y asegura su posición. Ante ello, el cambio social sólo puede ocurrir cuando las clases subalternas desafían y reconfiguran dicha hegemonía, construyendo nuevas alianzas y reinterpretando el orden establecido, mediante un nuevo sistema de creencias y valores (Gramsci, *trad*, 1975: 18).

Dicho esto, podemos ver que el poder de una hegemonía no está sustentado únicamente en la fuerza militar o capacidad coercitiva dentro del sistema internacional, tal como plantean algunas perspectivas de estudio de las relaciones internacionales más liberales, como las de Hans Morgenthau (1948), Kenneth Waltz (1979) o Robert O. Keohane (1984). Por el contrario, la perspectiva de hegemonía que se desarrolla desde los Análisis de Sistema Mundo -tal y como refiere Wallerstein- deja en claro que, el Estado que aspira a ser una potencia hegemónica debe ganar una ventaja competitiva sobre los demás estados fuertes en "la producción agroindustrial, el comercio y las finanzas" (Wallerstein, 1988:49).Además, la potencia hegemónica debe ser cabeza y guía de un complejo sistema de alianzas en el sistema interestatal (Arrighi, 1994; Arrighi y Silver, 1999).

Esto permite a la potencia hegemónica llevar al sistema interestatal a un breve momento de estabilidad, de consenso y liderazgo en un escenario internacional relativamente pacífico, pues el uso de sus fuerzas militares comienza justamente con el declive de esa potencia hegemónica o ante la amenaza de alguna potencia emergente[2] (Kennedy, 1987). En estas condiciones, se comprende que:

> "El objetivo reconocido de la nueva estrategia hegemónica de Estados Unidos es prevenir la emergencia de ninguna otra potencia que pueda ser capaz de oponer ninguna resistencia frente a los mandatos de Washington. Para ello es necesario desmantelar países que se han convertido en demasiado grandes de modo que [se puedan] crear un número máximo de satélites serviciales y dispuestos a aceptar las bases de Estados Unidos para su protección. Tal y como han acordado los últimos tres presidentes de Estados Unidos, Bush-padre, Clinton y Bush-hijo, sólo un país tiene derecho a ser grande y ese es Estados Unidos. En este sentido, la hegemonía de Estados Unidos depende fundamentalmente de su desproporcionado poder militar más que de ninguna ventaja específica de su sistema económico" (Amin, 2010:96).

El declive de los Estados Unidos como potencia hegemónica abre un periodo de inestabilidad en el que aumenta la competencia de aquellas potencias que aspiran a la hegemonía (Gilpin, 1988). Los economistas suelen sostener que "los regímenes económicos estables requieren un liderazgo estable, es decir, un "que se ve a sí

[2] De acuerdo con Wallerstein (1980:51) en el moderno sistema mundial han existido tres potencias hegemónicas surgidas luego de una guerra de unos 30 años, las Provincias Unidas, el Reino Unido y los Estados Unidos. Arrighi (2005) plantea cuatro ciclos hegemónicos, cada uno de los cuales abarca un siglo "largo": un ciclo ibérico-genovés, desde el siglo XV hasta mediados del XVII; un ciclo holandés, desde finales del siglo XVI hasta finales del XVIII; un ciclo británico, desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX; y el ciclo estadounidense, desde finales del siglo XIX".

mismo como el mayor consumidor de los beneficios de largo plazo producidos por el régimen" (Keohane y Nye, 1988: 66). De ahí que:

> Las ventajas relativas de la economía norteamericana eran innegables; el predominio político-militar de Estados Unidos se tornó posible con la supremacía atómica; la capacidad tecnológica y la introducción creciente en el mercado de nuevos productos con los que era difícil competir, reforzaron la ventaja inicial y dieron a Estados Unidos una condición de liderazgo inequívoco en el mundo capitalista. La solidez del dólar y su fortalecimiento como moneda de reserva reflejaron esta realidad (Cardoso y Faletto, 2003:171).

Por tanto, como bien señala Robert Cox "era necesario que los líderes de Estados Unidos llegaran a verse a sí mismos, en términos ideológicos, como los necesarios garantes de un nuevo orden mundial" (Cox, 1993:154-155). Respecto al declive del poderío, este comienza cuando la potencia hegemónica se ve incapaz de responder en los siguientes tres factores, (i) la competencia de los demás estados fuertes, (ii) la incapacidad para redistribuir los beneficios al interior de su estado y (iii) los gastos militares.

> En primer lugar, los factores que habían contribuido a la mayor eficiencia económica podían ser siempre copiados por otros -no por los verdaderamente débiles, pero sí por aquellos que tenían una fuerza media- y los últimos en llegar a cualquier proceso económico tienden a tener la ventaja de no tener que amortizar las existencias más antiguas. En segundo lugar, la potencia hegemónica tenía mucho interés en mantener ininterrumpida la actividad económica y por consiguiente tendía a comprar la paz laboral mediante una redistribución interna. Con el tiempo, esto llevó a una reducción de la competitividad que puso fin a la hegemonía. Además, la conversión de la potencia hegemónica en una potencia con "responsabilidades" militares marítimas y terrestres muy amplías implicaba una creciente carga económica para el Estado económico, contrarrestando de este modo su bajo nivel de gastos militares de la "preguerra mundial". (Wallerstein, 1988:50).

Durante el proceso de transición de la hegemonía de un Estado a otro las diversas áreas periféricas tienden a pasar por un proceso emancipador o la búsqueda de este, mientras los centros del sistema buscan mantener su poder. Por eso, en las regiones periféricas del Sur global comienzan a rebelarse cada vez más a los discursos provenientes del Norte y de los centros más industrializados, se comienzan a cuestionar ideas como la globalización para dar paso a otro tipo de cooperación más horizontal entre las periferias o Sur-Sur. En este sentido es que Samir Amin (2010) consideraba que el Sur global tomaría como única alternativa el viraje hacia un modelo socialista, al mismo tiempo que rechazaron a las oligarquías de la triada de los Estados Unidos, Europa y Japón. Es por ello por lo que en medio de este panorama resulta interesante indagar cuales son las perspectivas que se

abren para un país como México, que tensiona sus relaciones entre el Norte y el Sur, entre el centro y la periferia del sistema-mundo moderno.

A partir de estas reflexiones teóricas, el objetivo general de la investigación fue analizar el impacto que tendrá en México el posible ascenso hegemónico de China. Asimismo, como objetivos particulares esta tesis buscó: (i) identificar de qué manera han interactuado las potencias emergentes con las periferias durante los procesos de transición hegemónica; (ii) describir cuál ha sido la histórica relación de subordinación de México ante los Estados Unidos y como se está llevando a cabo la cooperación Sur-Sur entre dicho país latinoamericano y China; (iii) explicar cómo se desarrollan las relaciones de México con los Estados Unidos y China en el sistema-mundo moderno.

Para cumplir con estos cometidos, el trabajo de investigación se dividió en tres capítulos. El primer capítulo consistirá en un análisis de las diferencias entre los centros industriales y las periferias en el sistema-mundo moderno, las relaciones de dependencia, así como de identificar cuáles han sido los elementos que han permitido el desarrollo de unos y no de otros. En el segundo capítulo se dará un repaso histórico de la manera en la que México ha desarrollado sus relaciones económicas y políticas, sobre todo en el marco de distintas doctrinas e ideologías político-económicas, enfatizando sus vínculos con los Estados Unidos, que comparten frontera y una importante historia política, comercial y cultural.

En el tercer capítulo, se analizarán los posibles efectos en México, que son resultado de la contienda entre los Estados Unidos y China, discutiendo la dinámica de cooperación Sur-Sur de China a la luz de las tensiones que genera ante la clásica cooperación Norte-Sur implementada por los Estados Unidos, enfatizando las políticas del Estado mexicano con ambos gigantes. La tesis cierra con un apartado de conclusiones.

Para la realización de este trabajo que es de tipo analítico se contará con distintos enfoques metodológicos, el primero será un enfoque teórico partiendo del paradigma de los análisis de sistema-mundo que consideran una perspectiva histórica y crítica para dar cuenta del surgimiento del capitalismo histórico, la conformación de centros y periferias, y los procesos de acumulación de capital a

escala mundial. De manera particular, la tesis hace una revisión de la Política Exterior de México en el marco de la revisión histórica de los distintos gobiernos mexicanos para comprender los cambios, mutaciones y continuidades de sus relaciones con los Estados Unidos y China.

La narrativa histórica es vista a la luz del análisis de distintas fuentes estadísticas de organismos internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y las distintas agencias de la Organización de las Naciones Unidas, complementadas con otras bases de datos como la base de datos Inter-American Dialogue (Ray; Myers, 2023; Myers, 2023) y el Monitor de la OFDI china en América Latina, de la Red ALC-China (Dussel, 2023), entre otros.

Además, para esta investigación se emplearán distintas fuentes documentales que arrojen datos discursivos de las políticas adoptadas por los gobiernos de México, los Estados Unidos y China, en el panorama de la posible transición hegemónica en curso. De este modo, se busca desarrollar un enfoque de tipo histórico para describir la relación que los mexicanos han tenido con los Estados Unidos, sobre todo en el marco del ascenso hegemónico mundial de los estadounidenses en la segunda mitad del siglo XX, y su posterior debilitamiento en la década de 1970. A la par de ese proceso se estudia la apertura económica y política de China y el acercamiento que tiene con las distintas regiones del mundo en lo que va del siglo XXI, sobre todo con América Latina y el Caribe, en particular con México.

CAPÍTULO I
De los centros a las periferias en el moderno sistema mundial

De acuerdo con los Análisis de Sistema-Mundo, la relación centro-periferia no es una relación entre Estados, sino una dinámica entre procesos productivos, centrales, que transforman las materias primas, y los periféricos que las proveen. En este contexto, históricamente, las élites económicas, lograron crear Estados poderosos que cuentan con altos niveles de industrialización y desarrollo de tecnologías que se ubican en el centro de esa dinámica, como los Estados Unidos, Europa occidental y Japón, y otros cuyas capacidades industriales son considerablemente menores y/o se encuentran en vías de industrialización, es decir, el resto del mundo, pero que además cuentan con abundantes recursos naturales.

Lo que podemos observar en el moderno sistema mundial es entonces una división jurídica entre Estados que mantienen y reproducen una importante inconsistencia en la que algunos cuentan con abundantes recursos naturales son a su vez los menos desarrollados y cuyas poblaciones se encuentran en situación de pobreza generalizada. En algún momento de su historia, las regiones centrales pudieron ser pobres o poco desarrolladas, pero no subdesarrolladas, es decir, sus economías no fueron históricamente diseñadas y volcadas al suministro de bienes y servicios para las otras regiones más poderosas que las subordinan (Rodney,1972:33). Por eso, con los Estados que surgieron en las regiones centrales, más industrializadas, que generalmente no ostentan cantidades tan grandes en cuestión de recursos naturales como las observadas en las regiones periféricas, buscan todo el tiempo subdesarrollar a las periferias.

En este panorama Wallerstein (2005a: 26) explica que algunos países económicamente más poderosos que otros (los de centro) pueden negociar en términos que favorecen el desvío de la plusvalía de los países débiles (la periferia) al centro. Estos términos no son el único inconveniente que tienen las periferias para lograr su desarrollo, para Amin (1974) existen procesos de monopolización, especialización, aprovechamiento de los bajos salarios en las periferias y/o dependencia tecnológica que desembocan en un “intercambio desigual” el cual

acentúa cada vez más la ya precaria situación de las periferias en beneficio de los centros.

Dicho lo anterior el principal problema que enfrentan las periferias para alcanzar su desarrollo es justamente el actuar de los centros que les implementan medidas de subdesarrollo. En esta división dentro del Sistema-Mundo lo que vemos es que Estados Unidos tiene en su esfera de influencia a México (y América Latina) quien es su principal socio comercial, Europa históricamente ha tenido al continente africano y a Europa del Este y finalmente Japón ha ejercido influencia en el sudeste asiático, aunque actualmente está siendo desplazado por China.

Por lo tanto, el capítulo se divide en tres partes. En la primera de ellas se tratará el moderno sistema mundial, desde la conformación de la economía-mundo capitalista desde sus orígenes y formas de funcionamiento, comprendiendo en qué consisten los centramientos y recentramientos para finalmente explicar que sucede en las periferias. El segundo apartado consistirá en una explicación del desarrollo capitalista en las periferias, el desarrollo del subdesarrollo, así como dinámicas de superexplotación e imperialismo. Por último el tercer apartado consistirá en un análisis sobre el papel jugado por las periferias o los países del Sur en el sistema-mundo, el cambio estructural, el posible recentramiento en Asia y la posible transición hegemónica en curso.

1.1. La dinámica capitalista centro-periferia

Para comprender la dinámica entre los Estados del centro y las periferias[3], es necesario explicar el funcionamiento del sistema-mundo moderno, a partir de cuándo podemos hablar de su inicio y por ende detallar los inicios de la economía-mundo, así como de su funcionamiento. Tanto Braudel (1985) como Wallerstein, (2011) coinciden en el hecho de que a partir del siglo XV comienza a tomar forma

[3] Hablamos de periferias y no de Estados periféricos debido a la siguiente explicación, “No digo *Estados* periféricos porque una característica de las áreas periféricas es que el Estado indígena es débil, oscilando entre la no existencia (es decir, una situación colonial) y la existencia con un escaso grado de autonomía (es decir, una situación neocolonial)” (Wallerstein,2011[1979]:492).

un nuevo sistema social histórico caracterizado por lo que Marx (1867) llamó un modo de producción capitalista, en el que los nuevos detentadores del poder no eran las viejas oligarquías, sino las burguesías que podían escapar al control político de la época. En algunos casos como sucedía en las ciudades-Estado italianas, estas burguesías incluso desplazaban al viejo orden político para detentar el poder económico y tomaron el control sobre la estructura política y sus acciones, convirtiendo la economía-mundo mediterránea en un nuevo sistema proto capitalista (Abu-Lujod, 1989).

La principal peculiaridad que tiene la economía-mundo capitalista es que opera a través de diversas entidades políticas y no mediante una sola, sino pasando por encima de ellas y a la vez modelándolas en su beneficio. Estas unidades pueden ser imperios o estados-nación y el eje por el cual se une todo lo anterior es siempre la economía. Dicho de otro modo el sistema-mundo:

> "es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. […] Es un sistema mundial, no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una "economía-mundo" debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico" (Wallerstein, 2011[1979]:21).

Para el buen funcionamiento de la economía-mundo es necesario que los capitalistas escapen al control político de los estados y en una segunda etapa puedan ejercer suficiente control sobre el mismo para que sus empresas sean rentables. Una de las soluciones a este problema fueron las vías marítimas y sus respectivos monopolios, tal como señala Braudel "cuanto más se alargan dichas cadenas [refiriéndose a las rutas marítimas] más escapan a las reglas y controles habituales y más claramente emerge el proceso capitalista" (Braudel, 1985: 67). Por lo tanto, para el correcto funcionamiento de la economía-mundo capitalista fue necesario un orden político lo suficientemente fuerte para garantizar la acumulación de capital, pero no lo suficiente como para impedirla como plantea. Wallerstein, por ejemplo, decía que en una economía-mundo capitalista, la energía política se utiliza para asegurar derechos monopolísticos, o algo lo más parecido posible a eso. El Estado se convierte no tanto en la empresa económica central como en el medio para asegurar ciertos términos de intercambio en otras transacciones económicas" (Wallerstein (2011 [1979]:23).

De esta manera, la economía-mundo capitalista que surgió en el Mediterráneo y la Europa Noroccidental, se fue convirtiendo en un sistema-mundo, pues justamente es una peculiaridad del capitalismo el absorber dentro de sí a diversos órdenes políticos en lugar de volverse un solo orden político, es decir un imperio-mundo. Lo que permitió a la economía-mundo capitalista surgida en Europa entre el siglo XV o XVI consolidarse como un sistema-mundo que abarca todo el planeta en la actualidad, de acuerdo con Wallerstein, (2011[1979]: 491), fue la a peculiaridad de no transformarse en un imperio-mundo, sino que el secreto de su fortaleza fue una superestructura que gira en torno a un Estado que ostenta la hegemonía mundial.

A diferencia de los imperios, las potencias hegemónicas del sistema-mundo moderno no sustentan su poder en la fuerza militar (aun cuando la hegemonía de esos Estados se da luego de una guerra mundial) sino que es la ventaja en el aspecto económico el que permite a un estado fuerte sobresalir frente a los demás estados fuertes. Para Wallerstein el triunfo hegemónico se debe a la capacidad de los acumuladores de capital situados en un Estado concreto de competir con ventaja con todos los demás en las tres principales esferas económicas: la producción agroindustrial, el comercio y las finanzas (Wallerstein, 1988: 49). Por lo tanto, ese estado particular que tiene la hegemonía se convierte en el centro y el líder del proceso de acumulación de capital a escala mundial en un momento determinado de la historia, siendo emulado y seguido por el resto del sistema (Arrighi, 1994)

La consolidación de una hegemonía coincide con las fases de centramientos y recentramientos de la economía-mundo capitalista. A estos procesos bien podríamos definirlos como el momento en el que una potencia hegemónica es sustituida por otra debido a que una tiene mayor capacidad para atraer los flujos de capital hacia su interior y es que esto resulta ser un factor vital en la economía-mundo capitalista. Braudel señala que “cada vez que se produce un descentramiento, tiene lugar un recentramiento, como si una economía-mundo no pudiese vivir sin un centro de gravedad, sin un polo” (Braudel, 1985:99). Por lo tanto, la lógica que observamos es que el descentramiento de Ámsterdam dio como

resultado el recentramiento de Londres, el descentramiento de este último concluyó en el recentramiento de New York.

Dicho de otro modo, esos centramientos y recentramientos de la economía mundial han permitido históricamente la hegemonía de las Provincias Unidas a mediados del siglo XVI, de Gran Bretaña en el siglo XIX y de los Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XX. Actualmente el fenómeno observado es que el descentramiento estadounidense está permitiendo un nuevo recentramiento, en el Asia oriental[4], que parece ser liderada por China, que de manera anómala a lo que ha ocurrido en los últimos quinientos años, este país asiático forma parte de las periferias del moderno sistema mundial. Por eso, para finalizar este apartado hay que detallar que son las periferias y explicar qué papel ocupan en la economía del mundo. Según Wallerstein:

> la periferia de una economía-mundo es aquel sector geográfico de ella en el cual la producción es primariamente de bienes de baja categoría (esto es, de bienes cuya mano de obra es peor remunerada), pero que es parte integrante del sistema global de la división del trabajo, dado que las mercancías implicadas son esenciales para su uso diario (2011[1979]:426).

En este panorama, también se podría considerar la existencia de una semiperiferia[5] que equilibra los procesos productivos centrales y periféricos, con posibilidades de volcarse hacia el centro o la periferia en la medida que supere o agudice sus relaciones de dependencia con los centros más industrializados del planeta. En este caso se debe considerar el hecho de que las periferias no se han adherido de forma voluntaria a la economía-mundo capitalista, sino que han sido llevadas a la cita por la fuerza y debido a esto tienen una dinámica muy diferente a los centros. Es por ello por lo que:

[4] Antes de que apareciera China como el principal contendiente por la hegemonía estaba Japón, sin embargo, el milagro japonés perdió su fuerza en la década de los 90s "La pasada ilusión japonesa, la tesis del "ascenso de Asia", llamada a ser el "relevo de Occidente" (euronorteamericano) en la dirección de los asuntos mundiales, se trasladó a China" (Amin, 2003:112).

[5] El caso de las semiperiferias es igual de dependencia hacia los centros, pero con características que vale la pena destacar, "existen también áreas semiperifericas que están entre el centro y la periferia en una serie de dimensiones, tales como la complejidad de las actividades económicas, la fuerza del aparato de Estado, la integración cultural etc. Algunas de estas son áreas centrales en versiones anteriores de una cierta economía mundo-mundo. Otras eran áreas periféricas, promocionadas más adelante, por así decirlo, como resultado de la geopolítica cambiante de una economía-mundo en expansión (Wallerstein,2011[1979]:492).

> El sistema económico de la periferia no puede comprenderse en sí, puesto que sus relaciones con el centro son esenciales; del mismo modo, su estructura social es una estructura truncada, que no puede comprenderse sino como un elemento de una estructura social mundial. La forma de las formaciones periféricas dependerá, finalmente, a un tiempo de la naturaleza de las formaciones precapitalistas agredidas y de las formas de agresión exterior (Amin, 1974:312).

De manera contemporánea se sigue observando este fenómeno de dependencia y bajo el actual sistema capitalista es muy poco probable que la relación entre centros y periferias vaya a cambiar, ya que para que esto ocurriera sería necesario un cambio abrupto en el sistema. Ruy Mauro Marini, decía que el fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra" (Marini, 1991:5). Por eso vale la pena comprender cual es el papel del capitalismo periférico en los procesos de hegemonía a escala mundial.

1.2. Hegemonía y capitalismo periférico

En el apartado anterior se trató el surgimiento y funcionamiento de la economía-mundo, así como una breve descripción de lo qué pasa con las periferias en el sistema-mundo, pero este apartado profundizará en el capitalismo periférico y sus implicaciones. Como fue señalado antes, las periferias no se han adherido a esta economía-mundo de forma voluntaria, sino por métodos violentos, tratados desiguales y/o inversiones condicionadas. Siguiendo a Walter Rodney, por ejemplo, se puede decir que las periferias se han incorporado al sistema de mercado capitalista a través del comercio, la dominación colonial y la inversión capitalista (Rodney, 1972:38).

Desde esta perspectiva se comprende que las distintas periferias del planeta fueron vinculadas a la economía-mundo europea mediante el violento proceso de conquista y explotación de sus recursos desde el siglo XVI, perpetrado en América y algunas zonas de África y Asia (Quijano, 2000). Lo mismo sucedió con la India en el siglo XIX y China que fue vinculada al moderno sistema mundial, mediante los

tratados desiguales resultado de las “guerras del opio”[6] que culminaron en lo que ellos denominan el siglo de la humillación. En particular, el evento y fecha en la cual podemos identificar la anexión de China a la economía-mundo capitalista es a partir del Tratado de Nanking:

> firmado el 29 de agosto de 1842, marcaría el final del aislacionismo chino y la pretensión de singularidad y superioridad del Reino del Centro sobre los países y reinos extranjeros. Se estableció un tratado de paz y amistad entre Inglaterra y China; se abrieron al comercio exterior cinco ciudades portuarias chinas –Guangzhou, Fuzhou, Xiamen, Ningbo y Shanghai– (Anguiano,2019:236).

Caso contrario ocurre con los ahora denominados Estados del centro[7] o desarrollados, ya que, por ejemplo, Braudel (1985) plantea que solo en Europa occidental y Japón se dio un proceso mediante el cual las nacientes clases burguesas lograron destituir del poder al viejo orden feudal, instaurando así un nuevo orden basado en la actividad económica, el resto de lo que actualmente conforma el sistema-mundo son zonas adheridas en contra de su propia voluntad y de manera externa a un nuevo sistema.

Es en este sentido que el capitalismo ha tenido un enorme éxito al momento de expandirse y adquirir nuevas zonas con las cuales se beneficia y los estados del centro se desarrollan. En otras palabras, cada vez que el modo de producción capitalista entra en relación con modos de producción no capitalistas a los que somete, se producen transferencias de valor de estos últimos hacia el primero, de acuerdo con los mecanismos de la *acumulación primitiva* (Amin, 1970:11). Esto fue lo que sucedió en los territorios conquistados de América Latina y el Caribe en dónde las nuevas actividades económicas desarrolladas por las potencias europeas, vinculadas a las nuevas rutas comerciales que permitieron el surgimiento de:

---

[6] Las guerras del opio sirvieron tanto para incluir a China a la economía-mundo capitalista como para frenar su ventaja frente a las potencias occidentales “China gozaba de un amplio superávit comercial en su comercio con el exterior, en particular frente a Gran Bretaña, hasta que los británicos encontraron la forma de resolver su desequilibrio comercial ante el imperio chino: la venta de opio.” (Anguiano,2019: 233).

[7] Samir Amin coincide en el hecho de que el centro del sistema capitalista está en Europa, Japón y los Estados Unidos en donde se llevó a cabo un proceso de la apropiación de los medios de producción, división del trabajo y una producción de bienes tanto de producción como de consumo que cuando se lograron combinar dieron pie a los modos de producción de capitalismo “puro” que, dicho de paso, no fueron replicados en otros lugares (Amin,1974: 73).

> un mercado de trabajo (sobre todo en los medios urbanos), se crearon nuevos medios de transporte (con la arriería como práctica dominante), y se difundió el uso de la moneda, acuñada en México desde 1536. Con ello se sembró el germen de una economía capitalista y se introdujo a Nueva España en los circuitos mundiales de intercambio. La demanda de una creciente población española y la apertura de nuevos circuitos comerciales alentaron el surgimiento de un tipo especial de empresas agropecuarias dotadas de sólida infraestructura, mano de obra residente, rigurosa organización y un claro propósito de lucro (Garciadiego, 2008: 135-136).

El capitalismo no busca destruir los diversos órdenes políticos que atraviesa, sino hacerlos funcionales para la reproducción del capital y es que esto resulta muy importante cuando queremos explicar el porqué de la brecha tan grande de desigualdad entre países desarrollados y los subdesarrollados, pero antes de eso debemos explicar el subdesarrollo. Para ello se debe considerar que:

> el subdesarrollo no es la ausencia del desarrollo, puesto que todos los pueblos se han desarrollado en una o en otra forma y en mayor o menor grado. […] está estrechamente ligado al hecho de que el desarrollo social ha sido desigual, y desde un punto de vista estrictamente económico, algunos grupos humanos han avanzado más al producir más y al poseer más (Rodney, 1972: 26).

Una vez explicado lo que se entiende por subdesarrollo podemos ahora centrarnos en la relación desarrollo-subdesarrollo que existe entre los estados del moderno sistema mundial. Una de las explicaciones comunes para resolver esta dualidad es la de plantear que los hoy estados desarrollados siguieron una serie de pasos que los llevó al desarrollo y dicha fórmula debe ser seguida por los demás estados si se quiere alcanzar el desarrollo. Sin embargo, Amin, criticó esta concepción *etapista* del desarrollo señalando que

> “se trata, como se sabe, de una teoría universal que establece cinco etapas por las que han pasado o deberán pasar las sociedades: 1) la etapa de la sociedad tradicional; 2) la de las precondiciones del desarrollo; 3) la del “despegue”; 4) la de la madurez, y por último 5) la del consumo de masas. […] Ha sido demostrado que esta sistematización es totalmente absurda” (Amin, 1970:18).

En otras palabras, la explicación *etapista* del desarrollo pasa por alto la forma en la que los centros extraen plusvalía de las periferias sin que exista realmente un beneficio mutuo. La realidad es muy diferente, pues como decía André Gunder Frank, “los países desarrollados de hoy nunca tuvieron subdesarrollo, aunque pueden haber estado poco desarrollados” (Frank, 1973 [1969]: 22). Esto quiere decir

que el actual desarrollo de unos (el centro) implica forzosamente el subdesarrollo[8] de otros (las periferias) y no hay razón para creer que mientras se siga implementando este sistema capitalista esa dinámica vaya a cambiar de manera significativa. Otra de las cosas que acentúa aún más la diferencia entre los países desarrollados y las periferias es que entre las periferias existe muy poco contacto y comercio, sus importaciones vienen de los países desarrollados y sus exportaciones también van dirigidas hacia ellos, mientras que los estados desarrollados comercian entre sí, como resultado de esto se genera cada vez más dependencia y por ende más desigualdad. Por ello,

> El comercio de los países subdesarrollados, tomados individual o colectivamente presenta la particularidad que no solamente las exportaciones de esos países están constituidas en gran escala por productos de base minerales o agrícolas y sus importaciones por productos manufacturados, sino sobre todo que lo esencial de ese comercio se hace con los países desarrollados, mientras que en cambio lo esencial del comercio de los países desarrollados se hace entre ellos mismos. De este modo en nuestra época el 80% del comercio de los países desarrollados – representan los intercambios de los países desarrollados entre sí- y el 20% el de los países desarrollados con los países subdesarrollados, mientras que apenas el 20% del comercio de los países subdesarrollados está constituido por intercambios internos al tercer mundo. De este modo, tomado globalmente, el tercer mundo es mucho más dependiente de sus intercambios con el mundo desarrollado que viceversa (Amin, 1970: 29).

Por lo tanto, lo que podemos observar como una característica de las periferias es que tienen un aumento constante de dependencia hacia el exterior (hacia los centros industrializados) y que evidentemente impide su proceso de desarrollo. Además, existen otros dos factores más que analizaremos, debido a que son características de las periferias, esto es la superexplotación y el subimperialismo, ya que estos términos en conjunto con lo anteriormente señalado nos ayudan a entender el papel de las periferias en el sistema-mundo moderno.

Primero, detallaremos la superexplotación, se trata de un fenómeno que ocurre en las periferias, pero que inevitablemente es el resultado de la explotación de los países desarrollados a los subdesarrollados, hemos mencionado anteriormente que la interacción entre el centro y la periferia es desigual y en

[8] El resultado de este subdesarrollo es una clara diferencia entre el norte y el sur “El saqueo de los recursos naturales del Sur, exigido por el modelo de consumo derrochador en beneficio exclusivo de las sociedades opulentas del Norte, destruye cualquier perspectiva de desarrollo digna de este nombre para los pueblos y, por tanto, constituye la otra cara de la pauperización a escala mundial” (Amin,2010:112).

condiciones de suma-cero, debido a esto las periferias tienden a intentar compensar las pérdidas que tienen en el comercio mediante el aumento en la producción interna (no compitiendo o buscando mejorar los acuerdos comerciales, ya que como hemos visto los centros impedirían estas opciones). En ese contexto, Ruy Mauro Marini aseguraba que:

> el problema que plantea el intercambio desigual para América Latina no es precisamente el de contrastar la transferencia de valor que implica, sino más bien el de compensar una pérdida de plusvalía, y que, incapaz de impedirla al nivel de las relaciones de mercado, la reacción de la economía dependiente es compensarla en el plano de la producción interna (Marini, 1991:12).

Compensar esa pérdida de plusvalía es lo que hace que en las periferias las condiciones laborales tienden a ser mucho peores en todos los sentidos (jornadas laborales más largas, pocas e incluso nulas medidas de seguridad, salarios bajos, etc.). Por lo tanto, y continuando con la idea de Marini (1991:13), la superexplotación se da cuando el salario remunerado está muy por debajo de su valor real. Esta superexplotación que se da al interior de las periferias es ampliamente aprovechada por los centros que buscan disminuir el costo de sus procesos productivos para aumentar la plusvalía mediante la deslocalización de las empresas en su interior, las cuales han pasado por un proceso de proletarización[9].

Todo esto limita la acumulación de capital, por lo cual históricamente las empresas se mueven a zonas periféricas semiproletarizadas en las cuales los trabajadores pueden obtener un pequeño ingreso de la tierra o alimentos que permite que los salarios se mantengan bajos en beneficio de los capitalistas (Wallerstein,1988:17).

Por eso, no es de extrañar, pues, que, por regla general, todos los que empleaban mano de obra asalariada prefirieron que sus asalariados vivieran en unidades domésticas semiproletarias en lugar de proletarias por lo tanto, lo que podemos ver es que las periferias sirven como una válvula de escape para los

[9] El proceso de proletarización aparece cuando los trabajadores reciben el total de sus ingresos de su trabajo en un salario, por lo que también comienzan a unirse y tener mayores exigencias “la transformación de un número significativo de unidades domésticas semiproletarias en unidades domésticas proletarias en determinadas zonas tendió a aumentar el salario mínimo real pagado por los que empleaban mano de obra asalariada” (Wallerstein,1988:18). En otras palabras, un mayor salario implica menos ganancias para los empleadores.

capitalistas, quienes constantemente necesitan de nuevas zonas donde acomodar sus empresas y que estas continúen siendo rentables. Marini, explicaba que “la lógica capitalista, que subordina la inversión a la expectativa de beneficio, lleva esos capitales a las regiones y sectores que parecen más prometedores” (Marini, 1969: 67). Esto es lo que ha hecho que el capitalismo lleve casi 500 años de continua expansión en las regiones periféricas del sistema-mundo.

Finalmente, para concluir este apartado abordaremos el tema del subimperialismo, que es un fenómeno que ocurre entre periferias, es decir, hay una parte de la periferia que se va a desarrollar más que las otras y que a su vez va a defender los intereses imperialistas de los países desarrollados. Ejemplo de ello nos lo puede ofrecer Marini, cuando asegura que,

> “Lo que se planteó así fue la expansión imperialista de Brasil, en Latinoamérica, que corresponde en verdad a un subimperialismo o a una extensión indirecta del imperialismo norteamericano (no nos olvidemos que el centro de un tal imperialismo sería una economía brasileña integrada a la norteamericana) (Marini,1969:87).

Por lo tanto, nuevamente vemos replicada la lógica de desarrollo de unos por el subdesarrollo de otros, sin embargo, cabe destacar que el subimperialismo contrario al imperialismo no tiende a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, sino todo lo contrario, el empeoramiento de sus condiciones (como por ejemplo la superexplotación mencionada anteriormente) tal como detalla (Marini,1969:117).

La consecuencia más importante de este hecho es que, al revés de lo que pasa en las economías capitalistas centrales, el subimperialismo brasileño no puede convertir la expoliación, que pretende realizar en el exterior, en un factor de elevación del nivel de vida interno, capaz de amortiguar el ímpetu de la lucha de clases. Por el contrario, el subimperialismo tiene por la necesidad que experimenta de proporcionar un sobre-lucro a su socio mayor norteamericano, que agravar violentamente la explotación del trabajo en el marco de la economía nacional, en el esfuerzo para reducir sus costos de producción.

1.3 Las periferias en la transición hegemónica

Para este apartado abordaremos temas como, por ejemplo, las diferencias entre los conceptos de hegemonía que hay entre Wallerstein y Arrighi, en la transición hegemónica, considerando, la trampa de Tucídides (Allison, 2017), en el marco de las discusiones sobre recontamiento de la economía mundial en el Asia oriental (Arrighi, Hamashita y Selden, 2003) la post-hegemonía (Keohane, 1984), el imperio posmoderno (Hard y Negri, 2000), así como el papel que están teniendo las potencias emergentes y las periferias en el sistema-mundo moderno.

Para ello, se hace un breve recordatorio sobre la idea de hegemonía, de acuerdo con Wallerstein, que la define de la siguiente manera:

> Se puede hablar de hegemonía en el sistema interestatal en aquellas situaciones en que la continua rivalidad entre las llamadas «grandes potencias» está tan desequilibrada que una de ellas puede imponer en gran medida sus reglas y deseos (como mínimo mediante una capacidad de veto eficaz) en los terrenos económico, político, militar, diplomático y hasta cultural (Wallerstein, 2004:241).

En otras palabras, la hegemonía es un liderazgo que uno de los Estados fuertes puede temporalmente ejercer por sobre los demás Estados. Sin embargo, la potencia hegemónica no se limita solo a dirigir, sino a transformar el sistema de Estados tal como plantea Arrighi:

> El concepto de «hegemonía mundial» adoptado aquí, por el contrario, hace referencia de modo específico al poder de un Estado para ejercer funciones de liderazgo y gobierno sobre un sistema de Estados soberanos. […]Históricamente, sin embargo, la autoridad sobre un sistema de Estados soberanos ha implicado siempre cierto tipo de acción transformadora, que ha cambiado el modo de funcionamiento del mismo de forma fundamental (Arrighi, 2018[1994]:42-43).

Esa acción transformadora que plantea Arrighi (1994) es importante para comprender la forma en la que China se relaciona principalmente con los países del sur global en condiciones de igualdad y acuerdos más justos que los ofrecidos por las potencias occidentales tradicionales. En estas condiciones se desarrolla la denominada “trampa de Tucídides” que hoy se analiza a la luz del posible ascenso hegemónico de China (Allison, 2017). Dicho concepto estudiado en Relaciones Internacionales forma parte de la llamada guerra hegemónica, que para Robert Gilpin (1988) es una guerra en la cual una potencia emergente logra socavar el poder de la potencia hegemónica por cuestiones que pueden ser políticas,

económicas y/o militares y en el proceso se da un conflicto armado cuyo resultado termina siendo una alteración total de la estructura internacional.

En realidad, la expresión “trampa de Tucídides” debe su origen al nombre al general ateniense que da cuenta de las razones por las que comenzaron las guerras del Peloponeso en el siglo V a. C. En ese contexto el general Tucídides refiere lo siguiente

> “pondré primero la ocasión que hubo para romper las treguas, y los motivos y diferencias porque se comenzó tan grande guerra entre los griegos, aunque tengo para mí que la causa más principal y más verdadera, aunque no se dice de palabra, fue el temor que los lacedemonios tuvieron de los atenienses, viéndolos tan pujantes y poderosos en tan breve tiempo” (Tucídides, *trad*. 2007:68).

De manera análoga a la idea de Tucídides, observamos que los Estados Unidos tiene el papel de los Lacedemonios y China compite por la hegemonía al igual que lo hicieron los atenienses. De ahí que se considere como lo hace Graham Allison (2017) que actualmente lo que se observa en la política exterior estadounidense es una constante de intentar frenar el crecimiento chino, mediante sanciones comerciales y prohibiciones, que pueden paulatinamente desembocar en una situación de conflicto, tal y como ya ha ocurrido en el pasado.

Desde esta perspectiva, se considera que es el miedo que tienen los Estados Unidos de perder su papel protagónico en el sistema internacional lo que los lleva a implementar estas medidas más agresivas contra la potencia emergente. Históricamente lo que ha pasado es que en esta guerra hegemónica los dos principales contendientes se desgastan al punto en que un tercero toma su lugar, como sucedió, por ejemplo, en la última guerra hegemónica en la que se enfrentaron Inglaterra y Alemania. El resultado es que ambas potencias se desgastaron al grado que Estados Unidos tuvo las capacidades tanto económicas como militares para surgir hegemónico y moldear el mundo de la postguerra a su favor, así como en la guerra del Peloponeso los macedonios triunfaron, lejos del conflicto directo entre lacedemonios y atenienses.

Sin embargo, China parece tener una política encaminada a evitar la trampa de Tucídides debido al riesgo que está implica, lo cual no sería una novedad, y que, por ejemplo, Rosales (2020:195) refiere que, “la Universidad de Harvard identificó, en la historia de la humanidad, dieciséis casos de disputa hegemónica, doce de los

cuales terminaron en guerra” Actualmente China parece no poseer las capacidades militares para desafiar a los Estados Unidos (Mearsheimer, 2001). Por eso los chinos creen que lo más conveniente es hacer todo lo posible por evitar el enfrentamiento militar directo con la potencia hegemónica, mientras tanto están fortaleciendo su presencia en regiones estratégicas como América Latina y el Caribe, África y Europa, para consolidarse como una potencia hegemónica de manera pacífica (Crivelli, 2020:310).

Esto quiere decir que China busca fortalecer los esquemas de integración regional en su camino imparable hacia la hegemonía global mediante un proceso pacífico, sorteando con ello “la trampa de Tucídides”. No obstante, ello abre la discusión a la idea de la post-hegemonía, es decir, si en el futuro habrá o no un nuevo Estado que asuma la hegemonía mundial. Como bien se ha señalado, la hegemonía es un momento en el cual un estado tiene una fuerza brevemente mayor a la de los demás estados, motivo por el cual puede imponer sus reglas y los demás las siguen. Sin embargo, el poder no es duradero, y paulatinamente los demás estados desarrollados se ven atraídos a competir para obtener una ganancia, lo cual genera competencia que a su vez debilita el monopolio de la potencia hegemónica en la economía mundial, debido a las políticas antimonopólicas aplicadas por quienes antes eran aliados y ahora son competidores (Wallerstein, 2005a: 44).

En este contexto, la ventaja de un productor monopólico es la pérdida de otro productor. Los perdedores negociarán políticamente para eliminar las ventajas de los ganadores. Pueden realizar esto mediante pujas dentro de los estados en donde los productores monopólicos están ubicados, apelando a las doctrinas del libre mercado y ofreciendo su apoyo a los líderes políticos decididos a terminar con ciertas ventajas monopólicas particulares. Los adversarios de la potencia hegemónica también lo pueden competir persuadiendo a otros estados a desafiar al monopolio del mercado global mediante el uso del poder estatal para apoyar a productores competitivos. Ambos métodos son utilizados. Por lo tanto, a lo largo del tiempo, todo cuasi-monopolio es desmantelado por la entrada de nuevos productores al mercado.

Como resultado, lo que vemos es que el surgimiento de la competencia es tan bien el inicio del fin de una potencia hegemónica, incluso Keohane y Nye en su teoría de la erosión hegemónica coinciden en el hecho de que los procesos económicos son un factor relevante para la pérdida de la hegemonía,

> estos sistemas también pueden ser erosionados por los propios procesos económicos que ellos mismos alientan. Irónicamente los beneficios de un sistema económico, y la extensión en que los mismos son compartidos, pueden llevar a su propio colapso. En la medida en que su poder económico aumenta, los estados secundarios cambian sus supuestos. Ya no tienen que aceptar más una dependencia hacia una sola parte. (Keohane y Nye, 1988:68).

Para Keohane el mundo post-hegemónico se mantendría estable por el desarrollo de los regímenes internacionales, que habrían de sustituir la necesidad de una potencia hegemónica para organizar el sistema, que se mantendrá la paz (Keohane,1984). Una variante de esta idea, es la que ofrecen Michael Hardt y Antonio Negri, que desde una perspectiva postmarxista, analizan la pérdida de poder de los Estados-nación modernos y su incapacidad para poder regular la economía capitalista, dando pie a un mundo posmoderno dominado por lo que ellos llamaron “imperio”, es decir una nueva forma de organización geoeconómica que no estará limitado por fronteras, nacionalidades o las barreras sujetas a los territorios, sino que permite la acumulación de manera desterritorializada y biopolítica. Ante ello, ninguna nación será líder mundial, del modo como lo fueron las naciones modernas europeas” (Hardt y Negri,2000:6).

Incluso, Wallerstein (2015) notaba que el capitalismo ya no podrá regresar a su punto de equilibrio, pero él pensaba que este sistema social histórico pronto habría de entrar en una fase de bifurcación en la que por una parte el sistema buscaría reproducirse como lo ha hecho en los últimos quinientos años, pero con cada vez más dificultades hasta implosionar; y por otra parte y de manera paralela surgiría un nuevo sistema de relaciones sociales que no estuviesen mediada por la acumulación incesante de capital. En ambos casos, parece imposible que un Estado tenga la fuerza suficiente como para concentrar dentro de sí un nuevo ciclo de acumulación de capital y, por lo tanto, consolidar su hegemonía en el sistema interestatal.

De hecho, en la década de 1990, Japón parecía recentrar en su seno la economía-mundo capitalista.

> La velocidad y la extensión de la adquisición japonesa de una mayor cuota de la renta y de la liquidez mundiales no tienen precedentes en la economía-mundo contemporánea. Sitúan a la clase capitalista japonesa dentro de una categoría propia, como verdadera heredera de las clases capitalistas genovesa, holandesa, británica y americana en el momento de sus respectivos saltos hacia delante, como nuevos líderes de los procesos sistémicos de acumulación de capital (Arrighi,2018[1994]:404).

Sin embargo, si bien observamos una tendencia hacia un recentramiento de la economía-mundo capitalista en el Asia oriental, hoy queda claro que el líder de ese recontamiento no parece ser Japón sino China que quizá pueda impulsar un nuevo ciclo hegemónico. Este recentramiento en el Asia oriental es resultado del triunfo hegemónico estadounidense, una vez terminada la segunda guerra mundial el sudeste asiático quedó en manos de las fuerzas militares estadounidenses, principalmente Japón

> Estados Unidos se especializó en el suministro de protección y en la obtención de poder político regional y globalmente, mientras que los Estados vasallos de Asia oriental se especializaron en el comercio y la búsqueda de beneficios. Esta relación de intercambio político desempeñó un papel decisivo en la promoción de la espectacular expansión económica de Japón que inició el renacimiento regional (Arrighi,2018[2007]:359).

Continuando con el triunfo estadounidense en el Sudeste asiático y en el marco de la Guerra Fría[10], la política estadounidense permitió la industrialización de la región en su lucha contra el comunismo, países como Taiwán, Japón Filipinas, Indonesia, Malasia y Corea del sur pudieron industrializarse y combinaron este proceso junto con mano de obra bien cualificada (Sugihara, 2004:106-107) lo cual como hemos señalado anteriormente hace que se genere una mayor competencia y quienes en algún momento fueron aliados pasan a ser fuertes competidores.

De esta forma podemos observar que la protección brindada por Estados Unidos al sudeste asiático resultado de su triunfo durante la segunda guerra mundial permitió que en Asia los Estados no tuvieran que invertir enormes cantidades de recursos en fuerzas militares que posteriormente terminan siendo

[10] La guerra fría fue un aspecto sumamente importante para la recuperación japonesa de la posguerra “La ayuda estadounidense fue vital en los primeros años de la recuperación japonesa. Los Estados Unidos decidieron que un Japón saludable económicamente sería un poderoso baluarte contra la expansión del comunismo en el Sudeste Asiático” (Lowe,1989:583).

difícil de mantener y pudieran estar enfocados directamente en ser más competitivos, permitiendo un recentramiento en el Asia oriental. No obstante, para los japoneses,

> Ese "milagro" ya ha terminado. Brutalmente, en el transcurso de la década de 1990, las tasas de crecimiento del PBI y de las exportaciones japonesas se hundieron. Mientras en la década de 1960 esas dos tasas eran respectivamente del 10,4 % y del 5,7%, las correspondientes a la década de 1990 descendieron al 0,8 % y al 3,1 % respectivamente. La crisis política y hasta moral en que se sumergió el país desde entonces puso término -y es lo menos que puede decirse- a las ensoñaciones relativas a la eventual hegemonía japonesa (Amin, 2003:112).

Mientras tanto, China comenzó su ascenso global con una serie de reformas en su interior, sin adoptar la fórmula del desarrollo occidental, pues los chinos optaron por seguir su propio camino,

> "Lo que puede decirse con precisión es que China, al no tomar la senda de una «terapia de choque» de privatización instantánea como la que posteriormente le endosaron a Rusia y a los países centroeuropeos el FMI [Fondo Monetario Internacional], el BM [Banco Mundial]y el «Consenso de Washington» en la década de 1990, se las arregló para esquivar los desastres económicos que asolaron aquellos países. Al tomar su propio y peculiar camino hacia el «socialismo con características chinas», o como algunos ahora prefieren denominarlo, hacia «la privatización con características chinas», consiguió construir un modelo de economía de mercado manipulada por el Estado que proporcionó un espectacular crecimiento económico (arrojando una tasa media de crecimiento cercana al 10 % anual) y que ha aumentado de manera progresiva el nivel de vida de una significativa porción de la población durante más de 20 años" (Harvey,2005:129).

En este panorama, los Estados Unidos ya no son más la potencia hegemónica como lo fueron en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial[11] pues desde el último cuarto del siglo XX, su declive tiene implicaciones a nivel mundial, uno que es fácilmente observable es el de la aparición de distintas potencias emergentes que se han convertido en polos de poder regionales. Esto ha ido delineando un nuevo escenario que exige cada vez más una multipolaridad, en el China intenta consolidarse un poder hegemónico, al mismo tiempo que tensiona la geopolítica de las periferias.

[11] también podríamos decir que la emergencia de china y el resto de las potencias es resultado de las mismas dinámicas impulsadas por los Estados Unidos, como si el mundo occidental se pegara un tiro en el pie, "La espectacular emergencia de China como una potencia económica global después de 1980, fue en parte una consecuencia imprevista del giro neoliberal en el mundo capitalista avanzado" (Harvey, 2005:129).

CAPÍTULO II
México en la geopolítica del último cuarto de siglo XX

En 2022 se cumplieron 50 años de las relaciones diplomáticas entre México y China. A comienzos de la década de 1970 se iniciaban esas relaciones diplomáticas en un momento en el que China se encontraba aún bajo la dirigencia de Mao Zedong con políticas aislacionistas que posteriormente serían cambiadas por Deng Xiaoping, en el diseño de un país más abierto a los intercambios comerciales. Por su parte en México se estaba terminando el periodo del "desarrollo estabilizador" o "milagro mexicano" para evolucionar en políticas de mayor apertura hacia el extranjero principalmente económicas con los Estados Unidos, que cumplen 200 años de relaciones diplomáticas con México y son su principal socio comercial.

La relación bilateral de México con China tanto como con los Estados Unidos es similar, se han trabajado temas de cooperación en materia política, económica, cultural entre otros, siendo la seguridad la única temática que representa una diferencia significativa en las relaciones históricas del gobierno mexicano con su vecino del Norte, pues se comparten unos 3,000 kilómetros de frontera y un importante flujo migratorio entre ambos países. Por lo antes mencionado se hace evidente que no nos será posible entender la configuración o la forma en la que se está articulando la relación México-China, si antes no se comprende cómo está configurada históricamente la relación del Estado mexicano con los Estados Unidos.

Por ello, la hipótesis sostenida durante este capítulo es que la relación México-Estados Unidos ha sido históricamente de dependencia económica, que se traduce en dependencia política pues el Estado mexicano ha adoptado buena parte de las políticas emanadas desde Washington ya sea en colaboración con las cupulas políticas mexicanas o mediante la amenaza e incluso la coacción. Es por eso por lo que el objetivo del capítulo consistirá en describir tanto los acuerdos como los desacuerdos políticos entre ambos estados detallando algunos pasajes de la historia de ambos países.

Ante ello, el capítulo se divide en tres partes, comenzando por detallar la historia de las relaciones internacionales de México desde su nacimiento como Estado-Nación a inicios del siglo XIX. Posteriormente durante el segundo apartado

se describe como se ha llevado a cabo la relación entre México y los Estados Unidos desde su reconocimiento diplomático hasta las crisis que les han afectado y los acuerdos a los que han llegado. Finalmente, durante el tercer apartado se analizarán los efectos de la globalización y el neoliberalismo en México fomentado desde los Estados Unidos y el lento pero cada vez más presente acercamiento de China con México.

2.1. Las relaciones internacionales de México

En el capítulo anterior se abordó el proceso centro-periferia en el sistema-mundo moderno y la dinámica que existe entre ambas partes. En este apartado se pretende enmarcar esa dinámica en el abordaje histórico de las relaciones entre México y los Estados Unidos, desde el siglo XIX, cuando Gran Bretaña era el centro de la economía-mundo capitalista y fue vinculando a las diversas periferias a los centros productivos británicos. En otras palabras, el capítulo da cuenta del momento de periferización de las economías latinoamericanas, en particular la mexicana, mientras los Estados Unidos van recentrando las dinámicas de la economía mundial en su seno, a partir de su consolidación como estado independiente junto con su proceso de expansión territorial por Norteamérica.

En este panorama, Amin (1974) notaba que, en Europa, por ejemplo, hubo una revolución agrícola que liberó a lo que posteriormente sería mano de obra asalariada en la revolución industrial, mientras en las periferias se pasó abruptamente de una economía de subsistencia a una de exportación, aprovechando la mano de obra a bajo costo y enfocada a satisfacer las necesidades de los centros. Por este motivo, el capital del exterior fue creando en las periferias la industria moderna Amin (1974). En general, se puede decir que las actividades productivas y comerciales, así como las inversiones, préstamos y financiamientos de los centros en las periferias fueron cada vez más constantes, en beneficios de los primeros, sobre todo al capital británico en el siglo XIX.

En el caso particular de México, se debe considerar que, tras años de lucha entre criollos y peninsulares, realistas e insurgentes, así como de diversos caudillos militares se consolidó el nacimiento del imperio mexicano en 1821 luego de los tratados de Córdoba. Desde sus inicios el naciente imperio enfrenta múltiples problemas, por ejemplo: una deuda de MX$ 45 millones, un territorio enorme y poco homogéneo (que dificulta el cobro de impuestos), escasa o nula experiencia política, falta de reconocimiento internacional y ya desde entonces una pretensión expansionista de parte de los Estados Unidos (Vázquez: 2008: 264-265). El primer imperio mexicano al mando de Agustín de Iturbide duró poco y contó con escaso reconocimiento internacional, solamente Estados Unidos, la Gran Colombia, Perú y Chile reconocieron formalmente el imperio mientras que la potencia hegemónica del momento, Gran Bretaña, quién podía garantizar crédito y frenar los intentos de reconquista española se abstuvo momentáneamente de hacerlo.

En 1823 se lleva a cabo el Plan de Casamata[12] con el cual se logra la destitución de Iturbide, para dar posteriormente pie a México como una república. Este evento marcó un antes y un después en la vida de México como un estado no reconocido y aislado de las potencias europeas. “El surgimiento de la República Federal en 1824 facilitó el reconocimiento de Estados Unidos, al que siguieron el de Gran Bretaña y los de otras potencias europeas” (Lajous, 2012: 25). Cabe destacar que en el Siglo XIX Estados Unidos es también un estado joven recién independizado en 1776 y que en esta época aún está presente la hegemonía inglesa y de Europa como claro centro de poder a nivel mundial. En efecto,

> En este periodo, los países europeos constituían el núcleo de la política mundial. El contexto internacional —bajo la hegemonía de Gran Bretaña— se caracterizó por un largo periodo de estabilidad, expresado por la inexistencia de conflictos relevantes entre naciones en el continente europeo (Varela y Iasel, 2011: 59).

Gran Bretaña estaba en un contexto de revolución industrial en la cual necesitaba abundantes cantidades de minerales que podía extraer de las recién independizadas colonias españolas, motivo por el cual el primer socio económico y estratégico de México fue Inglaterra mediante sus inversiones, pues -como detalla

[12] El Plan de Casamata consistía en un reclamo por la previa disolución del congreso, el creciente centralismo mostrado por el emperador Iturbide y el establecimiento de un sistema republicano. (Vázquez, 2008).

Bulmer-Thomas (2017)- entre 1824 y 1825 se formaron 25 “sociedades mineras” en América Latina cuya inversión fue de £ 3.5 millones y tenían como propósito reactivar la capacidad minera de la región principalmente la plata y el cobre. Debido al predominio de las potencias europeas y principalmente el de Inglaterra es que podemos observar que el reconocimiento era importante para todos aquellos nuevos Estados-Nación que estaban surgiendo de la independencia con España.

La obtención del reconocimiento inglés fue importante para México debido al papel jugado por Inglaterra en el escenario internacional y dio acceso al crédito tan necesario para el mantenimiento del Estado. Al respecto Velázquez (2010) explica que Inglaterra otorgó el reconocimiento[13] En el intento de frenar el expansionismo estadounidense, conseguir concesiones comerciales en la región e interferir en la rivalidad entre Francia y España, finalmente en 1826 se concretó el reconocimiento británico al que después siguió el francés.

El reconocimiento internacional que alcanzó México no fue suficiente para obtener una estabilidad interna o frenar el expansionismo estadounidense, la presencia inglesa estaba concentrada en otras regiones mientras Estados Unidos se expandía, al respecto Comín (2014) explica que Inglaterra y su principal competidor Francia junto con Rusia se hicieron más presentes en África y Asia mientras Estados Unidos comenzaba a aplicar prácticas de “imperialismo económico” y colonización. La entrada de colonos con esclavos y su propia religión fue creando un efecto bola de nieve que culminaría en la separación de Texas en 1836, que es relevante para identificar cómo el expansionismo estadounidense siempre fue constante.

En los primeros años del México independiente podemos observar el expansionismo estadounidense, intentos de reconquista española y acuerdos que poco contribuyen de parte de otras potencias, por eso una opción era mirar al Sur.

[13] Otro de los motivos que facilitó las relaciones México-Inglaterra es la necesidad que tenían los ingleses de obtener plata mexicana debido a la importancia de esta y también nos deja ver un acercamiento con el sudeste asiático, “En enero de 1841 se alcanzó un acuerdo sino-británico, por el cual China cedía a perpetuidad la bahía de Hong Kong; acepta pagarle a Gran Bretaña una indemnización de guerra de 6 millones de “dólares mexicanos” –en ese entonces, el peso de plata de México circulaba ampliamente en China y era utilizado como medio de pago internacional” (Anguiano, 2019: 236).

Lajous (2012) detalla que, en 1830 con el regreso de Lucas Alamán, a la cancillería y en un intento de contrarrestar los males antes mencionados se intentó generar alianzas con el imperio de Brasil, la gran Colombia y el resto de nuevos estados-nación nacientes. Para infortunio de México estos intentos de consolidar una política exterior más activa en el sur del continente no lograron prosperar tanto por problemas internos como externos.

El problema Texano finalmente explotó en 1836 cuando los Texanos declararon su independencia, mediante el apoyo del gobierno estadounidense y la incapacidad del gobierno mexicano para frenar el movimiento, como explica Vázquez (2008) a pesar de la declaratoria de neutralidad el presidente Jackson, desde Estados Unidos se proporcionaba apoyo en equipo y entrenamiento militar a los texanos.

Finalmente, el expansionismo estadounidense sobre México había iniciado, pero no se limitaría al control territorial, sino que más adelante involucraría otras formas de dominación (Magdoff, 1971). México se encontraba en un momento de enorme inestabilidad interna, que atraía no solamente a su vecino en el norte sino a las potencias europeas, conocida comúnmente como primera intervención francesa, en 1838 de acuerdo con Barajas (2021) Francia envió 10 navíos de guerra al puerto de Veracruz que fue bombardeado y tomado para exigir el pago a ciudadanos franceses afectados por las disputas en México.

Casi a mitad del Siglo XIX México se vio nuevamente envuelto en un problema con su vecino del norte, la guerra México-Estados Unidos que se dio entre 1846 y 1848[14] y cuyo final fue la pérdida de la mitad del territorio mexicano. Esto supuso un reequilibrio de poder en el continente norteamericano en favor de los Estados Unidos y en detrimento de México (Hamnett, 2013:167). A la par del conflicto entre México y Estados Unidos existía una disputa por Oregón entre Inglaterra y los norteamericanos. Se pudo llegar a un acuerdo entre ambos países

[14] La guerra fue iniciada bajo un argumento completamente falso de parte del lado estadounidense que lo que buscaba era una excusa para el inicio de las hostilidades y poder adueñarse de territorio que México se negaba a vender, “Polk declaró la guerra el 12 de mayo de 1846, acusando a México de haber “derramado sangre norteamericana en suelo norteamericano”, lo que era falso” (Vázquez, 2008: 290).

debido a que al mismo tiempo que Estados Unidos invadía México, Inglaterra estaba invadiendo a China, ocupada con la Guerra del Opio, lo que obligaba a los británicos a concentrarse en Asia. Por eso, Londres no quería problemas con los Estados Unidos (Lajous, 2012: 69). En ambos casos podemos observar que cuando las potencias occidentales no logran obtener acuerdos que les beneficien recurren a la guerra como un mecanismo para satisfacer sus intereses.

A pesar de la enorme pérdida de territorio mexicano luego del fin de la guerra y con la firma del tratado Guadalupe Hidalgo en 1848 el expansionismo estadounidense continuó y tuvo fuertes implicaciones para México. Mientras Inglaterra iniciaba un proceso de declive, los Estados Unidos iban en ascenso, sin que esto implicase una posibilidad de guerra entre ambos, pues cada uno estaba concentrado en regiones distintas. Al respecto Kennedy detalla lo siguiente:

> una guerra angloamericana era muy improbable; la exportación de capital y artículos manufacturados británicos a los Estados Unidos y la importación por Gran Bretaña de materias primas estadounidenses (especialmente algodón) unían más que nunca a las dos economías y estimulaban más el crecimiento económico norteamericano (Kennedy, 2004 [1987]:291).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, México atravesó una última intervención por parte de una potencia extranjera antes de entrar a un periodo de relativa estabilidad en su política interna. La incapacidad del Estado mexicano de cumplir con las obligaciones de su deuda externa le obligó a suspender los pagos, motivo por el cual España, Inglaterra y Francia celebraron en 1861 la convención de Londres que posteriormente llevaría a una intervención francesa en el territorio mexicano. Francia decidió quedarse, aunque era quien tenía la deuda[15] más baja con México, pues el imperio francés solo estaba buscando un motivo para una intervención territorial que ampliará sus dominios.

En esa época Francia jugaba un papel predominante en el escenario internacional compitiendo con Inglaterra. Sin embargo, el creciente aumento del poder estadounidense no pasaba desapercibido y debido a esto, Herrera y Santa Cruz (2011) explican que, los planes de Napoleón lll consistían en la consolidación

[15] "En orden de importancia el adeudo era: el inglés 69 millones de pesos; el español más de 9 millones de pesos, y el francés de casi tres millones" (Lajous, 2012: 98-99).

de un fuerte Estado mexicano y el apoyo a los estados confederados para frenar el crecimiento estadounidense.

La victoria mexicana sobre las tropas francesas del 5 de mayo de 1862 no duró mucho y la represalia de Napoleón III no se hizo esperar, enviando a 25,000 soldados más para apoyar en las labores de conquista. La intervención francesa apoyada por algunos políticos conservadores permitió la llegada en 1864 al puerto de Veracruz Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota Amalia, como nuevos emperadores de México. Sin embargo, los nuevos emperadores no pudieron lograr apoyo ya que Maximiliano era muy liberal y dependía de Francia que se veía amenazado por una posible unificación alemana lo que posteriormente propició el colapso del llamado Segundo Imperio Mexicano (Barajas, 2021).

Los vínculos que tenía Maximiliano de Habsburgo y Carlota Amalia permitieron que el segundo imperio mexicano contará con un mayor reconocimiento internacional del que tuvo el primer imperio de Iturbide. Entre los que se encuentran los Estados alemanes, Prusia, Francia, Bruselas, Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, el imperio Otomano y el Imperio de Brasil (Lajous, 2012). A pesar de ese reconocimiento internacional el segundo Imperio Mexicano no duró mucho. En 1865 terminó la guerra de secesión en Estados Unidos, con lo que los liberales mexicanos pudieron solicitar un préstamo de MX $3.00 millones a los estadounidenses, logrando que estos protestaron por la intervención francesa en México" (Vázquez, 2008: 313).

A finales del siglo XIX las potencias europeas[16] experimentaron el auge del proceso imperialista con el cual en lugar de combatir entre las mismas se dedicaron a controlar territorios en otras regiones siendo África y China los principales afectados[17].

[16] Para estos años Japón y los Estados Unidos ya son considerados potencias con considerable poder, "En ese momento, los componentes principales del escenario internacional eran las seis «grandes potencias» europeas (Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Prusia —desde 1871 extendida a Alemania— y, después de la unificación, Italia), Estados Unidos y Japón." (Hobsbawm,1998:30).

[17] Lowe (2017) aclara que el imperialismo consistía en la práctica de apoderarse de territorio extranjero, en lo que destaca el reparto de África o la intervención en el imperio chino, para obtener rutas comerciales, nuevos mercados o recursos.

En este contexto de imperialismo a nivel internacional México ya bajo el mando de Porfirio Diaz buscó cambiar su percepción internacional como un país en constante conflicto a un destino seguro para las inversiones extranjeras. Por este motivo la labor de Porfirio Diaz estuvo centrada en 4 objetivos que se desarrollaron a lo largo de su mandato: (i) atraer la inversión extranjera; (ii) la diversificación de las relaciones exteriores (principalmente con Europa); (iii) cambiar la opinión pública estadounidense; (iv) y atraer inmigración al país (Lajous, 2000:18). Aun con un gobierno estable en México las pretensiones estadounidenses no se detenían, por este motivo era necesario diversificar sus relaciones con Europa, gravemente dañadas durante la época de Juárez, y

> Esta cautela, expresada en su famosa frase “pobre de México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, se acentuó por dos razones: la cada vez mayor influencia estadounidense en el Caribe y Centroamérica, especialmente con Guatemala (con la cual México tenía viejos problemas por límites fronterizos y tránsito de población), y su creciente peso en la economía mexicana. Para evitar que adquiera demasiada injerencia cultivó relaciones diplomáticas y económicas con Inglaterra, Francia y Japón (Speckman, 2008: 358).

Las relaciones con los japoneses[18] guardan una particularidad, pues en esa época Japón también estaba en un proceso de modernización que los llevó a buscar el reconocimiento internacional, motivo por el cual hubo un acercamiento con México Según Martínez (2011) el Estado mexicano fue el primero en firmar un tratado de Paz y Amistad con Japón en condiciones de igualdad, mismo que se firmó en 1888 y que no contenía una cláusula de extraterritorialidad a diferencia de las tradicionales potencias coloniales.

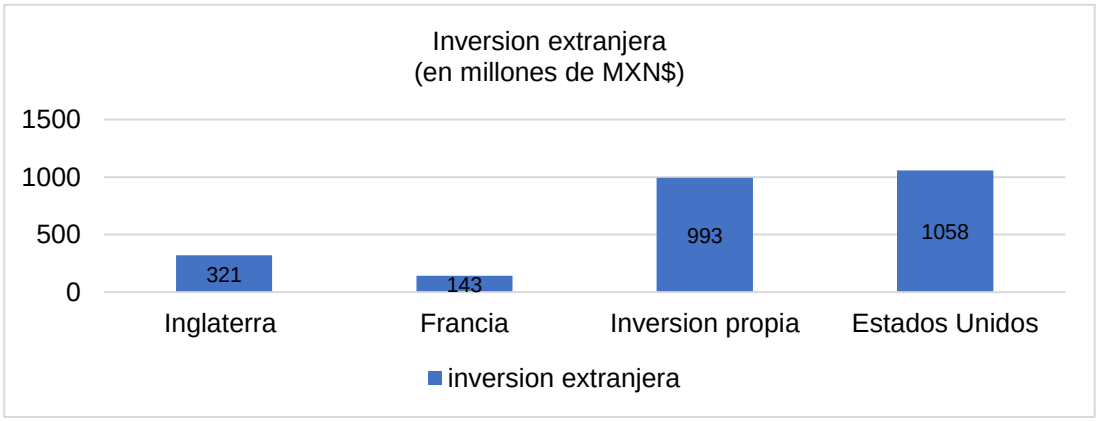
En general, Porfirio Diaz tuvo una política de diversificación para atraer capitales europeos con la intención de frenar el expansionismo norteamericano, sin que tuviera un éxito significativo. Por el contrario, los Estados Unidos se afianzaron aún más en el territorio mexicano mediante las inversiones. En palabras de Herrera y Santa Cruz (2011), se inició una “penetración pacífica” que ya no optaba por

[18] A diferencia de Japón con China se firmó un tratado en condiciones desiguales que imitaba el actuar de las potencias europeas y Estados Unidos, “A diferencia de japón, el firmado con China era igual a los tratados suscritos con las potencias extranjeras. Adjudicaba a México los derechos de extraterritorialidad que ejercían los demás países, mismos que provocaron, entre 1898 y 1901, una serie de agresiones xenófobas en China conocidas como la "Rebelión de los Bóxer". Los trabajadores chinos que inmigraron a México fueron empleados en su mayoría en la construcción de ferrocarriles y sujetos de la discriminación racial” (Lajous, 2012: 141).

controlar territorio sino vincular la economía mexicano mediante la inversión, como sucedió con las concesiones para la construcción de ferrocarriles.

Es por ello por lo que para la primera década del siglo XX podemos observar un predominio de la influencia estadounidense en México y un claro desplazamiento de Inglaterra (y también de Francia) como centro de poder en la región. La etapa de guerras mundiales terminaría por minar el poderío inglés lo que permitió a Estados Unidos ascender como una potencia hegemónica. Las repercusiones en México de tener como vecino a una potencia hegemónica han sido principalmente el caer cada vez más en la esfera de influencia norteamericana. Como podemos observar en la siguiente gráfica desde la época del porfiriato ya se podía apreciar lo que implicaba para México el aumento del poderío estadounidense.

Gráfica 1. Inversión extranjera en México de 1911



Elaboración propia con datos de Herrera y Santa Cruz (2011:175).

Durante los primeros años del siglo XX México nuevamente se encuentra en una situación caótica de conflicto en la cual diversas facciones y caciques se enfrentarían entre sí y en el contexto internacional el mundo atraviesa el proceso de la primera guerra mundial y elementos como el petróleo[19] comienzan a cobrar cada vez más importancia en la geopolítica.

A la par del estallido de la revolución mexicana, Europa estaba entrando a la Primera Guerra Mundial, por lo que las diferentes potencias en pugna veían en

[19] Estados Unidos era el mayor productor de petróleo seguido por Rusia y México. Los tres países, cada uno en su dimensión, comenzaron a desempeñar un papel más importante en el escenario mundial durante la siguiente década (Lajous, 2012: 148).

México un importante aliado geopolítico. Luego de la renuncia y salida de Porfirio Diaz, Francisco I. Madero tomó la Presidencia de México. Estados Unidos tuvo un papel importante en los posteriores acontecimientos de la política mexicana, pues Washington desconfiaba de que el nuevo gobierno mexicano pudiera garantizar los intereses estadounidenses. Así que, luego de la aplicación de impuestos a ciudadanos norteamericanos el embajador Henry Lane Wilson apoyó la conspiración de Victoriano Huerta para deponer a Madero.

Sin embargo, Huerta se vio envuelto en múltiples problemas, las diversas facciones distribuidas a lo largo del territorio mexicano conspiraban en su contra y el gobierno norteamericano había perdido confianza en los huertistas. La llegada de Woodrow Wilson a la presidencia estadounidense y la pérdida de estabilidad que afectaban las inversiones extranjeras generó que en 1914 Estados Unidos enviará una flota y tomará el puerto de Veracruz para impedir la llegada de un barco cargado de armas desde Europa (Garciadiego,2008). Después de la caída de Victoriano Huerta el país quedó completamente fragmentado en zonas controladas por los diversos caudillos.

En este escenario, Venustiano Carranza asumió provisionalmente la presidencia de México, en un contexto internacional en el que la Primera Guerra Mundial estaba en curso, con una Europa necesitada de petróleo y los Estados Unidos renuentes a participar. Estados Unidos reconoció a Carranza lo que generó un malestar en las diversas facciones particularmente la de Francisco Villa ubicado en el norte del país y cuya respuesta no se hizo esperar. Villa tomó represalias contra Estados Unidos y en 1916 atacó la ciudad de Columbus, Lajous (2012) explica que si bien hasta la fecha no hay un motivo exacto por el cual se dio el ataque, en México existían toda clase de agentes alemanes que operaban en México y querían mantener una distracción para que Estados Unidos no pudiera unirse a la contienda en Europa.

Alemania estaba muy interesada en mantener a los Estados Unidos fuera del conflicto europeo y un potencial conflicto México-Estados Unidos sería beneficio para sus intereses. El actuar de Francisco Villa provocó toda una crisis político-militar en el ya frágil Estado mexicano. La respuesta estadounidense fue la de una

operación militar en suelo mexicano. El gobierno norteamericano envió sin éxito una fuerte columna “punitiva” para capturar a Villa, que permaneció en México de abril de 1916 a febrero de 1917 (Garciadiego, 2008:448).

Durante el contexto de revolución, México se vio atrapado por diversos intereses internacionales: los de Alemania (que disputaba ser una potencia hegemónica) y los de Estados Unidos (que aún no estaban listos), mientras que Inglaterra ocupada por la guerra, perdía presencia en la economía mexicana, pues por ejemplo, no pudo hacer mucho sobre la nacionalización ferroviaria. La posible participación de México en la Primera Guerra Mundial, luego de la propuesta alemana de una alianza, interceptada en el telegrama Zimmermann, fue lo que finalmente provocó que tanto el presidente Wilson como el congreso norteamericano aprobara entrar a la contienda bélica (Kennedy (2004 [1987]:431), recentrando con ello la economía y la política mexicana en los Estados Unidos.

En 1920 Venustiano Carranza es asesinado y quien se hace del poder es Álvaro Obregón luego del plan de Agua Prieta, aunque,

> el gobierno estadounidense se negó a reconocerlo oficialmente, alegando que era producto de una asonada militar. Más que una condena moral, lo que se pretendía era presionar al gobierno mexicano para que modificara algunos artículos de la constitución de 1917 que resultaban perjudiciales a los norteamericanos (Garciadiego, 2008: 459).

Desde el surgimiento del México post revolucionario podemos ver la enorme importancia del reconocimiento estadounidense a los diversos presidentes mexicanos. En 1924, por ejemplo, llega a la presidencia Plutarco Elías Calles, que decidido a recibir el reconocimiento internacional procedió a reanudar los pagos de la deuda externa y de paso obtener crédito necesario para el funcionamiento del aparato estatal. Cabe decir que,

> Para el gobierno de Calles, el asunto pendiente entre México y los banqueros internacionales era la soberanía financiera. Los bancos estaban preparados para conceder crédito con la garantía de los ingresos aduaneros como en el siglo XIX, si bien con la condición de que el gobierno de los Estados Unidos actuará como garante de toda transacción (Hamnett, 2013: 245).

De igual manera con Calles se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), el cual posteriormente cambió de nombre a Partido Revolucionario Institucional (PRI) que sería el partido hegemónico hasta los 2000, trazando el rumbo del México moderno y un nuevo rumbo para sus relaciones internacionales. En suma, se puede

decir que la relación de los gobiernos mexicanos del siglo XIX con las potencias europeas fue caótica y conflictiva, mientras que con otros países del Sur del continente americano hubo intentos de acercamiento sin que se concretarán acciones. Al mismo tiempo, los Estados Unidos mantuvieron hacia México una política intervencionista que marcó el inicio de una compleja relación entre ambas partes.

2.2. La relación México-Estados Unidos

Para este apartado será analizada la relación México-Estados Unidos con dos características, Estados Unidos siendo ya una potencia hegemónica, luego de la Segunda Guerra Mundial; y México bajo el "régimen del partido único", consolidado por el presidente Calles que logró aglutinar a los diversos caudillos, comunidades obreras y de campesinos en la estructura del Partido Revolucionario Institucional.

La crisis económica mundial de 1929 había dejado fuertes repercusiones entre México y los Estados Unidos, pues algunos problemas internos mexicanos se complicaron con las repercusiones de la depresión en el país vecino del norte. El gobierno estadounidense expulsó a 310.000 trabajadores mexicanos entre 1930 y 1933, y en mayo de 1930 restringe los bienes importados de México" (Hamnett, 2013: 253). En el México del periodo conocido como el "Maximato", los presidentes eran elegidos por Plutarco Elías Calles, apodado el "jefe máximo de la Revolución". Esto ocurrió hasta la llegada de Lázaro Cárdenas, que apoyado por sectores populares alejados del "Maximato", hizo salir a Calles del país (Aboites,2008).

El gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) preocupaba al gobierno estadounidense por su tendencia abiertamente socialista y que mantenía una política exterior sumamente activa a diferencia de otros países, como en el caso de España. México envió armas y municiones al gobierno republicano español, presidido por Manuel Azaña. En 1936 salieron de Veracruz 20,000 armas y 20 millones de cartuchos de fabricación nacional hacia España" (Lajous, 2012: 204). De igual forma se condenó la anexión de Austria de parte de la Alemania Fascista,

y el punto cúspide de la tensión con Estados Unidos fue la expropiación petrolera[20]. Debido a las tensiones en Europa por el ambiente previo a la segunda guerra mundial ni Inglaterra ni Estados Unidos pudieron hacer mucho para revertir el proceso de expropiación (Aboites, 2008).

En el contexto norteamericano estaban pasando por la recuperación de la crisis del 29 y las tensiones en Europa por una nueva guerra mundial con Franklin D. Roosevelt (1933-1945) cuya política se conoce como el New Deal, al interior consistían en lo siguiente:

> Básicamente, Roosevelt tenía tres objetivos: alivio: ofrecer ayuda directa a los millones de personas agobiadas por la pobreza que no tenían alimento ni hogar; recuperación: reducir el desempleo, estimular la demanda de productos y poner nuevamente en marcha la economía; reforma: tomar las medidas necesarias para evitar otro desastre económico. (Lowe, 2017: 838).

Las políticas internas de Roosevelt eran de izquierda y enfrentaron oposición de grupos empresariales, pero le valieron un enorme apoyo popular que permitió su reelección, al exterior implementó la política del "buen vecino" con América Latina. Como señala Velázquez (2010), dicha política consistía en un cambio en el relacionamiento que ahora trataría de cooperación en lugar de intervención, en el caso mexicano se relajaron las presiones políticas por las reformas constitucionales y se aceptó el principio de no intervención.

Una vez terminada la segunda guerra mundial los Estados Unidos emergieron como superpotencia, y el mundo vio un cambio, de potencias imperialistas y sus colonias a una confrontación entre la ideología capitalista y la comunista. Aquellos países como México que prefirieron permanecer neutrales durante este evento conocido como la guerra fría se consideraron "tercermundistas"[21].

---

[20] El petróleo era vital para el desarrollo del nuevo proyecto nacional de que Cárdenas tenía en mente, y la gran mayoría estaba en manos extranjeras lo que causó enormes molestias al momento de su expropiación principalmente en los Estados Unidos "hasta 1938 los sectores de la minería y el petróleo permanecieron en buena medida bajo el control de compañías extranjeras, junto con el 80 por 100 de la red ferroviaria y los ramales para el transporte del mineral, y toda la industria eléctrica. La intervención estatal durante la era cardenista modificó considerablemente este panorama y fomenta un tipo de economía mixta asociada con el gobierno de partido único" (Hamnett, 2013: 254).

[21] "En la década de 1950, la expresión Tercer Mundo empezó a utilizarse para describir a países que no formaban parte del Primer Mundo (naciones capitalistas industrializadas) ni del Segundo Mundo (estados comunistas industrializados)." (Lowe, 2017: 1029).

La época de la posguerra estuvo marcada por la confrontación Este-Oeste, lo que marcó la política exterior de Estados Unidos, su política de lucha contra el comunismo estaba concentrada en la doctrina Truman. Al respecto Lowe (2017) asegura que la política de Truman consistía en el apoyo a "los pueblos libres" y por ejemplo en el caso de Grecia se hicieron enormes envíos de armas y pertrechos de guerra para combatir a los comunistas hasta su eliminación.

La relación entre México y Estados Unidos mejoró significativamente luego del fin de la guerra y hubo visitas entre mandatarios, el presidente Miguel Alemán (1946-1952) ya con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) consiguió atraer inversión estadounidense para el desarrollo de infraestructura, sin embargo, se mantuvo firme en el tema petrolero otorgando únicamente permisos de exploración y perforación (Lajous,2012).

A pesar de que Estados Unidos se inclinaba por una política de liberalización de los mercados en México se optó por una política de sustitución de importaciones[22]. Para frenar la dependencia al exterior, dicha política tuvo éxito durante algunos años "A corto plazo, la economía política de sustitución de importaciones disminuyó la dependencia mexicana de los abastecedores internacionales" (Hamnett, 2013: 272).

Así que, la política exterior de Estados Unidos estuvo comprometida en la lucha contra el comunismo, lo que llevó al presidente Eisenhower (1953-1961) a intervenir en la Guerra de Corea (1950-1953) y enfrentar los diversos focos comunistas en distintas partes del mundo, sobre todo en América Latina y el Caribe, que era la zona de influencia estadounidense. En este panorama, Pani (2016) explica que el gobierno estadounidense temía un "efecto dominó" luego de la derrota de los nacionalistas en China y que más países quisieran pasarse al lado comunista por lo tanto había que frenarlos, dicha política marcó la presidencia de Eisenhower

[22] El motivo de desagrado de las políticas de sustitución de importaciones era la presencia de un estado que regulaba el mercado, dichas políticas se copiaron no solo en México sino en general en el sur global, "Por eso los estados más ambiciosos decidieron acabar con su atraso agrícola mediante una industrialización sistemática, bien fuese según el modelo soviético de planificación central, bien mediante la sustitución de importaciones, basados ambos, aunque de forma diferente, en la intervención y el predominio del estado" (Hobsbawm,1998:352)

En cuanto a México el país atravesaba un periodo de prosperidad económica conocido como "el milagro mexicano"[23], resultado principalmente de las exportaciones de petróleo. Sin embargo, la desconfianza del gobierno mexicano por la lucha anticomunista estaba presente y el presidente Eisenhower pensaba que al favorecer el comercio podría impedir de manera efectiva la llegada del comunismo a esos países (Lajous, 2012: 264).

Otro de los motivos que causaban tensiones en la relación bilateral fue el migratorio, debido al fin de la guerra mundial Estados Unidos ya no requería tanta mano de obra lo que fue complicando aún más el Programa Bracero (1942- 1964)[24] (Hamnett, 2013: 24). El gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) poco pudo hacer para revertir las políticas de Washington que eran presionados por grupos sindicales en su país provocando la operación *Wetback* que como explica Durand (2016) consistió en la repatriación de aproximadamente un millón de mexicanos en 1953. De forma un tanto irónica, meses después hubo un regreso masivo de trabajadores de manera legal para atender el campo.

En la década de 1960 se suscitó uno los eventos de mayor tensión de toda la guerra fría, la Revolución Cubana en la cual México mantuvo su postura tradicional de neutralidad mientras los Estados Unidos su postura anticomunista. Para Pani (2016) el triunfo de la revolución cubana fue un golpe contra el unilateralismo estadounidense que pudo ser más visible en sus intervenciones en otros países latinoamericanos, lo que motivó acciones tan severas contra la isla. El gobierno de López Mateos (1958-1964) enfrentó esta crisis diplomática prácticamente desde sus inicios, la participación de México fue importante para el inicio de los eventos. Fue en territorio mexicano donde se entrenaron los revolucionarios al mando de Castro y desde dónde también posteriormente salieron para adentrarse en Sierra Maestra para continuar con su lucha revolucionaria (Zanetti, 2013).

[23] El milagro mexicano fue entre 1940 y 1970, momento en el que el Producto interno Bruto (PIB) alcanzó cifras de crecimiento sostenido de hasta 6% (Aboites, 2008).

[24] Durand (2016) define el programa Bracero como un acuerdo migratorio bilateral entre México y Estados Unidos que tenía como objetivo abastecer de mano de obra a Estados Unidos debido a que este último estaba enviando hombres a Europa por la 2ª guerra mundial.

A los estadounidenses les preocupaba la simpatía general que causaba la revolución cubana en América Latina y que esto pudiera desencadenar en una mayor cantidad de focos revolucionarios en la región. Debido a lo que implicaba la revolución cubana Estados Unidos utilizó diversos mecanismos en represalia, desde el desconocimiento diplomático y el bloqueo hasta la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Todo esto, de hecho, en palabras de Pani (2016), no hizo más que legitimar la posición de Castro en la región al evidenciar que dicho organismo (fundado en 1948) era utilizado para castigar a los que disciernen de las políticas dictadas en Washington. Por su parte México ante el conflicto maniobró para salir lo mejor librado, lo que le sirvió para mandar un mensaje de autonomía frente a los Estados Unidos tanto al interior del país como al exterior. Asi que,

> En una enrarecida atmósfera política y diplomática, el gobierno de Estados Unidos inició una campaña para contrarrestar las simpatías que despertaba la experiencia cubana en América Latina. Como expresión de la guerra fría, entre 1962 y 1964 presionó a los gobiernos latinoamericanos para aislar económica y diplomáticamente a Cuba. Pero en ese terreno México se negó a sumarse a la iniciativa estadounidense. Fue el único país que se mantuvo firme en su postura independiente en la Organización de Estados Americanos. Eso le valió prestigio internacional (Aboites, 2008: 508).

El conflicto tuvo su punto te mayor tensión en octubre de 1962 durante la crisis de los misiles[25] y con John F. Kennedy como presidente de Estados Unidos (1961-1963). A pesar de la postura neutral que México daba al interior del país y al exterior era imposible para el estado mexicano escapar de la fuerte influencia estadounidense. Al respecto Velázquez (2010) aclara que, si bien el gobierno mexicano no apoyaba las iniciativas de invasión en Cuba, las autoridades mexicanas sí autorizaron que en caso de que fuera necesario los estadounidenses podrían usar la isla de Cozumel para operaciones militares.

La década de 1960 también estuvo marcada por la movilización de diversos sectores sociales en América Latina y en otras partes del mundo, para exigir mejoras sociales o cambios de regímenes, pero la respuesta en México fue la

[25] Dicho evento fue causado por el descubrimiento de la construcción de sitios de misiles que apuntaban a las principales ciudades estadounidenses desde Cuba, finalmente tanto el presidente Kruschev como Kennedy acordaron retirar los misiles apostados en Turquía (de parte de Estados Unidos) y los que estaban en construcción en Cuba, así como la promesa de que Estados Unidos no intentaría invadir a Cuba (Lowe,2017)

represión. En un fenómeno que se ha denominado “Guerra Sucia”[26] El gobierno de Diaz Ordaz (1964-1970) reprimió brutalmente el movimiento estudiantil del 68 (entre otros) con el apoyo y asesoramiento de los Estados Unidos. En efecto,

> En México, la guerra sucia impone su ley. La matanza de estudiantes en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, de campesinos en la sierra de Guerrero, la persecución y asesinato de los militantes del Ejército de los Pobres, fundado en 1967 por el maestro de escuela Lucio Cabañas, muerto en combate en 1974, cuenta con el asesoramiento de los Estados Unidos, lo cual deja al descubierto la aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional. (Roitman, 2019: 74).

En Política Exterior, si bien durante el gobierno de Diaz Ordaz y Lyndon B. Johnson hubo buenas relaciones el Programa Braceros llegó a su fin, luego de deportaciones masivas de mexicanos, corrupción, incumplimiento de contratos y diversas reclamaciones en ambos países, lo que abrió la puerta a la migración ilegal (Durand, 2016). Por eso, con el fin del sexenio de Diaz Ordaz terminó en México la etapa de enorme crecimiento económico y también el de una hegemonía indiscutible del PRI[27].

Lyndon B. Johnson influyó en México apoyando el combate de la disidencia, mientras que los Estados Unidos tenía una política sumamente activa de intervenciones y golpes de Estado en América Latina (y otras regiones del mundo) como parte de su lucha contra el comunismo. Pettiná (2018) explica que, en el marco de la Guerra Fría, la estrategia preferida de la Unión Soviética para contrarrestar las presiones estadounidenses consistía en el apoyo moral a prácticas de guerrilla e insurgencia en el Tercer Mundo, motivo por el cual, los Estados Unidos responden ayudando a implementar con los gobiernos que le eran afines capacitación y lucha contra guerrillas en su lucha contra el comunismo. Por eso, el último año del sexenio de Diaz Ordaz estuvo marcado por la intromisión de Estados Unidos durante la presidencia de Richard Nixon (1969-1964).

Asimismo, el último tercio del siglo XX se vería marcado por el derrumbe de las certidumbres macroeconómicas que habían acompañado un crecimiento prácticamente ininterrumpido de casi tres décadas (Pani, 2016:179). Esto produjo

[26] Para Aboites (2008) el proceso de guerra sucia consistió en la utilización de métodos de tortura, desaparición, asesinato de los diversos disidentes al gobierno mediante prácticas ilegales, utilizando al ejército y a fuerzas de seguridad para su eliminación y amedrentamiento.

[27] La catástrofe moral y política de 1968 inició el largo y penoso declive del PRI. Este descenso político fue acompañado por la depresión de la economía. (Hamnett, 2013: 288).

el aumento de las políticas unilaterales de los Estados Unidos, que se pueden observar mejor en el tema fronterizo, migratorio y de seguridad, problemas que incluso a la fecha siguen siendo relevantes en la agenda bilateral.

En particular, una de estas políticas que causó tensión entre México y Estados Unidos fue la operación intercepción en 1969 resultado del creciente aumento del comercio de drogas. Velázquez (2010) explica que quienes entraban a Estados Unidos eran sometidos a rigurosas inspecciones para detectar drogas, lo que ocasionó que disminuyera el comercio fronterizo y a pesar del alto costo, casi no se detectaron estupefacientes, pero si se generaron reclamos mutuos entre gobiernos.

Resultado de la crisis económica de la década de 1970 ambos países tuvieron que cambiar sus políticas. En Estados Unidos el colapso de "Bretton Woods"[28] obligó al país a eliminar el oro como respaldo de su moneda. Harvey (2005), por ejemplo, dice que los dólares circulaban en todo el mundo y eran depositados en diversos bancos sin que los Estados Unidos pudiera controlar el flujo, obligando a un sistema ya desgastado a buscar alternativas.

El gobierno de Luis Echeverria (1970-1976) enfrentó el fin del milagro mexicano y tuvo que cambiar de políticas económicas, sus intentos por mejorar la situación económica y social del país concluyeron en un enorme endeudamiento y el agravamiento de los malestares que intentó combatir. Cárdenas (2015) señala que Echeverria impulsó el aumento del gasto público, intentó sin éxito reformas fiscales que los sectores privados frenaron y aumentó drásticamente la deuda externa a tal grado que para 1975 la cifra alcanzaba los 22,710 millones de dólares. Como explicamos anteriormente, los Estados Unidos estaba en crisis y la respuesta fueron las medidas proteccionistas que afectan el comercio con México quien dirigía la mayor parte de sus exportaciones al país. En este sentido,

> los esfuerzos por promover las exportaciones vinieron a toparse con las medidas proteccionistas que Estados Unidos impuso a raíz de la crisis del dólar: una sobretasa de 10% a todas sus importaciones a partir de agosto de 1971. Como 70% de las exportaciones

[28] Dicho sistema había estado vigente desde 1944 y consistía en un nuevo orden internacional de carácter liberal, "el Banco Mundial (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo) y el FMI, que todavía subsisten, quedaron subordinadas de hecho a la política de los Estados Unidos. Estas instituciones tenían por finalidad facilitar la inversión internacional a largo plazo y mantener la estabilidad monetaria, además de abordar problemas de balanza de pagos" (Hobsbawm,1988:277).

> de México se destinaban a Estados Unidos, esta disposición constituyó un duro golpe para la economía. La primera reacción fue intentar negociar una excepción para México, en virtud de la "relación especial" que se afirmaba existía entre ambos países (Lajous, 2012: 301-302).

La crisis económica en México y la política adoptada por Echeverria llevó al estado a necesitar préstamos del exterior con organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y, a cambio de préstamos, ese organismo exigió recortes severos al gasto público (Aboites, 2008: 517). Dicho recorte al gasto público era sumamente perjudicial para diversos sectores sociales y posteriormente durante la década de los 80s se le conocería en la práctica como neoliberalismo. Si bien los ajustes estructurales en México se volvieron más severos a partir de los 80s poco a poco podemos observar como Estados Unidos va influyendo en México de manera económica, en una relación que como hemos dicho antes es desigual. Por ejemplo, Herrera y Santa Cruz (2011) explican que el déficit comercial creciente de México con Estados Unidos data del final de la Segunda Guerra Mundial.

El gobierno de López Portillo (1976-1982), no mejoró esa situación, a pesar de que durante su mandato hubo un boom petrolero que alivió momentáneamente la economía mexicana y estrechó aún más las relaciones con un Estados Unidos cada vez más dependiente del petróleo extranjero. El gobierno mexicano hizo importantes descubrimientos de yacimientos de petróleo en 1978 y el gobierno recurrió a los préstamos extranjeros[29] para mejorar la capacidad productiva de la petrolera paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX) con bastante éxito (Aboites, 2008).

Con el boom petrolero de la época parecía que la administración de López portillo podría salir de la crisis económica y tendría fuerza de negociación ante las presiones estadounidenses debido al aumento de los precios del hidrocarburo. Como detalla Velázquez (2010) el precio del barril de petróleo pasó de US $3.00 en 1973 a US $36.00 en 1979, motivo por el cual el país se debía preparar para la abundancia. Para infortunio mexicano ocurrió lo contrario.

[29] Los préstamos fueron excesivos y terminaron por minar aún más las ya frágiles finanzas mexicanas a pesar de los éxitos en la venta del petróleo, “Los requerimientos de capital para el desarrollo del petróleo y el gas natural ascendieron a más de cinco veces la suma invertida entre 1971 y 1976” (Hamnett, 2013: 293).

A pesar del boom petrolero en México no fue suficiente para sanear las finanzas sino lo contrario, el estado terminó más endeudado y el partido del oficialismo, el PRI, ya comenzaba a padecer de falta de legitimación. Entrada la década de los 80s Estados Unidos atravesaba sus propios problemas internos, y ante la llegada a la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989) el país optó por un cambio que implicaba el desmantelamiento del estado del bienestar y la desregularización de los mercados y otras políticas neoliberales.

Como explica Pani (2016), Ronald Reagan llega a la presidencia con dos slogans, el de regresar a los Estados Unidos su grandeza y el de un liderazgo fuerte, así como importantes recortes a programas sociales acompañados de eliminación de impuestos a los ricos y aumentos al gasto militar. La década 1980 es la década del inicio de las doctrinas neoliberales fueron impulsadas a nivel mundial por el gobierno de Ronald Reagan en los Estados Unidos, y de Margaret Thatcher en Inglaterra, y, en México, con Miguel de la Madrid (1982-1988). La idea de los neoliberales era reformular el papel del Estado en la economía, buscando eliminar los obstáculos que interfieren en el mercado, desde subsidios hasta regulaciones, abriendo los mercados a la inversión extranjera. En el caso particular de México se pasó de una economía exportadora de petróleo a la exportación de manufacturas.

De igual manera en la década de 1980, la implementación de las medidas neoliberales y la crisis económica en México no hicieron más que aumentar la dependencia hacia Estados Unidos Con Ronald Reagan deseoso de que en México se adoptaran las fórmulas que proponían los economistas neoliberales. Herrera y Santa Cruz (2011) afirman que solamente en los bancos estadounidenses se concentraba poco más de la mitad de la deuda externa mexicana, motivo por el cual era peligroso caer en moratoria, esto y la adopción de reformas internas permitieron el otorgar créditos que facilitaban la idea de que México se alineará más a los Estados Unidos.

2.3 México ante la embestida neoliberal estadounidense.

A partir de la década de 1980, la crisis de la economía mundial capitalista llevo a los centros capitalistas a implementar una nueva doctrina denominada “neoliberalismo”. Los rostros más reconocibles de las doctrinas neoliberales son Ronald Reagan y Margaret Thatcher, pero en la región latinoamericana el neoliberalismo llegó mediante las armas en los 70s, como explica Sagredo (2014) con el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende en 1973 apoyado desde Washington, se inició un proyecto político que transformó abruptamente a la sociedad chilena. David Harvey explica este nuevo proyecto y sus características de la siguiente manera:

> “El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio” (Harvey,2005:8).

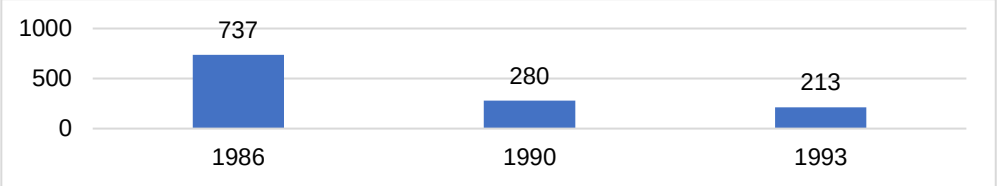
Para Escalante (2019) el neoliberalismo es un conjunto de ideas y políticas cuyo objetivo principal era frenar el pensamiento colectivista que estaba teniendo un fuerte auge durante el siglo XX.

La llegada del neoliberalismo en México fue en los últimos meses del mandato de López Portillo y ante la imposibilidad del país de continuar el pago de la deuda externa, lo que generó en 1982 una severa crisis, al respecto Marichal (2018) explica que, entre el FMI, el Banco de Pagos Internacionales y Exchange Stabilization Fund se impulsó un paquete de rescate que alcanzó los 8 mil millones de dólares y que implicó fuertes ajustes al interior del Estado. El 1º de diciembre de 1982 en medio de una severa crisis tomó posesión Miguel de La Madrid quien dio a conocer su estrategia para salir de la caótica situación económica, mediante el “Programa Inmediato de Reordenación Económica” (PIRE) el cual Salazar (2004) explica que consistió en cambios estructurales y una severa disminución del déficit público lo que en realidad empeoró aún más la crisis económica.

Para Aboites (2008) Uno de los elementos que permiten ver el cambio de rumbo en la política económica mexicana resultado del neoliberalismo es la adhesión al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en

1985. De esta manera se consolida una doctrina que marcaría la relación México-Estados Unidos de las posteriores décadas, lo que David Harvey (2005) consideraba la "píldora envenenada" de reformas neoliberales. Uno de los aspectos que caracteriza al neoliberalismo como hemos venido detallando es la disminución de la participación del Estado en la economía y con ello inicia un proceso de venta de empresas, Marichal (2018) explica que las privatizaciones se hacen más presentes a partir de 1984 cuando existían en México más de mil Firmas Públicas y a partir de entonces comienzan una drástica disminución.

Gráfica 2. Disminución de las firmas públicas mexicanas en el periodo neoliberal



Elaboración propia con datos de Marichal (2018)

Aparte de la cuestión neoliberal, en la agenda México-Estados Unidos se comenzó a tratar el tema de la seguridad sobre todo en la frontera donde era más visible la inseguridad, sobre todo por el aumento del narcotráfico transnacional. Así,

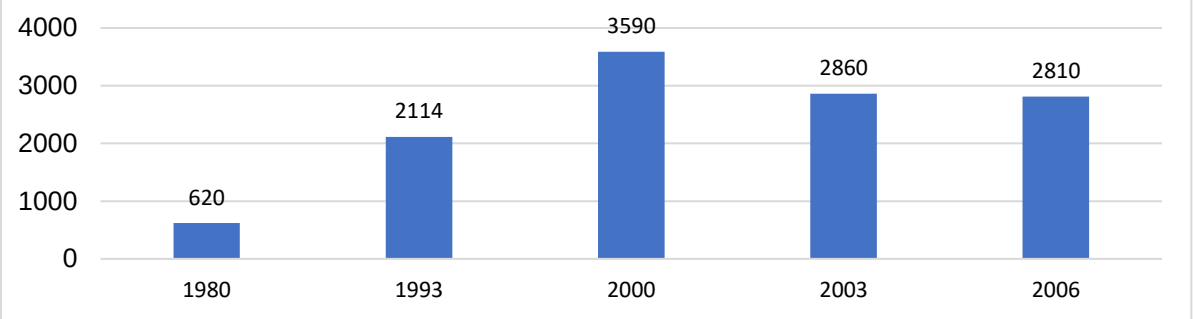
> Durante las décadas de 1980 y 1990 ese negocio se extendió a causa del creciente consumo de mariguana, cocaína y otras sustancias enervantes en Estados Unidos. Este mercado hizo posible el fortalecimiento de alianzas entre productores colombianos, traficantes mexicanos y distribuidores norteamericanos (Aboites, 2008: 524-525).

Uno de los puntos cúspide de las tensiones entre México y Estados Unidos fue el asesinato del agente estadounidense Enrique Camarena en 1985 a manos de narcotraficantes. Ante ello, el gobierno estadounidense de manera unilateral volvió a poner en marcha la "operación intercepción" causando nuevamente afectaciones en México y presionando para que se adoptaran las políticas de seguridad dictadas desde Washington (Velázquez,2010).

Para la década de los 90s el mundo atravesó el colapso de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, Estados Unidos y sus organismos aplicaban terapias

de choque[30] y en México el dominio del PRI ya había iniciado un claro declive. El presidente mexicano en este periodo es Carlos Salinas de Gortari[31] (1988-1994) quien decidió continuar con la doctrina neoliberal y también aplicó su propio modelo el cual Salazar (2004:8) define como "modelo exportador o maquilador" y a su vez es considerado el segundo gobierno neoliberal de México. El resultado de este cambio en México fue el establecimiento de numerosas maquilas a partir de los años 80s como se puede observar en la siguiente gráfica.

Grafica 2. Establecimiento de maquilas en México entre 1980 y 2006



Fuente: elaboración propia con datos de Morales (2015).

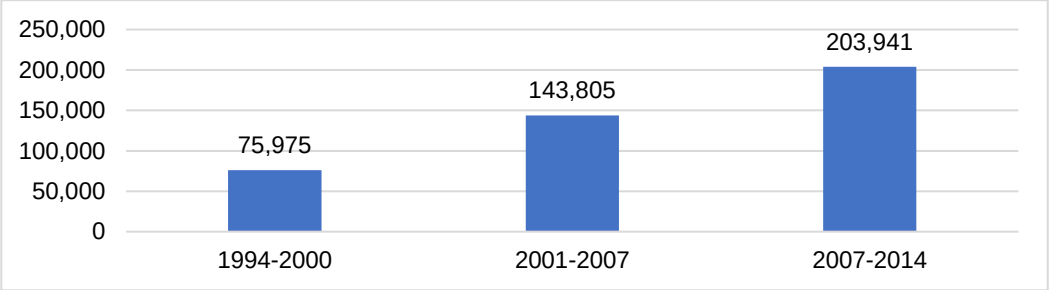
Siguiendo con los principios neoliberales se dio impulso a uno de los programas más ambiciosos en el tema de liberalización de mercados. El mayor éxito de Salinas en ese campo fue la firma con Estados Unidos y Canadá del Tratado de Libre Comercio (TLCAN), que entró en funcionamiento el 01 de enero de 1994 (Roitman, 2019: 82).

Acorde a la doctrina neoliberal ese tratado incluía la reducción del estado, liberalización de mercados, eliminación de barreras y un acercamiento comercial de América del Norte, lo que hizo que la economía mexicana dependiera más de la de su vecino (Aboites, 2008: 529). Otro fenómeno que se dio a raíz del tratado de libre comercio fue la diversificación de lo que se producía en México diversificando ramas como la automotriz y el equipo electrónico. Esto generó con los Estados Unidos un superávit que significó para México dos cosas: en primer lugar, un

[30] Harvey (2005) explica que la terapia de choque eran políticas de privatizaciones inmediatas aplicadas en estados que antes conformaban la URSS pero que no se limitaban a estos, China por ejemplo es en este periodo que opta por su propia senda en lugar de adoptar la fórmula neoliberal.
[31] Gortari llega a la presidencia en medio de fuertes reclamos por fraude electoral debido a que su contrincante Cuauhtémoc Cárdenas iba ganando la contienda hasta "la caída del sistema" luego del cual el candidato priista obtuvo la victoria (Aboites, 2008).

importante déficit con el resto del mundo que supera a los beneficios; y en segundo lugar, que las exportaciones se concentran en mercados muy específicos y ligadas a inversión extranjera o empresas transnacionales como para mejorar la posición de México (Cárdenas, 2015). La inversión extranjera directa (IED) tuvo un importante aumento a partir del TLCAN.

Gráfica 3. IED de Estados Unidos a México a partir del TLCAN



Elaboración propia con datos de López (2015).

Respecto a la forma en la que se configuró la inversión estadounidense en México López (2015) explica que en el primer periodo 1994-2000 estuvo concentrada en la industria manufacturera y la venta de empresas estatales, el segundo 2001-2007 se concentró en la compra de empresas nacionales y el tercero 2007-2014 en la compra de corporativos nacionales como "grupo modelo".

La nueva doctrina neoliberal que Estados Unidos iba promoviendo en el mundo no fue aceptada sin resistencia, en México por ejemplo el mismo día de la entrada en vigor del tratado de libre comercio hubo un levantamiento armado en Chiapas, autodenominado como Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En efecto,

> El EZLN se describió como una oposición armada a la ideología prevaleciente del neoliberalismo. Las declaraciones de enero de 1994 y 1995 pedían el derrocamiento del régimen, la formación de un gobierno de transición, la convocatoria de elecciones libres y la formulación de una nueva Constitución (Hamnett, 2013: 312-313).

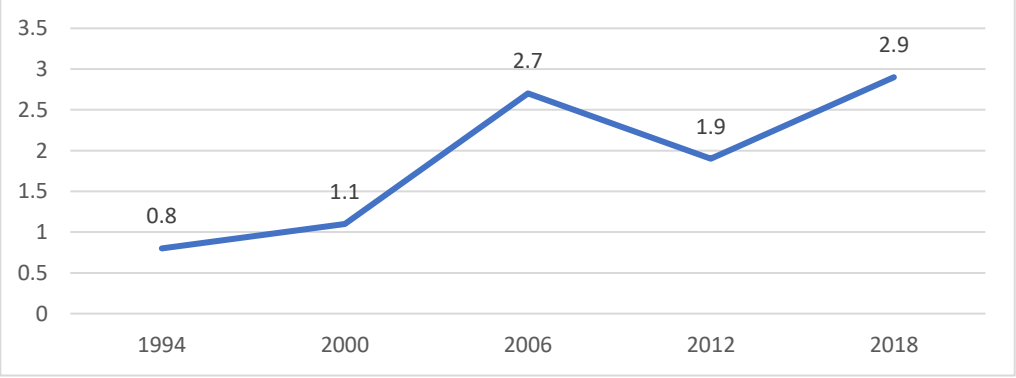
Ya en la práctica el TLCAN y el modelo de exportación a través de deslocalización de maquilas para aprovechar la mano de obra más barata en México trajo efectos[32] negativos para un país ya azotado por la crisis económica, por ejemplo, Escalante

[32] Otro efecto igualmente importante del ingreso de las maquilas en México es que estas incorporaron principalmente mujeres al trabajo, Morales (2015) explica que el 70% de la fuerza laboral estaba compuesto por mujeres pero que desafortunadamente estas tenían los salarios más bajos.

(2019) explica que posterior al auge de maquilas y la implementación del TLCAN en México hubo una constante pérdida del poder adquisitivo de los salarios debido a la “flexibilización” de los mercados laborales. Además, vale la pena destacar el hecho de que en Estados Unidos también hubo efectos secundarios negativos del TLCAN, en los trabajadores, al respecto López (2015) señala que la localización de las maquilas en México produjo la pérdida de alrededor de 700 mil empleos y también permitió a los empleadores dar salarios más bajos y menores prestaciones, principalmente en la zona fronteriza.

Uno de los sectores que se vio más afectado por las medidas neoliberales en México fue el agrícola, Durand (2016) detalla que se pasó de una “agricultura de subsistencia” a una de “exportación” debido a un claro abandono de parte del Estado. Esto aceleró el fenómeno de la migración y volvió cada vez más importantes las remesas como una forma de disminuir el malestar social en buena parte del territorio mexicano (Rodríguez, 2011). Como mencionamos anteriormente las remesas cobran mucha importancia durante este periodo neoliberal. Según datos del Banco Mundial (2023), en 1979 las remesas equivalen al .1% del PIB mexicano, posterior a la crisis del 85 alcanzaron un máximo de 1.3% y posterior al TLCAN es que tienen un aumento significativo.

Gráfica 4. Remesas recibidas en México (en porcentaje del PIB)



Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2023).

Si bien México parecía estar encaminado a ser parte del “primer mundo” el enorme entusiasmo se desplomó en 1994 ante una severa crisis económica, que impactó

negativamente en el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000) pero que eran resultado de las prácticas neoliberales de su antecesor, ya que,

> Después de firmar lo que se conoció como el Plan Brady para la condonación parcial de la deuda en 1989, México tuvo que tragarse la píldora envenenada del FMI y llevar a cabo una neoliberalización más profunda. El resultado fue la crisis tequila de 1995, desencadenada, al igual que había ocurrido en 1982, por el aumento de los tipos de interés por parte la Reserva Federal estadounidense. (Harvey, 2005: 111).

Algunos de los efectos de dicha crisis los explica Aboites (2008) y fueron una devaluación del 100% de la moneda, un decrecimiento anual del 6%, se disparó el desempleo junto con la pobreza y se tuvo que recurrir a la ayuda financiera Estadounidense (Aboites, 2008:531). también la devaluación del peso facilitó la inversión estadounidense y aceleró la presencia de las maquilas, “La crisis financiera de 1995 que devalúa el peso mexicano, multiplicó por tres el valor del dólar en pesos, lo que abarata severamente el precio de la fuerza de trabajo e impulsa la expansión de la maquila” (Morales, 2015:107). Como hemos analizado anteriormente estos rescates financieros acompañados de la doctrina neoliberal no hicieron más que aumentar la ya enorme dependencia de México hacia Estados Unidos. Al respecto de los paquetes de rescate provenientes de los Estados Unidos, Marichal (2018) explica que el paquete inicial de casi 40 000 millones de dólares otorgado a México fue el primero de los grandes rescates en los 90s y tenía como objetivo mediante el apoyo de Washington estabilizar los mercados internacionales afectados por la crisis en México.

De esta forma México termina la década de 1990 lleno de inestabilidad política, social y económica y sumido en una enorme dependencia hacia Estados Unidos. La llegada del año 2000 y el triunfo de la oposición con el Partido Acción Nacional (PAN), de Vicente Fox Quezada, fue recibida con entusiasmo por una sociedad mexicana cansada del PRI y sus políticas. Por su parte Estados Unidos ya no enfrentaba la amenaza de la Unión Soviética y parecía, por lo menos en su discurso, que los estadounidenses habían sido los triunfadores inequívocos de la Guerra Fría y con ello el modelo neoliberal anticipaba el llamado “fin de la historia” (Fukuyama, 1992). Sin embargo, mientras todo eso sucedía, China había comenzado a emerger como un gigante asiático trazando un camino aparte del

modelo neoliberal, dejando entrever una posibilidad distinta para la economía y la política mundial del siglo XXI.

CAPÍTULO III
México en la transición hegemónica del sistema-mundo

El siglo XXI parece ser testigo del recentramiento de la economía mundial capitalista en el Sudeste asiático, siendo China el país que se perfila para ser una posible nueva hegemonía mundial ante un inminente declive de la potencia estadounidense. Esto afecta a México debido a la posición geográfica en la que se encuentra ya que su principal socio comercial es Estados Unidos y como se ha señalado en el capítulo anterior este último tiene una clara política de limitar lo más que pueda el acercamiento chino en la región. A pesar de los intentos de Estados Unidos de limitar el despliegue global chino, parece que no ha sido suficiente.

Los datos de las principales economías de América Latina y el Caribe dan cuenta de la creciente importancia de China para la región, como en el caso de Argentina, los argentinos tienen tres socios comerciales importantes Brasil, China y Estados Unidos, que representaron en conjunto 33,1% de las exportaciones de ese país sudamericano según el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argetina (2023). En el caso de Chile, cerca del 39% de las exportaciones chilenas fueron dirigidas a China mientras que solamente un 16% a los Estados Unidos, Subsecretaria de relaciones económicas internacionales (2022). Asimismo, Brasil, es otro caso en el cual la mayor parte de sus exportaciones van dirigidas a China, con un total de US $87,908 millones en 2021, las cuales superan ampliamente los US $31,338 millones con Estados Unidos (World Integrated Trade Solution, 2023). Ejemplos similares se pueden ver en otros países de la región.

Sin embargo, contrario al caso de estos países antes mencionados en México el comercio con Estados Unidos supera ampliamente el comercio con China, pues según datos del Banco de México (2023), el 82.32% de las exportaciones mexicanas van dirigidas a su vecino del Norte. Por estos motivos, en el presente capítulo se discute, la dinámica del despliegue global chino y sus implicaciones para México, analizando el reposicionamiento hegemónico de los estadounidenses, para identificar la dinámica en el triángulo México-Estados Unidos-China, poniendo de relieve las repercusiones de esta dinámica sobre todo para el caso mexicano.

3.1. México en su acercamiento con China

La República Popular de China obtuvo el reconocimiento de México y de Estados Unidos en la década de los 70s. El gobierno mexicano reconoció al país asiático en 1972 durante la presidencia de Luis Echeverria y los Estados Unidos de Richard Nixon también lo hicieron en 1979, a pesar de que los estadunidenses mantenían una política exterior marcada por la lucha anticomunista. Pani (2016) explica que el acercamiento con China trajo enormes beneficios económicos a los Estados Unidos y en el campo diplomático sirvió para dividir al mundo comunista, lo que de igual manera produjo beneficios en la lucha de Nixon contra la Unión Soviética.

La década de 1970 para China no solo fue la del reconocimiento del exterior sino también la de la transformación interior con Deng Xiaoping (1978-1989). Específicamente el año de 1978, la Tercera Sesión del XI Congreso del Partido Comunista Chino, marcó el inicio del amplio proceso de reformas que ha afectado casi cada aspecto de la sociedad china y de sus principales socios internacionales (Cornejo, 2019: 337). En este panorama, Deng Xiaoping impulsó una serie de reformas[33] que eran del agrado de occidente en un ambiente de medidas neoliberales y reducción de la participación del Estado.

La idea de esas reformas era la modernización de China y para modernizarse en áreas como la ciencia y la tecnología los chinos recurrieron a préstamos con Occidente, sumando al país asiático al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial en 1980, con lo que el país asiático vio una mayor libertad económica, aunque su fuerte Estado nunca dejó de estar presente (Lowe, 2017). Por eso, a pesar de su apertura económica, China parece haber elegido su propio camino apartándose de seguir al pie de la letra las fórmulas de Occidente, optando, más bien, por una senda propia, tomando lo conveniente de diversos sistemas. Como bien advierte Harvey: “el resultado ha sido la construcción de un tipo particular de

[33] Conocidas como “las cuatro modernizaciones” implican reformas de tipo liberal en las siguientes áreas “la de la agricultura, la de la industria, la de la educación y la de la ciencia y la defensa” (Harvey,2005:128).

economía de mercado que incorpora de manera progresiva elementos del neoliberalismo imbricados con un control autoritario y centralizado" (Harvey, 2005:128).

La búsqueda de China por su propio camino, bajo la dirección de Deng Xiaoping no fue fortuita, sino que se trató del aprendizaje del pasado y también de los otros sistemas socialistas, pues si China quería sobrevivir debían hacer cambios. Así que,

> El nuevo rumbo de Deng en China significaba un franco reconocimiento público de que eran necesarios cambios radicales en la estructura del «socialismo realmente existente», pero con el advenimiento de los años ochenta se hizo cada vez más evidente que algo andaba mal en todos los sistemas que se proclamaban socialistas. La ralentización de la economía soviética era palpable. La tasa de crecimiento de casi todo lo que contaba y se podía contar caía de manera constante de quinquenio en quinquenio desde 1970: el producto interior bruto, la producción industrial, la producción agrícola, las inversiones de capital, la productividad del trabajo, el ingreso real per cápita. Si no estaba en regresión, la economía avanzaba al paso de un buey cada vez más cansado (Hobsbawm,1998: 468).

Durante las siguientes dos décadas, China atravesó por múltiples cambios internos que le permitieron dejar de ser un país aislado para interactuar con Occidente, recibir inversiones e integrarse a mecanismos internacionales. Como explica Cornejo, en 1979 China aceptó recibir inversión extranjera, en 1984 se inauguraron sus primeras cuatro zonas económicas especiales, la economía china se abrió a la exportación e ingresó a la Organización Mundial del Comercio en 2022 (Cornejo, 2019). Todo esto fue convirtiendo a China en el principal destino de la inversión extranjera a nivel mundial.

Vale la pena también mencionar que la apertura de China a la inversión extranjera trajo efectos negativos para los países que tradicionalmente eran receptores (Harvey, 2005). Por eso, a partir de los 2000 muchos empleadores decidieron mover sus fábricas a China para aprovechar la mano de obra barata, afectando indirectamente, por ejemplo, al sector de las maquilas en México, pues era el segundo país que más inversión extranjera directa captaba en ese rubro a nivel mundial.

Tanto China como México llegan al 2000 en un ambiente de cambio. México con la llegada a la presidencia de Vicente Fox, del Partido Acción Nacional, luego de cerca 70 años de gobiernos del PRI, y China cobrando una enorme importancia

política y comercial. Las criticadas habilidades diplomáticas de Fox[34] no ayudaron a México a aprovechar esos cambios. Los primeros contactos entre México y China a partir de los 2000 solo ilustran la desconfianza mexicana sobre el aumento de la presencia del gigante asiático en la región. En este contexto, Hamnnett (2013) detalla, por ejemplo, que la llegada de las inversiones chinas a la región latinoamericana y caribeña representaba una amenaza, sobre todo para la industria textil. Asimismo, no se comprendía con claridad el mercado chino y por otro lado la demanda estadounidense por petróleo mexicano reducía las exportaciones que se pudieran dirigir a China, impidiendo un aumento en el comercio con el país asiático.

Sin embargo, el ingreso de China a la OMC en 2001 trajo efectos casi inmediatos en México y en el TLCAN. Cypher (2014) explica que China atrajo enormemente la IED ya que los estadounidenses estaban deseosos de aprovechar el sector manufacturero del país y las inversiones que el gobierno chino hacía en el desarrollo de tecnologías cosa que en México no ocurría. Retomando la relación México-Estados Unidos, a pesar del cambio de partido político en México con Vicente Fox se siguió una línea de incremento en la relación bilateral con su vecino del Norte,

A estos respectos, Ruiz (2008) señala que se intentó conseguir un acuerdo migratorio debido a que aproximadamente 600,000 personas migran cada año a Estados Unidos, sin que esto tuviera éxito debido a las pocas habilidades de Fox y su canciller Jorge Castañeda. Durand (2016) detalla acerca del acuerdo migratorio que si bien existían voluntades entre ambos países este solo llegó a un acuerdo verbal entre Fox y Bush el 10 de septiembre de 2001 y el proyecto se truncó un día después. Los atentados en las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 tuvieron un efecto muy importante en la política exterior estadounidense a nivel mundial y en México, Wallerstein (2005b) explica que la respuesta del presidente Bush fue una política de aumentar irracionalmente el poderío militar estadounidense a nivel mundial.

[34] Hubo al menos dos aspectos que marcaron el sexenio de Fox, su diplomacia y que Estados Unidos continuaba controlando a México “Fox fue criticado por falta de habilidades diplomáticas. Inevitablemente, el trato con los Estados Unidos siguió dominando las relaciones exteriores mexicanas” (Hamnett, 2013: 327).

En este contexto, lejos de acercarse a China, México estrechó su relación con los Estados Unidos, mediante la lucha contra el narcotráfico se tuvo que agregar la lucha contra el terrorismo en lo que respecta a los acuerdos con Estados Unidos (Puyana, 2014). Vale la pena destacar también el hecho de que antes del atentado del 9/11 las relaciones México-Estados Unidos parecían estar en gran armonía, pero Velázquez (2010) explica que México recibió amenazas para cambiar su postura y apoyar la guerra estadounidense y el comercio también se vio afectado, pasando de 247 mil millones de dólares en el año 2000 a una disminución de 232 mil millones.

En 2006 terminó el sexenio de Fox y su sucesor fue Felipe Calderón igualmente del PAN (2006-2012), cuyas políticas fueron de acercamiento con Estados Unidos sobre todo en temas de seguridad y la Iniciativa Mérida en 2008[35]. Dicha iniciativa buscaba combatir la creciente inseguridad que se vivía en México y también era resultado de las presiones del presidente Bush del combate al narcotráfico y terrorismo como detalla Chabat (2014) se otorgó a México la cantidad de 1400 millones de dólares entre 2008 y 2010 lo que representaba un aumento considerable de la ayuda norteamericana.

En 2008 el mundo se vio fuertemente sacudido por una crisis financiera e inmobiliaria de la cual China fue un país que salió relativamente bien librado (más no intacto). Bien señala Varoufakis (2015) que mientras “el corazón del neoliberalismo” era duramente golpeado en Estados Unidos, Inglaterra y el resto de Europa, China se libró hábilmente de la crisis e incluso mantuvo tasas de crecimiento. Por lo tanto, la crisis del 2008 fue un importante parteaguas en la economía mundial, ya que condujo al giro de muchos países hacia China y el abandono de las prácticas neoliberales. Stiglitz explica que

> Para muchos miles de millones de personas en el mundo en vías de desarrollo y los mercados emergentes, China, valiéndose de su peculiar «economía socialista de mercado con características chinas», ha ofrecido una perspectiva dinámica alternativa a la de Estados Unidos, cuya posición sufrió un duro golpe con la crisis de 2008 (…) Y la

[35] Pérez (2023) explica la iniciativa Mérida como un acuerdo “bilateral” en el cual México y Estados Unidos iban a cooperar de manera coordinada en la lucha contra los carteles de la droga, sin embargo, se trató más de una clásica relación norte-sur en la cual Washington dictaba el camino a seguir y asistía a México en el adiestramiento de militares y su equipamiento.

> consciencia global de que el capitalismo al estilo americano parece beneficiar principalmente a las élites (Stiglitz, 2019: 35).

Ante ello, durante el mandato presidencial de Calderón se impulsó una política exterior en favor de foros regionales como es la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, en 2011 cuyo propósito es la integración en términos políticos, económicos y culturales de los Estados que comprenden América Latina y el Caribe. (CELAC,2024). Ese mismo año también se conformó la Alianza del Pacifico como un intento de acercamiento en bloque con China. Dicha alianza tenía diversos objetivos, profundizar la integración económica, impulsar el desarrollo y competitividad de las economías que se integraban, facilitar la circulación de personas, bienes, servicios y capitales en la región Asia-Pacifico (Prado y Velázquez (2017).

En dicho acercamiento fue México quien asumió el liderazgo con una postura de integración regional junto con 3 países, Chile, Colombia y Perú, utilizando el comercio como el eje integrador entre ambas regiones (Cabrera y Crivelli, 2021). Sin embargo lo que destaca de la Alianza del Pacifico es que nunca escapó de la sospecha de ser un instrumento para reafirmar la hegemonía norteamericana en la región y limitar la presencia de China. Dicho de otro modo, la Alianza del Pacífico se conformó como

> un mecanismo de integración de corte neoliberal que incluye la instalación de nuevas bases militares en Colombia y Centroamérica desplegando y reactivando la IV Flota Naval Norteamericana, apoyándose en el argumento de ser una medida para lograr un combate frontal y efectivo al terrorismo y el narcotráfico de la región, pero que impone su presencia en la ruta del pacifico y busca paralelamente su consolidación como puente de acceso de carácter geoestratégico al área del amazonas (Lo Brutto y Gonzáles, 2014:144).

Más tarde, el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018) dejó atrás la política de "securitización" que había asumido el Estado mexicano durante el periodo *calderonista*[36],para regresar a la "economización" viendo posibilidades de alianza con el presidente Xi Jinping, que incluso visitó México en 2013 (Chabat, 2014). De igual manera Peña Nieto intentó tener un papel más destacado en América Latina

[36] Durante el sexenio de Felipe Calderón hubo un tropiezo importante en la relación con China, en 2011 con la visita del Dalai Lama, "La reunión privada entre el presidente Felipe Calderón y el máximo representante del budismo tibetano, el Dalai Lama, daña las relaciones entre México y la República Popular de China" (Expansión, 2011) expresaba el gobierno chino. Este incidente será resuelto por la siguiente administración mexicana.

y el Caribe, en un intento de emular sin éxito la presencia de México en la región que había tenido el viejo PRI. En cuanto a Estados Unidos las relaciones se mantuvieron casi iguales a pesar de los escándalos de espionaje.

Por eso, en este periodo, el acercamiento de México con China parece haber llegado desde fuera, es decir por iniciativa del presidente chino Xi Xinping, que dio continuidad a la política exterior de sus predecesores, agregando sus propios y nuevos componentes. En América Latina y el Caribe, ese mandatario chino no tardó en impulsar una política de cooperación denominada 1+3+6, en el marco de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que incluye 3 asuntos, el comercio, la inversión y la cooperación financiera y de ahí se desprenden 6 campos que son los siguientes, energía y recursos, infraestructura, manufactura e innovación científico-técnica (Dussel, 2022).

Dichos componentes de la política exterior China y su cooperación se mantienen hasta la fecha tanto a nivel regional como bilateral lo que se ha traducido en un mayor acercamiento con América Latina y el Caribe, a pesar del descontento en Washington. Este descontento se hace notorio en la guerra comercial que China y Estados Unidos han tenido a lo largo de los últimos años y que se trata también de una contienda entre regímenes internacionales: el chino y el norteamericano. Por eso, de acuerdo con Domínguez (2020) China lidera el régimen de cooperación Sur-Sur, mientras Estados Unidos junto a sus aliados tradicionales (Europa y Japón) defienden el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que corre de Norte a Sur. Este conflicto entre regímenes se entrelaza con la guerra comercial que es resultado de la proliferación del contacto chino en regiones estratégicas para Estados Unidos y su intento por frenarlo. En realidad,

> La denominada “guerra comercial” lanzada por Trump hacia 2018 pone de manifiesto las limitaciones que tienen EE. UU. [Estados Unidos] y el Norte Global para sostenerse en su lugar predominante. A la par del “giro” proteccionista que se erigió en la base de su política económica y como parte de la reemergencia del nacionalismo americanista, lanzó una estrategia de política exterior que buscaba cercar a China, mediante el avance de los acuerdos bilaterales como formato de presión y negociación para tejer alianzas y lealtades con aliados (Barrenengoa, Bilmes y Merino 2022: 15-16).

Cabe destacar que si bien la guerra comercial se hizo mucho más visible durante el mandato de Trump, prolongada al contexto de pandemia de Covid-19, la realidad

es que los orígenes de estas tensiones comerciales pueden rastrearse desde la presidencia de Barack Obama (Lo Brutto y Vadell, 2020:132). De acuerdo con Domínguez (2020) esa guerra comercial es resultado del crecimiento de China como principal productor de manufacturas a nivel mundial a partir del 2010 y la necesidad de Estados Unidos de frenar su descenso hegemónico.

Todo ello tuvo importantes repercusiones en México, pues, por ejemplo, Donald Trump buscó renegociar el tratado de libre comercio en ese entonces vigente, es decir, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), por considerarlo desventajoso para los trabajadores estadounidenses. La negociación dio paso al Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC), lo que sirvió para aumentar la integración de la región de Norteamérica y en especial con los Estados Unidos, así como poner un freno al acercamiento chino. En otras palabras,

> En 2020 entró en vigor el Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), que seguramente dará continuidad a la integración económica de Norteamérica. Desde entonces, el entorno mundial se ha modificado. En primer lugar, la competencia entre China y Estados Unidos se ha convertido en una rivalidad (Lajous, 2023: 47).

El T-MEC parte de reglas comerciales, en las que los Estados Unidos no solamente ejercen presión para limitar el acercamiento chino en México, sino que el resto de América Latina y el Caribe también se ve afectada por estas acciones, pues en un contexto de regionalismo hegemónico, se comprende

> la enorme presión externa de Estados Unidos que llevó a la paralización del proyecto financiado por el Banco de Desarrollo de China de Canal de Nicaragua en 2018. Análogamente se podría entender también la interrupción en 2019 de las negociaciones para el tratado de libre comercio entre China y Panamá y del proyecto de tren de alta velocidad entre ciudad de Panamá y la frontera con Costa Rica (que incorporaba la idea de extender la línea hasta México). En el mismo orden de cosas estaría el empeño, intensificado desde 2016, de quebrar el régimen bolivariano de Venezuela, la salida de Brasil de la CELAC en 2020, la contraoferta al Gobierno de Ecuador para que renuncie a los nuevos créditos de China a cambio de un préstamo de US$ 3.500 millones a cargo de la US International Development Financial Corporation, o el intento de bloquear mediante el artículo 32 del Tratado México-Estados Unidos-Canadá, que entró en vigor en 2020, un tratado de libre comercio entre China y México por no ser considerada aquella economía de mercado en Estados Unidos (Domínguez, 2021: 324).

Ante ello, se hace aún más vigente la necesidad Estados Unidos de generar acuerdos comerciales bilaterales con México (y también con otras regiones) que limiten el acercamiento con China mediante el uso del T-MEC. Sin embargo, a pesar de la desconfianza del avance de China en América Latina y el Caribe, el gobierno

chino siempre ha dejado en claro que su interés en la región no es disputar el poder con los Estados Unidos, sino solo fortalecer sus relaciones económicas y políticas con los países latinoamericanos y caribeños (Leite, da Rocha y Almeida, 2020: 253).

En 2020 el mundo se vio nuevamente sacudido por una crisis, esta vez no económica sino sanitaria, y en medio de una guerra comercial entre China y Estados Unidos, se tuvo que hacer frente a la pandemia de la Covid-19 y sus secuelas. Las tensiones entre China y Estados unidos no hicieron más que aumentar en un contexto de pandemia mientras México ocupó la presidencia Pro-tempore de la CELAC, mecanismo que ha sido un útil instrumento de los países latinoamericanos y caribeños para su contacto con China[37].

La presidencia Pro-tempore de México en la CELAC, con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), permitió tener un importante contacto con China. La Secretaría de Relaciones Exteriores de México (2021) detalla que en septiembre de 2020 se llevó a cabo el ll Foro de Ciencia, Tecnología e Innovación China-CELAC, cuyo propósito fue hacer frente a la pandemia, desarrollo de tecnologías, cooperación en ciencia entre otros asuntos y planes de cooperación para le época postpandemia. A partir de ello, se infiere que las intenciones de China no solo fueron atender la pandemia, sino generar un diálogo para la posterior cooperación y mayor integración entre China y la región latinoamericana y caribeña, pero esto ha traído algunas implicaciones para México.

3.2 Implicaciones del despliegue global chino en México.

Desde el último cuarto del siglo XX, China parece estar en un proceso de ascenso hegemónico mientras los Estados Unidos están en un inminente declive. Por este motivo vale destacar algunos de los elementos que están permitiendo el proceso de

[37] “El objetivo principal de la CELAC es contar con un mecanismo de diálogo político, que permita a esta Comunidad actuar como un bloque en el escenario global, en especial para la interlocución con otros países y organismos, como China y la Unión Europea” (SRE,2021)

despliegue global chino, así como el recentramiento de la economía-mundo en Asia y cómo esto puede afectar a países como México. En particular, el despliegue mundial de China parece debido a dos cuestiones de gran relevancia. La primera de esas cuestiones es el hecho de que China rechaza seguir el camino occidental y la segunda, que es a su vez una consecuencia, es el desarrollo de sus propias tecnologías.

Con Deng Xiaoping China comienza un proceso de reformas y aperturas, pero tal y como Domínguez (2023) indica, ninguno de los dirigentes chinos en realidad parece haber seguido la fórmula occidental, sino todo lo contrario y, más bien, los chinos han intensificado su propia versión de Estado desarrollista. Esto es lo que parece más relevante para comprender el despliegue chino, a partir de un modo particular de atracción de grandes flujos de capital, con la venta y producción de equipos electrónicos, desplazando de esta manera a los productores tradicionales como Estados Unidos, Europa o Japón de los mercados mundiales.

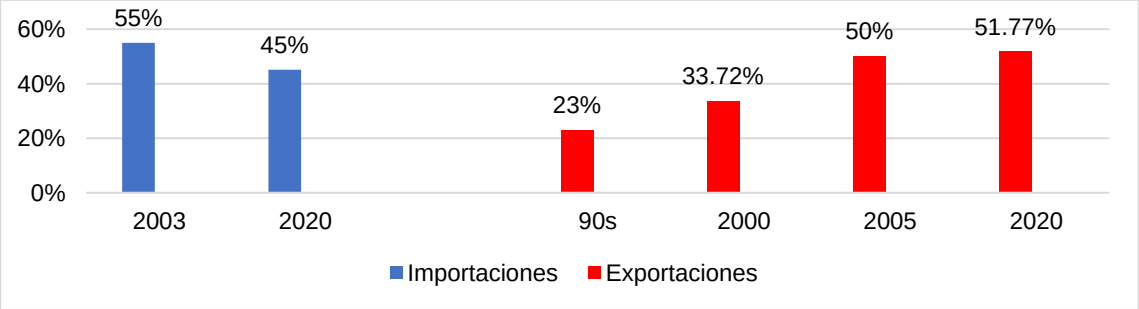
Harvey (2005) explica que a grandes rasgos esto fue gracias a que desde el último cuarto del siglo XX muchas empresas occidentales se relocalizaron en China para aprovechar su mano de obra más barata y bien calificada. Los chinos aprovecharon la transferencia tecnológica que supuso esa relocalización y actualmente ya desarrollan sus propias tecnologías y compiten con productos de alta calidad que llegan a ser hasta 1/3 más baratos.

Por este motivo y ante la incapacidad de los centros industriales tradicionales de competir con China es que los Estados Unidos decidieron aplicar sanciones comerciales enfocadas a frenar el ascenso chino. Uno de los ejemplos más representativos de este enfrentamiento es con la empresa china de telefonía Huawei, que en 2018 desplazó a la estadounidense Apple del segundo lugar a nivel mundial y se acercó enormemente a la japonesa Samsung en la venta de teléfonos inteligentes, motivo por el cual el presidente Trump inició un bloqueo a la empresa china aludiendo que había competencia desleal y espionaje empresarial (Rosales, 2020). Sin embargo, Dussel (2014) explica que uno de los factores que contribuyeron a que Huawei se convirtiera en una empresa a nivel global fue el

desarrollo de su propia tecnología mediante laboratorios de investigación, en lugar de revender productos importados.

Vale la pena destacar que, a pesar del desarrollo de su propia tecnología, China es acusada constantemente por los países que relocalizaron sus fábricas en su interior de robo de propiedad intelectual y piratería. Harvey (2005) detalla que existe una casi nula disposición del gobierno chino de aceptar los reclamos y en caso de recibir presiones más fuertes los chinos optan por dificultar el acceso a su enorme mercado, contrarrestando cualquier reclamo. De tal suerte que mientras más tecnología desarrolla China menos dependiente es de Estados Unidos y a su vez mayor presencia tiene en el mundo. En la siguiente gráfica se observa la balanza comercial tecnológica en China.

Gráfica 5. Importaciones y Exportaciones de tecnología Media-Alta en China



Elaboración propia con base en Dussel (2022).

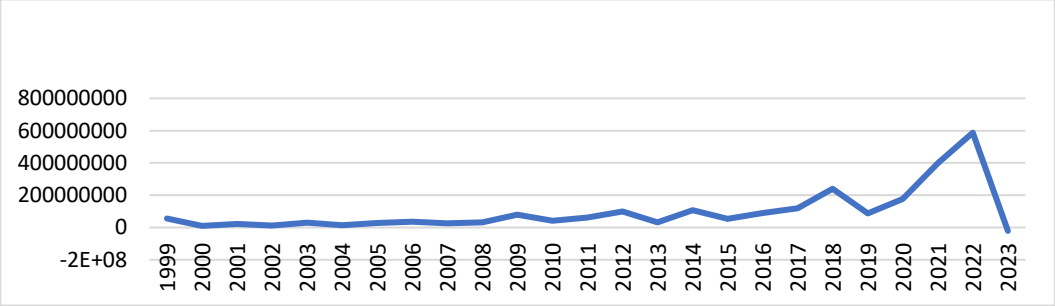
Tal y como se puede ver en la gráfica, en 2003 China alcanzó su mayor punto de importaciones de tecnología media-alta y posteriormente fue disminuyendo, caso contrario ha pasado con las exportaciones que han ido en considerable aumento y que permiten a China atraer grandes flujos de capital al mismo tiempo que desplaza a sus competidores occidentales.

De esta manera podemos observar que la penetración China llega incluso al interior de quien es su principal competidor, es decir, los Estados Unidos. Esto es así porque China ha tenido un enorme crecimiento económico que ha estado acompañado de una serie de acuerdos políticos y comerciales, en términos políticos solo se pide el reconocimiento a la China continental (Rodríguez, 2008). En cuestión de acuerdos comerciales, el gobierno chino,

> ha celebrado tratados de cooperación económica y tecnológica con 16 países, tratados de doble tasación con cinco y tratados de estímulo y protección recíproca de la inversión con 11, lo que ilustra la gran relevancia que día con día está adquiriendo Latinoamérica para la potencia asiática (Fierro, 2013:71).

La presencia de China en la región también ha significado la llegada de Inversión Extranjera Directa (IED) que, si bien no está condicionada mediante ajustes estructurales del país receptor, guarda dos peculiaridades. La primera de ellas es que entre los años 2008 y 2009 China invirtió cantidades de hasta US $43,875 millones en la región de lo cual 92% terminó en paraísos fiscales. La segunda característica es que las inversiones van enfocadas en áreas principalmente de extracción de recursos naturales que poco abonan a la producción de empleos (Hernández, 2013:132). En México ha habido un constante crecimiento de la IED china como podemos observar en la siguiente gráfica.

Gráfica 6. IED de China en México en millones de dólares



Fuente: Secretaría de Economía (2024).

Es el punto de los recursos naturales donde las políticas de China se asemejan a las políticas estadounidenses. Como bien explican Ulloa y Becerra (2017) América Latina representa para China una fuente de materias primas ya que la mayoría de sus inversiones están concentradas en la minería y el sector energético y muy poco en lo financiero o el sector manufacturero. Esto quiere decir que China busca garantizar el suministro de materias primas que son tan vitales para la producción de los artículos tecnológicos que exporta y dichos recursos son abundantes en los países latinoamericanos y caribeños y de ahí surge la importancia de estrechar lazos con esta región.

Desde 2005, el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Importación y Exportación de China han otorgado más de US$136 mil millones en compromisos

de préstamos a países y empresas estatales de América Latina y el Caribe. Además de los bancos de desarrollo chinos, los bancos comerciales de China también están activos en la región, y han otorgado docenas de préstamos en la región desde 2012 (Myers, 2021; Ray y Myers, 2023).

Sin embargo, a diferencia de otros países latinoamericanos y caribeños, México solo ha recibido un préstamo del Ex-Im Bank por un monto de US $1,000 millones en junio de 2013, para el sector energético en Equipos de perforación costa afuera (Ray y Myers, 2023). Asimismo, de los bancos comerciales de China México recibió para el sector energético un préstamo en 2015 para la construcción Central Hidroeléctrica Hidroeléctrica Chicoasén II, por parte del Industrial and Commercial Bank of China, y en 2020 otro préstamo en el mismo sector para Operaciones de Pemex en petróleo y gas de parte del Industrial and Commercial Bank of China y el Banco de China (Myers, 2021).

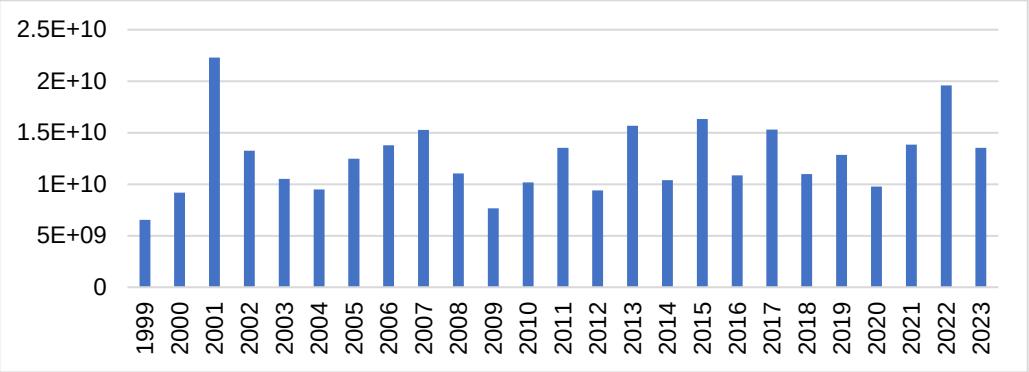
En general China ha buscado estrechar lazos a través de ese tipo de préstamos y financiamientos con los países latinoamericanos y caribeños para generar alianzas estratégicas. Sin embargo, la presencia China en este rubro se ha visto muy limitada en México, debido a que persiste la desconfianza hacia el dinero chino. En realidad, para México, China es tanto un aliado como un competidor. Ortiz (2017) explica que, por ejemplo, uno de los sectores que más ha sufrido en México ante la llegada de China es el del calzado y el cuero, en el cual se han perdido importantes fuentes de producción y empleo.

De hecho, a partir del 2001 con el ingreso de China a la OMC el comercio mundial tuvo una importante sacudida incluyendo, la relación bilateral México-Estados Unidos. Dussel y Gallagher (2013) sostienen que China se volvió un "huésped no invitado" que pasó de tener menos relevancia a convertirse en el segundo socio comercial[38] más importante de ambos países e incluso las exportaciones mexicanas a Estados Unidos fueron desplazadas por las chinas, ya que ambas economías se dedican a la exportación de productos que no requieren mano de obra especializada.

[38] Pérez (2019) explica que en 2002 Japón era el segundo socio comercial de México al que iban dirigidas 5.5% de sus exportaciones mientras que Estados Unidos iban 63.4% y para el año 2003 China ya era el segundo socio comercial con 5.5 captando 5.5% de las exportaciones mexicanas.

De igual manera, en lo que va del siglo XXI, se puede observar una disminución en la IED de Estados Unidos a México ya que muchas inversiones se movieron hacia China luego de 2001 como podemos observar en el siguiente gráfico.

Gráfica 7. IED de Estados Unidos a México



Fuente: Secretaría de Economía (2024).

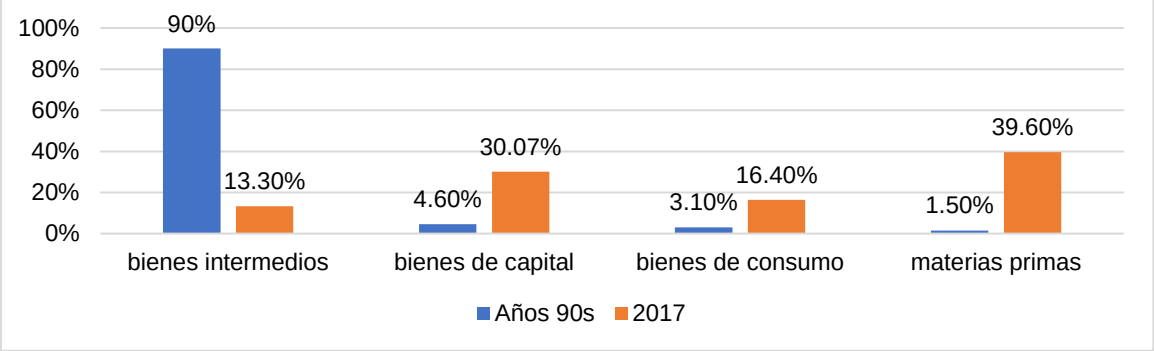
Respecto a la mano de obra, China también tuvo un importante crecimiento contra el cual ni México ni otro país de la región pueden competir y que les permite aumentar sus exportaciones. Sobre esto Morales (2015) apunta que, China pasó de tener 18 millones de trabajadores en el sector maquilador en 1997 a 40 millones en 2006, mientras México en el mismo periodo los trabajadores mexicanos sólo aumentaron en 1.2 millones.

En el resto de los países de América Latina y el Caribe, la presencia China también tuvo un salto importante como en la relación México-Estados Unidos a partir del año 2001. China pasó de no ser relevante para las exportaciones latinoamericanas en 2001 para posteriormente en 2010 ser el principal destino de Chile y Brasil, el segundo mayor destino de Perú, Argentina y Colombia y un importante aumento en países como Uruguay o Venezuela (Durán y Pellandra, 2013). En cuanto al comercio entre México y China, Dussel (2014) detalla que mientras el país latinoamericano exporta cobre, petróleo y madera, importa de su socio asiático diversas manufacturas, autopartes y equipo electrónico, que son una de las piedras angulares del despliegue global chino. La búsqueda por recursos naturales, como el petróleo, ha significado para China una competencia con las potencias tradicionales para garantizar el suministro de tan valioso recurso.

Al respecto Osorio (2014) explica que actualmente empresas chinas (y también árabes) compiten por el control de yacimientos de petróleo. De acuerdo con Bellucci y Hiratuka (2015), un aspecto positivo en la región latinoamericana y caribeña sobre el despliegue global chino es la enorme demanda de recursos naturales por parte de China, que de alguna manera ha favorecido el incremento en los precios de las exportaciones.

También han existido cambios importantes entre el comercio México-China. Antes de la incorporación de la potencia asiática a la OMC podemos observar que necesitaban una cantidad considerablemente menor de materias primas, pero importaban de México bienes intermedios. Conforme el despliegue chino se ha ido consolidando en el mundo podemos observar que se ha vuelto menos dependiente de las importaciones salvo por las materias primas y en el caso de México ha implicado una importante disminución de las exportaciones de bienes intermedios y también una competencia en el mercado interno y el estadounidense. En la siguiente gráfica se puede ver esta dinámica.

Gráfica 8. Exportaciones de México a China 1990-2017



Elaboración propia con datos de Pérez (2020).

Ante ello, vale la pena también mencionar el tema ambiental en el proceso del ascenso chino y el posible impacto en México y la región latinoamericana. Crivelli y Lo Brutto (2019) explican que si bien China abiertamente expresa su interés en los recursos naturales de la región también incluye como parte de sus inversiones y cooperación el respeto y cuidado del medio ambiente. Dicho de paso, este fenómeno de ser socios comerciales y competencia en prácticamente los

mismos sectores al mismo tiempo no es un caso aislado de México y el gigante asiático, sino que,

> tanto China como América Latina enfrentan una estructura de exportaciones similar. Específicamente, China exporta a América Latina productos de baja tecnología, como textiles, prendas de vestir y aparatos electrónicos, productos similares a los que Latinoamérica exporta a China. En consecuencia, se da lugar al incremento de la competencia en los mercados, para Latinoamérica, China y posiblemente al tercer país que intente exportar sus productos (Hernández, 2013:134).

El relacionamiento entre México y China no es tan distinto al norteamericano en el sentido de que para ambas potencias, dicho país latinoamericano es una fuente de suministros en cuanto a las materias primas. Otro fenómeno que vale la pena destacar es la pérdida de competitividad en México, Veintimilla y de la Cruz (2014) explican que para 2013 México había bajado al puesto #55 de competitividad a nivel mundial en un contexto de desregulación, apertura de los mercados y vigencia del TLCAN. Esta pérdida de competitividad se ha traducido en un importante debilitamiento del mercado interno y una mayor facilidad de China al momento de colocar sus productos en México.

Domínguez (2023) explica que esto es debido al ingreso de China en la OMC, lo cual marcó un hito en cuanto a la globalización de la economía mundial junto con la negativa de las autoridades chinas de aceptar las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, optando por su propio camino. De acuerdo con Cypher (2014) esto tuvo dos impactos en México. El primero de ellos fue el fin de la época de oro del TLCAN entre México y Estados Unidos; y el segundo, la explosión de manufacturas chinas que representan un enorme desafío para la industria mexicana y también en resto de la región.

No obstante estas repercusiones externas, también se debe destacar que México seguía en una dinámica de apertura comercial y reformas internas que atraían inversiones, lo que permitió que el sector manufacturero se convirtiera en ensamblador. Así que,

> Mientras que muchos productores estadounidenses cerraron sus fábricas y se convirtieron en importadores (de zapatos, maletas, juguetes, juegos, artículos deportivos y bicicletas), otras industrias voltearon al ensamble en México para preservar la producción en América del Norte (televisores, electrodomésticos, y un sinfín de productos en el sector de maquinaria y equipo) (Watkins, 2015:227).

En ese panorama, Watkins (2015) explica que, casi de inmediato, China comenzó a competir en el ensamblaje y atraer a las empresas o a quebrar a aquellas que intentaban competirle. Por eso, hasta aquí se puede observar que la emergencia del país asiático como un nuevo polo de la economía mundial, ha implicado una fuerte competencia tanto en el mercado norteamericano como en el propio mercado mexicano en la dinámica triangular que se desarrolla entre México, China y los Estados Unidos.

3.3 El triángulo México-Estados Unidos-China.

La relación México-Estados Unidos históricamente ha sido asimétrica, por lo que los esquemas de cooperación con otros países del Sur global, como China, podría traer algunas ventajas para los mexicanos[39]. Sin embargo, la presencia de China en México y en general en la región latinoamericana y caribeña es interpretada por los Estados Unidos como una clara amenaza a su poder, a pesar de que el gobierno chino apuesta por un "ascenso pacífico"[40]. En otras palabras,

> Preocupa al eje atlantista occidental el aumento sistemático de las relaciones comerciales, económicas, financieras y productivas entre la potencia asiática y la mayoría de los Estados latinoamericanos y caribeños. Esta situación ha desplazado a EE.UU [Estados Unidos]. como principal socio comercial de muchos países (Barrenengoa, Bilmes y Merino, 2022: 23-24).

Una de las cosas que ha permitido a China ganar terreno frente a los Estados Unidos es la implementación de su propio modelo de cooperación Sur-Sur, que

[39] China tiene una larga tradición en estos procesos desde la Conferencia de Bandung que contó con la representación de 29 Estados de un grupo de países de Asia y África que habían alcanzado la independencia, intentando demostrar su capacidad para debatir problemas internacionales y ofrecer soluciones conjuntas. El objetivo de Bandung fue favorecer la cooperación política y económica entre los países de África y Asia, en oposición al colonialismo y neocolonialismo de las antiguas metrópolis, poniendo de manifiesto la no alineación con la política internacional de las dos grandes potencias de la Guerra Fría (Huitrón, 2019:170).

[40] La teoría del ascenso pacífico nació como una formulación de liderazgos políticos a principios de la década de 2000, formulada por Zheng Bijian, quien elige el simposio anual sobre Asia en 2003 para presentarla oficialmente. En diciembre del mismo año, con motivo de una visita a la Universidad de Harvard, fue el propio presidente Wen Jiabao (2003) quien ilustró el concepto para presentar la imagen de China y definir su posición en el futuro escenario internacional (Vitale, 2020: 69).

contrasta con el esquema norteamericano, caracterizado por su lógica Norte-Sur, sumamente intrusivo. Domínguez (2020) explica que el modelo chino de cooperación Sur-Sur no impone condiciones de reformas estructurales o privatizaciones para poder tener acuerdos con China, lo que lo hace más atractivo que el modelo estadounidense. Sin embargo, la idea de “ascenso pacífico” que pretende el gobierno chino y su nuevo modelo de cooperación Sur-Sur, en competencia con el esquema de desarrollo Norte-Sur que históricamente han impulsado los estadounidenses, pone contra las cuerdas a algunos países de las periferias, como México, que se debate entre las dos opciones.

El proceso de integración de China a la OMC tuvo diversos efectos tanto a nivel individual con México y los Estados Unidos como en la relación bilateral de ambos países. Las reformas estructurales en México, que comenzaron a implementarse desde la década de 1980, vieron un nuevo impulso en 2012, bajo el gobierno de Peña Nieto, donde se aprobaron 11 reformas entre las cuales destaca el sector energético y contó con el apoyo del Partido Acción Nacional (PAN), del Partido Revolucionario Democrático (PRD) y del PRI para su pronta aprobación.

Más tarde, en los Estados Unidos, la llegada a la presidencia de Donald Trump (2017-2021) trajo diversas repercusiones tanto para México como para China. A pesar de que Estados Unidos concentra alrededor del 80% de las exportaciones de México, bajo un discurso nacionalista se procedió a cancelar el TLCAN y a una aceleración de la guerra comercial con China.

Ortiz y Peralta (2023) explican que Estados Unidos tiene un importante déficit comercial con China motivo por el cual se procedió a imponer aranceles del 25% a partir del 2018 a productos estratégicos de este país asiático. Crivelli, Martínez y Tello (2023) explican que la política de implementación de aranceles de Trump tenía como objetivo disminuir ese déficit antes mencionado, sin embargo, la consecuencia fue que hubo una reducción del comercio mundial que se agravó aún más durante la pandemia.

La respuesta del gobierno chino fue también la aplicación de aranceles a los Estados Unidos, pero con una característica distinta. Según indica Rosales (2020), la respuesta arancelaria china consistió en una proporción similar del porcentaje,

pero enfocada en aquellos sectores como el agrícola o condados donde se concentraban los partidarios de Trump. Mientras que una segunda respuesta es la que menciona Lourdes Orozco (2023) a partir de la guerra comercial, China reforzó su capital transnacional a través de la nueva ruta de la seda y el Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP) siendo este último un acuerdo que concentra el 30% del PIB a nivel mundial.

En cuanto a las reformas promovidas por Peña Nieto en México, estas tenían un factor interno y uno externo, el interno era la posible victoria en las elecciones presidenciales del 01 de julio del 2018 de López Obrador y la externa era la presión de Trump. Ante ello, Calderón (2023) explica que la apresurada firma del T-MEC el 30 de noviembre de 2018 pretendía garantizar los acuerdos en materia energética y limitar el margen de maniobra del ya electo López Obrador en caso de que quisiera revertir las reformas.

Aquí podemos observar cómo mientras más aumenta la guerra comercial entre China y Estados Unidos, más presiones existen para México, por ejemplo, Donald Trump apenas siendo candidato opinaba que el TLCAN era el peor acuerdo comercial y provocaba pérdida de empleos, siendo Canadá y México (pero es especial este último) los ganadores (Expansión, 2016). Ya en la presidencia y en el marco de la renegociación las intenciones de Trump consistían en que el acuerdo ampliará sus beneficios hacia Estados Unidos.

Dussel (2018) menciona que con la renegociación del tratado, los capitales estadounidenses buscaban disminuir la participación del Estado, eliminar cualquier barrera que afecta a Estados Unidos, así como garantizar el acceso al mercado canadiense y mexicano entre otros aspectos. También vale la pena señalar que Trump promovió un acuerdo que es acorde a su postura proteccionista a los intereses estadounidenses, al respecto Gómez (2018) aclara el hecho de que este nuevo acuerdo no incluye el término “libre comercio” lo que hace una importante diferencia al TLCAN.

Al interior de los Estados Unidos y aparte de la implementación de aranceles y la renegociación del TLCAN, con la intención de disminuir el déficit con China, Trump también aplicó aumentos al gasto, reducción de impuesto sobre la renta y

aranceles al acero y al Aluminio (Ortiz y Peralta, 2023:96). Si bien la arremetida contra el TLCAN de Trump era firme, no estuvo libre de oposición. Sandoval (2023) explica que Trump recibió solicitudes de altos mandos militares de no cancelar el acuerdo, pues este ha permitido la securitización de las relaciones con México y Canadá y entorpecer el proceso de militarización de América del Norte.

Recordemos que el TLCAN trajo profundas repercusiones para México, principalmente convirtiendo a dicho país en uno de exportación y aumentando su dependencia hacia Estados Unidos. Ahora, con el T-MEC, los Estados Unidos buscan garantizar su presencia en México mediante un acuerdo que limite la presencia de China. En efecto, el capítulo 32 del T-MEC, en su artículo 32.10, "obliga a las economías a informar con al menos tres meses de anticipación su intención de iniciar negociaciones de tratado de libre comercio con una economía de no mercado" (Ortiz y Peralta, 2023:102).

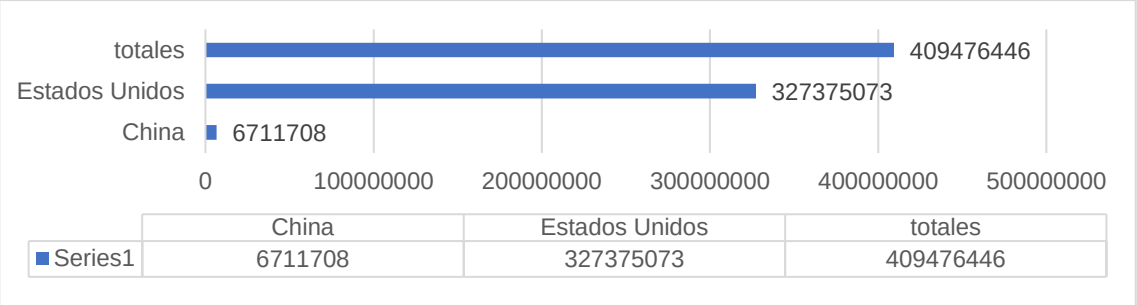
Este artículo es particularmente interesante, ya que directamente busca frenar la presencia de China en México. López (2019) resalta que este sería el primer tratado a nivel internacional en el que abiertamente se busca bloquear al gigante asiático, al mismo tiempo que los estadounidenses tenían con México, en ese momento, una postura ofensiva. El gobierno de los Estados Unidos intentó firmar el acuerdo con Enrique Peña Nieto aún en la presidencia, para sacar ventaja del capítulo 11 que también tiene como propósito brindar una posible contrarreforma

> El Capítulo 11 del TLCAN permite a los inversionistas demandar a los gobiernos por los cambios en las políticas que pudieran afectar negativamente sus ganancias futuras. Esto ha sido eliminado para los Estados Unidos y Canadá; en México quedó restringido a unos cuantos sectores, tales como el energético, algo que se percibe como un blindaje para que el próximo gobierno federal no vaya a dar marcha atrás a la reforma energética" (Gómez,2018).

En este escenario, pareciera que México simplemente sigue las disposiciones de Washington y elige el bando norteamericano sobre el chino. Sin embargo, también se debe considerar que hay factores internos en México que limitan la celebración de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con China, independientemente de los bloqueos estadounidenses antes mencionados. Al respecto Gómez (2018) detalla que México actualmente se encuentra en proceso de fortalecimiento de su industria manufacturera lo cual genera que no tenga sentido firmar un TLC con el gigante

asiático. Por eso, como se puede ver en el siguiente gráfico, las exportaciones mexicanas hacia China todavía son muy incipientes, sobre todo si se compara con las que van a los Estados Unidos.

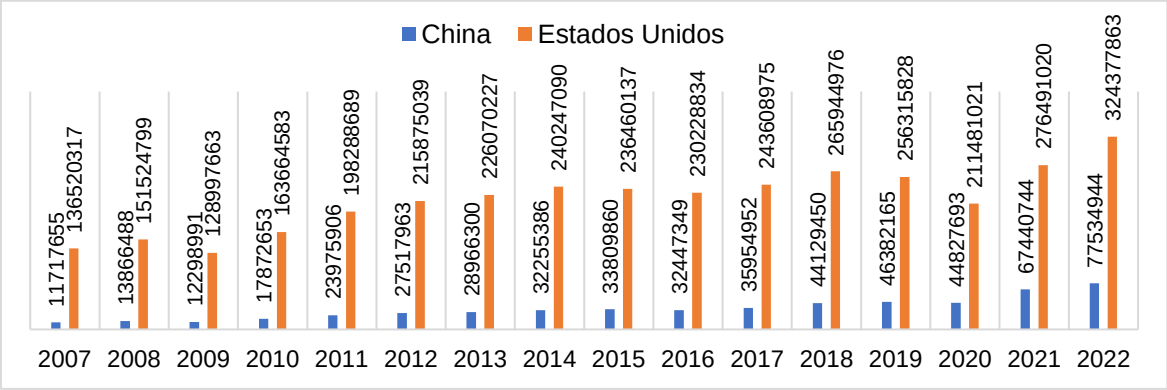
Gráfica 9. Exportaciones mexicanas de 2017 (en millones de US$)



Fuente: elaboración propia con base en Centro de Comercio Internacional (2024).

En términos generales, el T-MEC ha provocado un detrimento de las posibles relaciones con China en favor de los Estados Unidos que buscan mantener a México bajo su esfera de influencia. Ejemplo de ello, es la postura de los Estados Unidos de querer garantizar su mercado en México, que tiene que ver con el enorme crecimiento de las exportaciones chinas al país latinoamericano, que si bien aún no alcanzan a competir en nivel de importancia con las estadounidenses han tenido un importante crecimiento en los últimos 15 años, pasando de US$ 11,717,655 millones en 2007 a US$ 77,534,944 millones para 2022, como se aprecia en el siguiente gráfico.

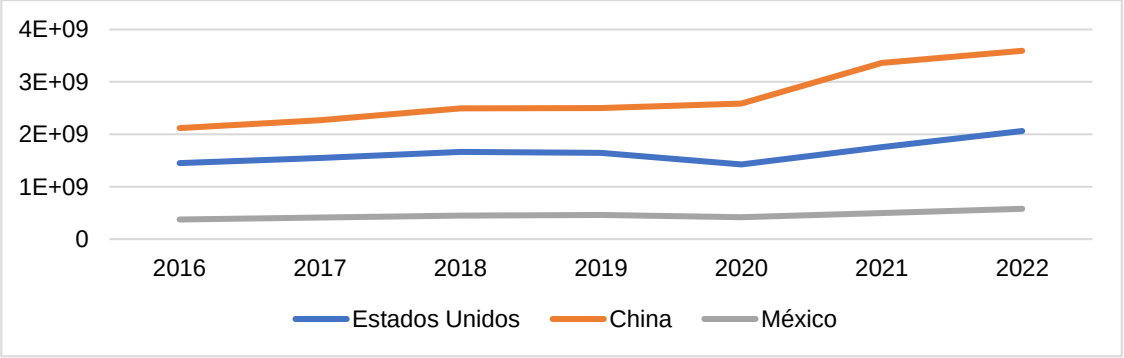
Gráfica 10. Exportaciones de China y Estados Unidos a México (en US$ millones)



Fuente: Elaboración propia con datos de Centro de Comercio Internacional (2024).

En el contexto de guerra comercial entre Estados Unidos y China, la pandemia del Covid 19, contribuyó a acelerar la contracción de la economía mundial. Eso fue debido a que en el contexto de pandemia, los Estados Unidos optaron por las medidas proteccionistas, mientras que China hizo lo contrario, reforzando sus esquemas de cooperación. Cabrera y Lo Bruto (2023) sostienen que mientras Estados Unidos se retiró de la OMS, China fomenta el multilateralismo e incluso logró un crecimiento de 2.3% y se convirtió en el mayor exportador de inversión extranjera directa, esto a pesar de la contracción de la economía mundial a causa de la guerra comercial y la pandemia. Por eso, luego de la importante disminución de las exportaciones entre México, Estados Unidos y China durante la pandemia, destaca la recuperación del país asiático, cómo se puede ver en la siguiente gráfica.

Gráfica 11. Exportaciones de Estados Unidos, México y China antes y durante la Pandemia (e millones de US$)



Elaboración propia Centro de Comercio Internacional (2024).

En el contexto de pandemia, la guerra comercial se volvió también una guerra para encontrar una vacuna por parte de distintos países. Cabrera y Crivelli (2021) señalan que mientras Estados Unidos salía de la OMS argumentando que las políticas de dicho organismo eran muy favorables hacia China, el gobierno chino supo cubrir la ausencia estadounidense en ese organismo internacional, apoyando con la donación de US $30 millones para medicamentos y suministros médicos. Lo que podemos observar es que mientras Estados Unidos aplicaba medidas proteccionistas y aislacionistas China ocupaba sus espacios y promovía una agenda de cooperación tanto bilateral como regional.

Los Estados Unidos no dudaron en condenar a la OMS de complaciente y a China de haber propagado el virus. Estas alegaciones de imparcialidad de la OMS surgen de manera concomitante con la pérdida de influencia de los Estados Unidos y otras naciones occidentales en sus lugares de influencia tradicional, mientas ahí mismo se ha ido reforzando la presencia de China, sobre todo en el campo de la cooperación Sur-Sur (Lo Brutto y Vadell, 2020:137).

En el contexto de la pandemia Estados Unidos se aisló de forma unilateral, mientras China continuaba promoviendo su agenda de cooperación multilateral mediante la donación de insumos médicos. Mediante la denominada “diplomacia de la mascarilla” se proporcionó asistencia a países afectados por la pandemia como Venezuela a quien el Fondo Monetario Internacional negó un préstamo y otros países entre los cuales se encontraba México (Lo Brutto y Vadell, 2020). De esta manera podemos observar que China aprovecha las circunstancias para aumentar su presencia en México y la región

Es por ello por lo que se debe destacar que el acercamiento de China con la región latinoamericana y caribeña en el contexto de pandemia no fue solamente para atender la emergencia sanitaria, ya que el plan chino parece consistir en aumentar de cualquier manera su presencia en la región. De ahí que otro de los ejemplos del acercamiento china con América Latina y el Caribe, sea el de la agencia Latinoamericana y Caribeña del Espacio promovida por los gobiernos de México y Argentina, involucrando a 18 países de la región y sobre el cual China y la Unión Europea expresaron intenciones de cooperar (SRE, 2021).

Sin embargo, es importante no perder de vista que, a pesar de que el relacionarse con China puede parecer la opción lógica para muchos países del Sur, debido a que los chinos buscan realizar acuerdos menos intrusivos, la política mexicana parece estar empeñada en no dejar de fortalecer las relaciones con los Estados Unidos. Existen dos ejemplos que son de gran importancia para ilustrar este punto, el primero es la negativa de México a unirse a la *Belt and Road Initiative* y la segunda es la igualmente negativa de unirse al foro de los BRICS, conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

La *Belt and Road Initiative* impulsada por China a nivel global busca ser una alternativa al tradicional esquema de cooperación Norte-Sur,

> tiene al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) y el Fondo de la Ruta de la Seda como dos de sus mecanismos de financiación. Un proyecto con un ámbito mundial y no excluye a ningún país por cuestiones políticas. Además, se puede considerar un gran proyecto de integración macrorregional que busca favorecer el desarrollo económico a través de la intensificación de los lazos comerciales entre China, Eurasia y África, con extensiones a América Latina y el Caribe (Cabrera y Lo Brutto, 2020: 103).

A pesar de los posibles beneficios que podría traer el sumarse a dicho proyecto, México solo ve en China una posible diversificación de sus relaciones y no un socio comercial al nivel de Estados Unidos. Lo Brutto y Vadell (2020) sostienen que sin entrar a formar parte de la *Belt and Road Initiative*, México quiere revitalizar la relación con China como un "socio complementario". Esto bajo el argumento de que México tiene características muy distintas a otras economías que han decidido adherirse a la *Belt and Road Initiative*".

La segunda negativa de México señalada anteriormente es la de los BRICS y guarda cierta similitud con la negativa a unirse a la *Belt and Road Initiative*. En este caso el T-MEC frena cualquier tratado de libre comercio con China y mantiene una integración con Norteamérica. En palabras del mismo presidente López Obrador cuando se le cuestionó en una de sus conferencias matutinas la adhesión al BRICS, el mandatario señaló:

> "Nuestra propuesta es fortalecer el tratado con Estados Unidos y Canadá, consolidarlos como región, fortalecernos, ayudarnos mutuamente, complementarnos, que se comparta la inversión, la tecnología, la fuerza de trabajo, las capacidades de los obreros de los tres países, que se mejoren los salarios, y que se consolide América del Norte. Eso es lo primero" (La Jornada, 2023).

Otro tema que compete al triángulo México-Estados Unidos-China, es el tema del fentanilo que a su vez ayuda a ilustrar cómo se están llevando a cabo las relaciones y las formas de cooperación entre estos 3 países. Según el CDC (2023) "El fentanilo es un opioide sintético que es hasta 50 veces más fuerte que la heroína y 100 veces más fuerte que la morfina. Es un importante factor contribuyente a las sobredosis mortales y no mortales en los Estados Unidos". Dicho problema se ha desarrollado entre acusaciones mutuas, sanciones comerciales y amenazas. La llamada crisis del fentanilo ha ocurrido ya con Joe Biden en la presidencia estadounidense (2021-hasta la fecha) y con López Obrador en México, lo que provocó que durante la

Cumbre de Líderes de América del Norte en enero de 2023 se creará un comité trilateral para combatir el fentanilo cuya intención es incrementar la cooperación para combatir dicha droga (SRE, 2023).

En cuanto a las sanciones, Estados Unidos de manera unilateral ha optado por sancionar tanto a China como a México, en el caso chino y según explica el portal de noticias El Mundo (De la Cal, 2023) Estados Unidos procedió a poner denuncias penales contra diversas compañías y sus ejecutivos que se dedican a la producción de precursores químicos necesarios para la producción del fentanilo. En cuanto a México, surgieron voces en el congreso estadounidense que clamaban por una intervención militar para controlar a los grupos delictivos encargados del tráfico de fentanilo.

Según el diario Expansión (Orozco, 2023) no hay cifras claras de cuánto fentanilo se produce en México y cuanto en China pero se sabe que México es un importante lugar de paso, motivo por el cual se piden hasta la fecha acciones más concretas contra México. En medio de este escenario, las críticas por la ineficiente lucha contra el fentanilo fueron calificadas por López Obrador como “politiquería” en una de sus conferencias matutinas (Aristegui Noticias, 2023). A pesar de ello, Estados Unidos planteó también aumentar la cantidad de agentes fronterizos y que tuvieran mayor facilidad para infiltrarse en territorio mexicano, si así lo requerían para combatir el tráfico de fentanilo (Zerega, 2023).

Mientras Estados Unidos llevaba a cabo esta arremetida contra China y México ambos países llegaron a un acuerdo para combatir el envío de precursores químicos con los cuales se produce el fentanilo (El Financiero, 2023). Ante ello, se puede decir que nuevamente los Estados Unidos optan por la sanción y la amenaza hacia quienes son sus principales socios comerciales mientras que China refleja su espíritu de cooperación con México.

CONCLUSIONES

El gran crecimiento de China en los últimos años hace pensar que ese país asiático se perfila para ser la siguiente potencia hegemónica ante un lento y caótico declive estadounidense en la escena mundial, lo cual se ha convertido en un tema de gran interés para los estudiosos de las relaciones internacionales. Es por ello por lo que esta investigación buscó visibilizar los posibles efectos que este proceso de transición hegemónica pueda traer en la región latinoamericana y caribeña, en particular sobre México.

De manera específica, esta tesis buscó dar cuenta de algunos aspectos como la histórica relación bilateral México-Estados Unidos y el creciente acercamiento de China con la región latinoamericana y caribeña, en particular con Norteamérica, en donde se están desarrollando diversos escenarios de tensión geopolítica y geoeconómica. Esto debido a que México está en una posición geoestratégica, ya que comparte una extensa frontera con los Estados Unidos y es uno de sus importantes socios comerciales, motivo por el cual es prácticamente imposible para los estadounidenses pasar por alto la presencia China en ese país latinoamericano. Por su parte, China está enfocada en evitar los temas de confrontación con los Estados Unidos y estrechar lazos con el Sur global como parte de su estrategia de ascenso pacifico.

Para comprender estas cuestiones, este trabajo retoma los análisis del sistema-mundo moderno, que dan cuenta de la crisis estructural del actual sistema social histórico capitalista, luego de alrededor de cinco o seis siglos de existencia. Esta crisis estructural es acompañada por la crisis de hegemonía en el sistema interestatal, pues la aparición de un sistema de acumulación de capital a escala mundial históricamente ha necesitado de una potencia estatal que lo mantenga y fomente su reproducción. Bajo un esquema de división centro-periferia, las potencias hegemónicas han sabido moldear las áreas periféricas en su beneficio.

Todo ello nos permite comprender la manera en la que los países desarrollados han sometido por la fuerza a las economías periféricas y han facilitado la acumulación de capital de afuera hacia el interior de los países

considerados de centro. La hegemonía se asienta sobre una serie de intereses en común que los demás estados están dispuestos a perseguir asegurando la estabilidad en el sistema.

Sin embargo, el futuro de una hegemonía es su decadencia (Wallerstein, 1983). Por ese motivo también se debe considerar que debido al debilitamiento de la potencia hegemónica comienzan a surgir ciertas tendencias que rechazan el orden establecido. Las partes más vulnerables del sistema, sobre todo las periferias, comienzan a ver en el cambio una posibilidad de mejorar sus condiciones políticas, económicas y sociales. Cuando se junta una pérdida de la confianza en el modelo hegemónico es inminente que la estabilidad sistémica se vuelva cada vez más inalcanzable y el sistema se hace cada vez más propenso al conflicto.

Por eso, se puede observar el actual momento de inestabilidad o caos sistémico (Arrighi y Silver, 1999), en el que los Estados Unidos están en declive, resistiéndose a perder su posición e implementando acciones que busquen desacelerar a China. Por su parte, China busca estrechar sus lazos políticos y económicos a través de sus estrategias como la *Belt and Road Initiative* o sus diversos mecanismos de cooperación Sur-Sur. Mientras más se desarrolla esta caótica situación, las periferias, como México, se ven en la necesidad de elegir un bando. Por eso, esta tesis nos lleva a considerar las siguientes conclusiones.

En primer lugar, se pudo cumplir el objetivo de identificar la manera en la que las potencias emergentes que buscan convertirse en una hegemonía intentan atraer a las periferias hacia su zona de influencia, lo que genera un escenario de conflicto con la potencia hegemónica en turno. Esto también genera impactos al interior de la zona periférica que va a ser presionada por dos bandos a elegir entre uno y otro. En este caso las recientes aproximaciones de China a América Latina y el Caribe despiertan enormes sospechas en Estados Unidos que busca por distintos medios frenar la expansión global china.

En cuanto al segundo objetivo, se pudo cumplir satisfactoriamente, al momento de describir cuál ha sido la histórica relación de subordinación de México ante Estados Unidos. Se concluye que la relación México-Estados Unidos históricamente se ha caracterizado por las diversas intervenciones militares, que

llevaron al despojo de gran parte del territorio mexicano el siglo XIX. A pesar de que las intervenciones militares en México continuaron a comienzos del siglo XX, durante este siglo esa dinámica cambió y posteriormente se optó, ya no por las acciones militares, sino por presiones de índole económica y política. Esto ha generado enormes beneficios para la economía estadounidense, en detrimento de la economía mexicana.

En términos más contemporáneos la relación México-Estados Unidos mantiene la tendencia de dominación y amenaza en Favor de Estados Unidos con ocasionales casos de “rebeldía” mexicana debido a las presiones de ciertos grupos al interior del país, convirtiendo a México en un referente de resistencia en América Latina y el Caribe. La relación con China es diferente, ya que a partir de 1978, con las reformas en su interior, el país asiático se ha dedicado a integrarse a los diversos mecanismos internacionales y también ha comenzado a promover su propia agenda de cooperación enfocada en una dinámica de “ganar-ganar”. Por eso, México no ha sufrido la intervención militar, el saqueo y acuerdos desiguales por parte de China, como sucedió durante el periodo de despegue hegemónico de los Estados Unidos. Por el contrario, China parece desarrollar un modelo más pacífico, sustentado en la cooperación Sur-Sur.

Esto quiere decir que gran parte de los Estados que conforman las periferias del sistema-mundo, se han organizado en distintos procesos de cooperación Sur-Sur, que en lo que va del siglo XXI, parecen estar cada vez más guiados por China. Los chinos parecen dirigir un nuevo esquema de interacción entre países del llamado Sur global que buscan ser una alternativa a las históricas relaciones de dependencia Norte-Sur. Por lo tanto, las acciones implementadas por China han sido las de tomar los esquemas de cooperación Norte-Sur y agregar componentes propios enfocados a fomentar el desarrollo, permitiendo con ello un nuevo tipo de globalización con características chinas (Domínguez,2020:16). Por este motivo es que podemos inferir que un mayor acercamiento al esquema de cooperación chino implica entrar en conflicto con el esquema de cooperación tradicional estadounidense que históricamente ha significado la adopción de medidas liberales.

En este panorama, se debe entender el acercamiento de China con México, sobre todo porque la región de América Latina y el Caribe, ha sido un escenario que se ha reorganizado en lo que va del siglo XXI, en buena medida, a partir de un mayor acercamiento con el país asiático y, al mismo tiempo, del debilitamiento de las relaciones entre Estados Unidos (Cabrera y Crivelli, 2021: 86-87). El caso de México es emblemático pues guarda una particularidad debido a su geografía que comparte con los Estados Unidos, es decir la potencia hegemónica vigente, y esto lo distingue de otros países ubicados en las periferias del moderno sistema mundial, tal y como se discutió en los capítulos de la tesis.

Por ahora, podemos dar por satisfecho el objetivo de identificar cómo el funcionamiento del sistema-mundo moderno es desigual, generando una lógica en la cual países más fuertes tienden a influir en los más débiles para sus propios beneficios. Esta dinámica de desigualdad entre centros y periferias ha hecho que estas últimas impulsen nuevos mecanismos de cooperación que les permitan disminuir la brecha, generando así una dinámica de cooperación Sur-Sur, bajo liderazgo de China, que parece avanzar en su ascenso pacífico hacia la hegemonía y un cambio estructural desde el sur global.

Hasta aquí hemos podido profundizar en las históricas relaciones entre México y Estados Unidos pudiendo observar que es una relación sumamente desigual que ha tenido una mayor aceleración, a partir del último cuarto del siglo XX. Con ello, se cumple satisfactoriamente con la hipótesis de que existe un intercambio desigual en el cual China poco a poco va incrementando su presencia debido al debilitamiento estadounidense.

A la luz de estas consideraciones, se ha podido explicar el tercer objetivo acerca del desarrollo de un triángulo de investigación México-Estados Unidos-China, en el que se han tomado acciones unilaterales y de amenaza. Mientras que México y China llegan a un acuerdo en el cual se comprometen a la cooperación, los Estados Unidos buscan mantener su influencia en esa posición geográfica, manteniendo una relación sumamente estrecha con su socio latinoamericano, limitando el acercamiento chino.

Si bien en esta investigación se abordaron temas sobre las transiciones hegemónicas, quedó pendiente ver el posible impacto de conflictos contemporáneos de relevancia para la disputa y la estabilidad del sistema interestatal. En particular, se considera que la escalada de tensiones entre Estados Unidos y China en Taiwán, como un punto estratégico por la producción de componentes electrónicos a escala mundial, o las repercusiones de la guerra en Ucrania, así como el conflicto armado en Palestina y la ampliación de los BRICS, son temas que también deben ser considerados, aunque escapan a los objetivos de esta investigación.

Este trabajo de tesis se limitó a estudiar las relaciones entre México los Estados Unidos y China, observando que dicho país latinoamericano seguirá fuertemente ligado tanto en economía como en política (interna y externa) con su vecino del Norte. A pesar de que el modelo de cooperación Sur-Sur que impulsa China, parece ser más atractivo, con esquemas menos intrusivos y con acuerdos de ganar-ganar, lo cierto es que México no puede desligarse del modelo occidental dirigido por los estadounidenses que busca limitar el despliegue global chino. México tiene la capacidad de ser socio comercial de gran importancia para el país asiático, pero por el momento, la alianza con los Estados Unidos parece ser la opción viable para la economía mexicana, que compite por posicionarse en un caótico escenario.

A la luz de estas consideraciones, se comprueba la hipótesis que guía esta investigación de que a pesar del inminente declive hegemónico estadounidense y el cada vez más presente aumento de la influencia de China, México continuará fuertemente ligado a las políticas de Estados Unidos debido a una posición geográfica y política que impide que pueda llegar a existir al menos en un futuro cercano un vacío en la relación bilateral mexicano-estadounidense, que pueda ser ocupado por el país asiático. Por eso, a pesar de que Estados Unidos no sea una potencia hegemónica México continuará ligado como su principal periferia.

REFERENCIAS

Aboites, L. (2008) El Último Tramo. *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada.* Colegio de México. 469-521.

Abu-Lughod, J. (1989). *Before European hegemony: The world-system A.D. 1250-1350*: New York: Oxford University Press.

Allison, G. (2017). *Destined for War, can America and China escape Tucydides's Trap?.* Mariner Books.

Amin, S. (2010). *Escritos para la transición*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

____ (1970). *La acumulación a escala mundial.* Siglo XXI.

____. (1974). *El desarrollo desigual*. Editorial Fontanella.

____ (2003). *Más allá del capitalismo senil, por un siglo XXI no norteamericano*. Paidós.

Aristegui Noticias (2023, sep 29). AMLO acusa a legisladores de EU de "echar la culpa" a México por fentanilo. *Aristegui Noticias*. https://aristeguinoticias.com/2909/mexico/amlo-acusa-a-legisladores-de-eu-de-echar-la-culpa-a-mexico-por-fentanilo/

Anguiano, E. (2019). De la dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fi n de la República de China. En, Botton, F. (coord.) *Historia Mínima de China*. Colegio de México. 229-298.

Arrighi, G. (2005). Comprender la hegemonía-2. *New Left Review*, 33, 24-54.

____ G. y Silver B. J. (2001 [1999]). *Caos y orden sistémico en el sistema-mundo moderno* Akal.

____ (2018 [1994]). *El largo Siglo XX, Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Akal.

____ (2018 [2007]). *Adam Smith en Pekín, Orígenes y fundamentos del siglo XX*. Akal.

Arrighi, G., Hamashita, T. y Selden, M. (2004 [2003]) *The Resurgence of East Asia_ 500-, 150- and 50-Year Perspectives*. Routledge.

Banco Mundial (2023). Remesas de trabajadores y compensación de empleados, recibidas (% del PIB) - Mexico. (n.d.). *World Bank Open Data*. Retrieved from https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS?locations=MX

Barajas, R. (2021). La segunda Independencia de México En, *Historia del pueblo mexicano*. INEHRM. México.

Bellucci, D. y Hiratuka, C. (2015). La competencia china con las exportaciones de América Latina. En, Dussel E. (coord) *América Latina y el Caribe-China Economía, comercio e inversión 2015.* Unión de Universidades de América Latina y el Caribe 129-154.

Braudel, F. (1985). *La dinámica del capitalismo*. Alianza.

Bulmer-Thomas, V. (2017). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. Fondo de Cultura Económica.

Cabrera, A. y Crivelli, E. (2021). La geopolítica de México en el marco de la nueva ruta de la seda del siglo XXI. En, Benzi, D. Domínguez, R. Lo Brutto, G. Rodríguez, G. *Geopolítica y geoeconomía de la cooperación entre China y América Latina y el Caribe.*BUAP-UC, 83-118.

Cabrera, A. y Lo Brutto, G. (2020) Aproximaciones al régimen internacional de cooperación de China mediante el análisis del sistema mundo. *Pasado y presente de la cooperación internacional: una perspectiva crítica desde la teoría del sistema-mundo.* IAEN*,* 93-111

Cabrera, A. y Lo Brutto, G. (2023). ¿Hacia un nuevo consenso interestatal? La Cooperación Sur-Sur de China como estrategia de "emulación temprana" en el caos sistémico. En, Lo Brutto G. y Domínguez R. (coords). *La cooperación internacional en la encrucijada: reglobalización versus órdenes mundiales solapados*. BUAP-UC, 163-184.

Calderón, J. (2023). Análisis de algunos capítulos del T-MEC: profundización de la subordinación de la economía de México a la dominación de los estados unidos. En, Orozco, L. (coord) *Del TLCAN al T-MEC: 26 años de libre comercio*. CLASO, 149-184.

Cárdenas, E. (2015). La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009. En, Kuntz S. (coord). *Historia económica general de México De la Colonia a nuestros días*. Colegio de Mexico.

Cardoso H. y Faletto, E. (2003). *Dependencia y desarrollo en América Latina.* Siglo XXI Editores. Argentina.

Centro de Comercio Internacional (2024). Trade Map, ITC, https://www.trademap.org/Index.aspx

Chabat, J. (2014) La política exterior de México: De Calderón a Peña Nieto. En, Bonilla, A. y Jaramillo, G, (eds). *La CELAC en el escenario contemporáneo de América Latina y del Caribe*. CLACSO, 27-44.

Comín, F. (2014). *Historia económica mundial*. Alianza Editorial. Madrid.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2023). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2023*. Naciones Unidas.

Cornejo, R. (2019). Hacia el mundo contemporáneo. En, Botton, F. *Historia Mínima de China*. Colegio de México. 299-348.

Cox R. W. (1993). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales, más allá de la teoría de las relaciones internacionales. En Morales, A. (comp.), *Poder y Orden Mundial*. FLACSO, 119-181.

Crivelli, E. (2020). Perspectivas para América Latina en el caos y orden del sistema-mundo moderno. En, Caria, S. y Giunta I. (coords.). *Pasado y presente de la cooperación internacional: una perspectiva crítica desde la teoría del sistema-mundo.* IAEN*,* 293-320.

Crivelli, E. Martinez, E. y Tello, C. (2023) ¿Hacia una segunda guerra fría? cooperación y conflicto en el siglo XXI. En, Lo Brutto, G. y Domínguez, R. (coords)., *La cooperación internacional en la encrucijada: reglobalización versus órdenes mundiales solapados*. BUAP-UC, 129-162.

Crivelli, E. y Lo Brutto, G. (2019) Las relaciones de China con América Latina frente al cambio político latinoamerican. En Domínguez, R., Lo Brutto, G. y Surasky, J., (eds), *La constelación del sur: lecturas histórico-críticas de la cooperación Sur-Sur.* BUAP-UC, 207-239.

Cypher, J. M. (2014). El legado económico del TLCAN: ¿Otra institución neoliberal zombi?. *Ola Financiera*, 7(19), 87-117.

Datos sobre el fentanilo. (2023, sep 6). Cdc.gov. https://www.cdc.gov/stopoverdose/fentanyl/es/index.html

de la Cal, L. (2023, oct 5). China y EEUU se enfrentan por la epidemia de fentanilo. *El Mundo*, https://www.elmundo.es/internacional/2023/10/05/651e9167e85ece91188b457d.html

Domínguez, R. (2020). Ensayo introductorio: isomorfismos de la cooperación internacional en tiempos de transición hegemónica y desglobalización. En, Lo Brutto, G. y Dominguez, R. (coords). *Desglobalización y análisis del sistema de cooperación internacional desde una perspectiva crítica.* BUAP- UC, 9-13.

____. (2021). Geopolítica y geoeconomía de la Cooperación Sur-Sur: China en América Latina y el Caribe. En Benzi, D., Domínguez, R., Lo Brutto, G. Rodríguez, G. (eds.), *Geopolítica y geoeconomía de la cooperación entre China y América Latina y el Caribe,* BUAP-UC, 287-344

____ (2023). China y su proyecto de reglobalización: de la Belt and Road Initiative a las iniciativas globales de desarrollo y seguridad. En Domínguez, R. y Lo Brutto G. (coord). *La cooperación internacional en la encrucijada: reglobalización versus órdenes mundiales solapados*. BUAP-UC, 17-70.

Durán, J. y Pellandra, A. (2013). El efecto de la emergencia de China sobre la producción y el comercio en América Latina y el Caribe. En Martínez, J. I. (coord). *América Latina y El Caribe - China Relaciones Políticas e Internacionales. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe*, 105-128.

Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unido*. Colegio de México.

Dussel, E. (2018). La renegociación del TLCAN. efectos arancelarios y el caso de la cadena del calzado, comentarios de José Carlos Ramírez, Juan Carlos moreno brid, isabel salat y joaquín sánchez. [réplica del autor]. *investigación Económica*, 77(303), 3.

____ (2022). Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI. *El Trimestre Económico*, 89(354), 467–489.

____ (2023). Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2020. *Red AlC-China-ODFI China en ALC,* p. 1-14.

____ (2014). La inversión extranjera directa China en México. Los casos de Huawei y Giant Motors Latinoamérica. En Dussel E. (coord), *La inversión extranjera directa de China en América Latina: 10 estudios de cas*o. UNAM, 273-342.

Dussel, E. y Gallagher, K. (2013). El huésped no invitado del TLCAN: China y la desintegración del comercio en América del Norte. *Revista de la CEPAL*, 2013(110), 85–111.

Escalante, F. (2019). *Historia Mínima del neoliberalismo*. Colegio de México.

Expansión. (2016, September 15). El TLCAN, “el peor tratado de la historia”: Donald Trump. *Expansión*. https://expansion.mx/2016/09/14/el-tlcan-el-peor-tratado-de-la-historia-donald-trump

Fierro, C. (2013). Condiciones y nuevos retos políticos entre América Latina y China como detonantes de un nuevo orden multipolar. En Martínez, J. I., (coord). *América Latina y El Caribe - China Relaciones Políticas e Internacionales*. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 65-80.

Frank, A. G. (1969). *América Latina subdesarrollo o revolución.* Era.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta

Garciadiego, J. (2008). La Revolucion. En, *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada.* Colegio de México. 393-456.

Gilpin, R. (1988). The Theory of Hegemonic War. *The Journal of Interdisciplinary History*, (4)18, 591-613.

Gómez, A. (2018). Lo que el T-MEC significa para China. *EconoMex*, https://economex.blog/2018/10/21/lo-que-el-t-mec-significa-para-china/

Gramsci, A. (*trad*.1975). *Cuadernos de la cárcel, 5*. México: Era-BUAP.

Hamnett, B. (2013). *Historia de México.* Akal

Hardt, M. y Negri, A. (2016 [2000]) *Imperio*. Paidós.

Harvey, D. (2005). *Breve historia del Neoliberalismo.* Akal.

Hernández, C. (2013). Las relaciones entre China y Latinoamérica en la década de los 2010. En Martínez, J. I., (coord). *América Latina y El Caribe - China Relaciones Políticas e Internacionales*. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. 121-138.

Herrera, O. y Santa Cruz, A. (2011). Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. En de Vega, M. (coord.) *México: Secretaría de Relaciones Exteriores.* Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX.* Critica.

Huitrón, A. (2019). Del discurso a la institucionalización de la cooperación Sur-Sur. En Domínguez, R., Lo Brutto, G. y Surasky, J. (eds.) *La constelación del sur: lecturas histórico-críticas de la cooperación Sur-Sur*. BUAP-UC, 165-206

Kennedy, P., (1998 [1987]). *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza & Janés.

Keohane, R. O. (1984). *Después de la hegemonía*. GEL

Keohane, R. O. y Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia, la política mundial en transición*. GEL.

Lajous, R. (2012). *Historia mínima de las Relaciones Exteriores de México, 1821-2000.* Colegio de México.

____ (2000). *La política exterior del porfiriato (1876-1920).* Colegio de México.

____ (2023) ¿Existe la región de Norteamérica? En, Chacón, S. Suárez, F. y Pellicer, O. (eds.) *Doscientos años de relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos*, 43-49

Leite, A. da Rocha, A. Almeida, P. (2020). Desglobalización y cooperación internacional: impactos de la acción china en las agendas de CELAC y FOCAC. En, Lo Brutto, G. y Dominguez, R. (coords). *Desglobalización y análisis del sistema de cooperación internacional desde una perspectiva crítica.* BUAP-UC, 243-268

Lo Brutto G. y Vadell, J. (2020). Desglobalización en América Latina frente a la expansión global de China. En, Lo Brutto, G. y Dominguez, R. (coords). *Desglobalización y análisis del sistema de cooperación internacional desde una perspectiva crítica.* BUAP- UC, 161-188.

Lo Brutto, G., y González Gutiérrez, C. H. (2014). El papel de la cooperación Sur/Sur en América Latina y el Caribe como alternativa al sistema tradicional de ayuda en la primera década del siglo XXI. *Revista Del CESLA* (17), 119-149.

López, A. (2015). México. La continuidad y profundización del despojo neoliberal. balance de la economía a partir del tratado de libre comercio de américa del norte (TLCAN) 1994-2014. En Rojas, L. (coord.) Neoliberalismo en américa latina. crisis, tendencias y alternativas. CLACSO. 223-240.

López, J. (2019). China y el T-MEC. *REDCAEM*. Recuperado de: https://chinayamericalatina.com/china-y-el-t-mec/

Lowe, N. (2017). *Guía ilustrada de la historia moderna.* FCE.

Marichal, C. (2018). *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1820-2010.* Colegio de México.

Marini R, M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. Era.

____ (1969). Subdesarrollo y revolución. Siglo XXI

Martínez, O. (2011). De la Modernización a la Guerra. En, Michiko Tanaka (coord.) *Historia Mínima de Japón.* Colegio de México. 175-271.

Marx, K. (2014 [1867]). *El Capital, crítica de la economía política I*. FCE.

Magdoff, H. (1971). Imperialismo sin colonias. *Problemas del desarrollo*, *7*(2), 72-98.

Merino, G.; Bilmes, J.; Barrenengoa, A (2022). Ascenso de China: contradicciones sistémicas y desarrollo de laGuerra Mundial Híbrida y Fragmentada. Cuadernos (3). En *Memoria Académica*. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16088/pr.16088.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio Internacional y Culto de Argentina (2023). Intercambio comercial argentino - primer semestre de 2023. Recuperado de https://cancilleria.gob.ar/es/cei/actualidad/intercambio-comercial-argentino-primer-semestre-de-2023

Morales, J. (2015). La industria maquiladora en México bajo el TLCAN 1993-2013. En Rojas L. (coord), *Neoliberalismo en América Latina, crisis, tendencias y alternativas*. CLACSO. 103-124.

Morgenthau, H. (1986 [1948]). *Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz*. GEL.

Mearsheimer, J. J. (2001*). The Tragedy of Great Power Politics*. Norton & Company.

Myers, M. (2021). *China-Latin America Commercial Loans Tracker.* Inter-American Dialogue.

Orozco, F. H. (2023, abr 12). ¿En qué países se produce fentanilo? Expansión. https://expansion.mx/mundo/2023/04/12/que-paises-producen-fentanilo

Orozco, L. (2023). El TLCAN y su papel en las relaciones económicas globales de hoy. En Orozco L. (coord) *Del TLCAN al T-MEC: 26 años de libre comercio*. CLASO, 51-88.

Ortiz, S y Peralta, E. (2023). El aparato productivo mexicano: entre las tensiones comerciales Estados Unidos-China y la renegociación del TLCAN. En Orozco, L. (coord) *Del TLCAN al T-MEC: 26 años de libre comercio*. CLASO, 89-114.

Ortiz, S. (2017). Efectos de las importaciones chinas en el aparato productivo mexicano. En Dussel E. (coord) *América latina y el Caribe y China Economía, comercio e inversion 2017*. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 359-382.

Osorio, S. (2014). El TLCAN y la industria del petróleo: una mirada en el marco de la apertura energética. En, Oropeza, A. (coord). *TLCAN 20 AÑOS ¿Celebración, desencanto o replanteamiento?* UAM-IIJ, 237-260.

Pani, E. (2016). *Historia mínima de los Estados Unidos.* Turner.

Pérez, C. (2023). Los problemas de seguridad en la relación bilateral (2019-2023). En, Chacón, S. Suárez, F. y Pellicer, O. *Doscientos años de relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos*. 75-79

Pérez, L. (2020). Efectos del comercio con China en el empleo manufacturero regional en México, 2005-2014. En Dussel E. (Coord) América Latina y el Caribe - China Economía, comercio e inversión 2019. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 179-206.

Pettiná, V. (2018). Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina. Colegio de México.

Polanyi, K. (2017 [1957]). *La gran transformación, Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. FCE.

Polanyi-Levitt, K. (2018 [2013]). *De la gran transformación a la gran financiarización, Sobre Karl Polanyi y otros ensayos*. FCE.

Prado, J. P. y Velázquez, R. (2017). La Alianza del Pacífico: comercio y cooperación al servicio de la integración. En Prado, Juan P.; Velázquez, R. y Ochoa, L. (eds). *La Alianza del Pacífico, nuevo mecanismo de cooperación e integración latinoamericano*. AMEI-Fundación Konrad Adenauer, 63-86.

Puyana, A. (2014) La política comercial de México. El legado de los veinte años del TLCAN. En Arturo Oropeza García (Coord). TLCAN 20 AÑOS ¿Celebración, desencanto o replanteamiento?. UNAM. 97-132.

Quijano A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, *6*(2), Summer-Fall, 342-388.

Ray, R. y Myers, M. (2023). *Chinese Loans to Latin America and the Caribbean Database.* Inter-American Dialogue. 2023.

Rodney, W. (1972). *De cómo Europa subdesarrolló África*. Siglo XXI.

Rodríguez, E. M. (2008). La batalla diplomática de Beijing y Taipéi en América Latina y el Caribe. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 81, 209-231.

Rodríguez, G. (2011). *Cultura transnacional, estar aquí y ser de allá, vivir en ambos lados al mismo tiempo*. BUAP.

Roitman, M. (2019) *Por la razón o la fuerza.* Siglo XXI.

Rosales, O. (2020). *El sueño chino.* Siglo XXI.

Ruiz, E., (2008). La política exterior de México durante el sexenio de Vicente Fox: mucho discurso y pocas nueces. *Foro Internacional*, 68(1-2), 66-80.

Sagredo, R. (2014). *Historia mínima de Chile*. Colegio de México.

Salazar, F. (2004). Globalización y política neoliberal en México. *El Cotidiano*, 20(126), 0.

Sandoval, J. (2023). El TLCAN renovado, la seguridad regional y la conformación de un ejército transnacional en América del Norte. En Orozco, L. (coord) *Del TLCAN al T-MEC: 26 años de libre comercio*. CLACSO, 115-148.

Secretaría de Economía de México (2024). Acerca de China. Data México, https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/country/china-chn

Secretaría de Relaciones Exteriores de México [SRE] (2021) *La presidencia pro tempore de México en la CELAC dos años de revitalización del mecanismo regional.* Gobierno de México.

____ (2023) Declaración Conjunta de México, Canadá y Estados Unidos. *Gob.Mx.* https://www.gob.mx/sre/prensa/declaracion-conjunta-de-mexico-canada-y-estados-unidos

Speckman, E. (2008). El Porfiriato. En, *Nueva Historia Mínima de México Ilustrada.* Colegio de México, 337-384.

Stiglitz, J. (2019). *Capitalismo Progresista*. TAURUS

Subsecretaria de Relaciones Económicas Internacionales de Chile (2022). Intercambio comercial de Chile alcanza los US$ 51.241 millones y crece un 23%. *Gobierno de Chile,* https://www.subrei.gob.cl/sala-de-prensa/noticias/detalle-noticias/2022/04/07/intercambio-comercial-de-chile-alcanza-los-51.241-millones-y-crece-un-23

Sugihara, K. (2004 [2003]). The East Asian path of economic development: a long-term perspective. En Arrighi, G., Hamashita, T. y Selden, M., (eds.). *The Resurgence of East Asia 500, 150 and 50 Year Perspectives*. Routledge, 78-123.

Tucídides. (2007). *La guerra del Peloponeso*. Patyta.

Ulloa, A. y Becerra, C. (2017). Explicando la inversión china en América Latina. En Dussel, E. (coord.) *América latina y el Caribe y China Economía, comercio e inversion 2017*. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, 45-66.

Varela, H. e Isabel, I. (2011). El gran vacío en las relaciones internacionales de México: África Subsahariana, 1821-1910. En de Vega, M. (coord) *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. Colegio de México, 59-78.

Varoufakis, Y. (*2015) El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial.* Crítica.

Vázquez J. (2008) De la Independencia Mexicana a la consolidación Republicana. En *Nueva historia mínima de México ilustrada*. Colegio de México, 245-324.

Veintimilla, V. y de la Cruz, J. (2014) Evaluación y resultados económicos del TLCAN, en el marco de la competencia comercial con China. En, TLCAN 20 años ¿Celebración, desencanto o replanteamiento? UNAM-IIJ, 479-505.

Velázquez, R. (2010). Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México. Plaza y Valdés editores.

Vitale, A. (2020). La anomalía del ascenso chino en la lectura de Giovanni Arrighi. En, Caria, S. y Giunta I. (coords.). *Pasado y presente de la cooperación internacional: una perspectiva crítica desde la teoría del sistema-mundo*. IAEN, 59-84.

Wallerstein, I. (1983). The Three Instances of Hegemony in the History of the Capitalist World-Economy. *Comparative Sociology*, 24(1), 100-108.

____ (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Akal.

____(2005a). *Análisis de Sistemas-Mundo Una introducción*. Siglo XXI.

____ (2005b [2003]). *La decadencia del poder estadounidense, Estados Unidos en un mundo caótico*. Era.

____ (2011 [1979]). *El moderno sistema mundial, la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI.* Siglo XXI.

____ (2015). La crisis estructural o porqué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo. En Wallerstein, I., *et al., ¿Tiene futuro el capitalismo?* Siglo XXI.

____ (2016 [1988]). *El Capitalismo Histórico*. Siglo XXI.

Waltz, Kenneth (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley.

Watkins, R. (2015). La competencia entre México y China en las importaciones manufactureras de Estados Unidos (2000-2013). En Dussel E., (coord) *América Latina y el Caribe-China Economía, comercio e inversión 2015*. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe. 225-248.

Zanetti, O. (2013). *Historia mínima de Cuba*. Colegio de México.

Zerega, G. (2023, sep 21). Estados Unidos busca expandir “agresivamente” su operación en México contra el fentanilo. *El País*, https://elpais.com/mexico/2023-09-21/estados-unidos-busca-expandir-agresivamente-su-operacion-en-mexico-contra-el-fentanilo.html